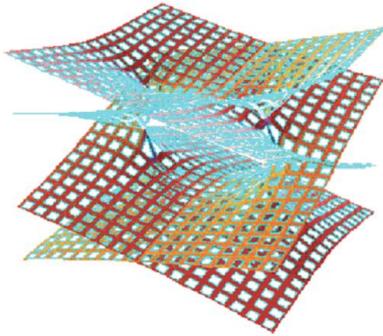


WUNSCH 14

**BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

diciembre 2014



WUNSCH

Número 14, diciembre 2014

IV ENCUENTRO
INTERNACIONAL DE LA EPFCL
Paris, 2014.

Boletín internacional de
La Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

Editorial

Con este número 14 de *Wunsch*, el CAOÉ y el CIG 2012-2014 del cual emerge, dirigen a nuestra comunidad el testimonio del trabajo que se realiza en nuestra Escuela alrededor de su experiencia.

Esta experiencia es la de una Escuela de Psicoanálisis y sabemos que ésta última está lejos de ser trivial en la historia del psicoanálisis que muchísimas veces, ha elegido la institución y el grupo, justamente contra la Escuela. Esta experiencia de Escuela está a su vez centrada sobre la experiencia original y radical iniciada por Lacan, la que concierne al pase. Experiencia que agrupa y articula las dos invenciones institucionales de Lacan: El cartel y el procedimiento del pase. Estas invenciones, este legado de Lacan lo compartimos con otros ¿Pero tenemos la misma lectura, la misma experiencia y el mismo uso? Fue para responder entre otras cosas a estas preguntas, que nuestro IV Encuentro Internacional de Escuela del 25 de julio de 2014, que se realizó en París la víspera de la VIII Cita Internacional de la IF-EPFCL, propuso como tema “Nuestra experiencia de Escuela”.

La primera parte de este número está dedicada a los textos presentados en dicha Jornada, por colegas que de una forma u otra, han hecho vivir esta experiencia: AEs, pasadores y miembros del cartel del Pase de diferentes CIG. Leerán con interés los textos de dos de los AEs, nominados en el curso del mandato del CIG 2012-2014, Nadine Naïtali-Cordova y Jorge Iván Escobar Gallo. Los textos de pasadores como Anastasia Tzavidopoulo, así como las contribuciones de Jacques Adam, Florencia Farías y Colette Soler.

Pero este número aporta también el testimonio del trabajo realizado del 2012 al 2014 en el seno de nuestra escuela alrededor de la experiencia del pase. Estos trabajos reagrupan algunos de carteles, textos realizados individualmente por miembros de los Carteles- ya sea bajo la forma de testimonios (Lydie Grandet, Ramón Miralpeix, Cora Aguerre, etc.), así como reflexiones (Bernard Nominé, Silvia Migdalek, Beatriz Zuluaga) o textos de doctrina (David Bernard, Michel Bousseyroux) y también de los AE. En este precisamente tenemos la contribución de Pedro Pablo Arévalo (AE) y los pasadores (Alejandra Noguera, Mónica María Palacio, Natacha Vellut y Cibele Barbará).

Estos textos pueden evocar otros, bajo la forma de réplicas y nuevas elaboraciones con el fin de que el pase siga asegurando en el seno de nuestra comunidad, su función de causa de deseo de Escuela.

Sidi ASKOFARÉ
(Por el CAOÉ 2012- 2014)

Traducción de Beatriz Zuluaga y Revisión de Armando Cote

Nuestra experiencia de Escuela

Sidi ASKOFARÉ (Francia)

Apertura

Permítanme queridos Colegas, reservar mis primeros pensamientos a aquella de quien esta mañana no soy más que un portavoz, nuestra amiga Maito, María Vitoria Bittencourt, secretaria del CIG por la ALN, quien tuvo que quedarse en Rio de Janeiro por razones familiares.

Maito estaba muy contenta de abrir esta Jornada, y quería más que nada, agradecerles a todos su presencia y su participación, principalmente a aquellos que han venido de lejos, que han atravesado mares y océanos para participar en esta jornada y en el Encuentro en que se apoya: la Cita Internacional de la Internacional de los Foros del Campo lacaniano.

Antes de esta Cita internacional cuyos trabajos se iniciarán mañana, consagraremos esta Jornada de Escuela justamente a... *Nuestra experiencia de Escuela*. Que como verán, cada palabra cuenta.

Se tratara de hablar, intercambiar y trabajar alrededor de la experiencia, vale decir no se trata de sentimientos, intuiciones, opiniones, ni de la doctrina ni tampoco de la teoría. No se trata de la experiencia de alguien o de aquella confinada al coloquio singular en el lazo social que une un analizante y un analista. Se trata de una experiencia de Escuela, pero tampoco de cualquier Escuela, sino de la nuestra, de esta que juntos hemos construido en la preocupación de mantenernos fieles y dar una continuidad que mantenga el valor de lo que Lacan ha concebido, elaborado y ofrecido a su Escuela, esa en la que él enseñaba y formaba analistas. Está claro que el término experiencia, puede entenderse en más de un sentido. Sin duda no ese sentido al que se refiere un Lacan peyorativo y burlón –principalmente en su Conferencia de Ginebra sobre el síntoma_ donde pone el acento en el número de años, “la botella”¹ que señala eso en lo que se resguardan los “ancianos” para no tener que explicarse y decir el porqué de eso que hacen o dicen. También sería difícil para nosotros que a pesar de nuestra mediana edad, nos mantenemos como una Escuela joven.

Por supuesto tampoco va en el sentido de una experimentación, hay que decirlo. No iré más allá. Diré solamente que el término experiencia, aplicado la Escuela –junto con el de la Garantía– estaba allí desde el inicio, desde las primeras palabras de la primera versión de la Proposición del 9 de octubre de 1967. No puedo resistirme al placer de recordárselos: “Se trata de fundar en un estatuto lo suficientemente durable para ser sometido a la experiencia, las garantías con las que nuestra Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista y a partir de ese momento, responder de ello”.²

Para introducir mis proposiciones, está mi acto de fundación y el preámbulo del anuario. La autonomía de la iniciativa del psicoanalista se plantea allí con un principio que entre nosotros no puede admitir retorno. La Escuela puede testimoniar que el psicoanalista en

¹ (N.T.) “*Avoir de la bouteille*” (tener de la botella) expresión francesa que quiere decir tener gran experiencia, pero hace énfasis sobre todo en la edad.

² Jacques Lacan. “Proposition du 9 octobre Première version”. *Analytique*, Vol. 8, avril 1978, p.5. (en castellano) “Primera versión de la Proposición del psicoanalista de la Escuela” en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.603.

esta iniciativa aporta una garantía de formación suficiente. También puede constituir el medio para la experiencia y la crítica que establezca e incluso sostenga las mejores condiciones de las garantías. Ella puede y por lo tanto debe hacerlo, puesto que la Escuela, no lo es solamente en el sentido en que ella distribuye una enseñanza, sino en tanto que instaura entre sus miembros una comunidad de experiencia, cuyo corazón está dado por la experiencia de los practicantes. A decir verdad, su enseñanza misma no tiene otro fin que el de aportar a esta experiencia, la corrección a esa comunidad y la disciplina donde se promueve por ejemplo la cuestión teórica de situar el psicoanálisis con respecto a la ciencia.

De esta experiencia al cuadrado, si así puedo decirlo, Lacan no solamente concibió su lógica, su procedimiento y las condiciones de su efectucción, sino que también participó en ella, la continuó y acompañó hasta su famoso veredicto sobre su fracaso en su Escuela. Luego la sustituye por aquellos que –“que me aman” y con la contra-experiencia de la cual una parte de esta Asamblea, y por lo tanto de nuestra Escuela, ha participado. Finalmente para lo que nos interesa hoy aquí, hubo el pase en nuestra Escuela, la Escuela de los Foros del Campo lacaniano. Trataremos entonces, en el curso de esta Jornada, de poner el énfasis sobre esta experiencia de Escuela, que aunque no sea muy antigua, tampoco puede decirse que nació ayer. Esta relativa juventud favorece que podamos beneficiarnos de las contribuciones de la mayoría de aquellos que han participado en ella: desde los miembros del primer CIG hasta los pasadores aún en funcionamiento y con aquellos AEs recién nombrados.

El pase es parte integrante de una experiencia colectiva de Escuela, experiencia de la cual Lacan decía en 1964 que “ningún aparato doctrinario, y especialmente el nuestro, por propicio que sea para la dirección del trabajo, puede prejuzgar sobre las conclusiones que serán su resto”.³

Desde entonces conviene que la Escuela a través de todos aquellos que han investido de funciones en su proceder, se apropien de la experiencia para pensarla y testimoniar sobre las incidencias que esta experiencia –no se reduce a nominaciones– tiene sobre nuestra manera de practicar el psicoanálisis desde la entrada hasta la salida.

De allí la organización de esta jornada en tres grandes bloques.

El primer bloque se titula *¿Qué hemos aprendido de nuestra experiencia de Escuela?* En ella veremos la cuestión del pase y sus funciones, pero también de la Escuela, Carteles... ¿Qué puede decirse del Cartel hoy? –efectos de Escuela y del acto psicoanalítico.

El segundo bloque se centrará en *“Nuestra experiencia del Pase”*. En este se tratará esencialmente de la cuestión de los testimonios y enseñanzas extraídas de esta experiencia por los pasadores y por los dos AEs nombrados en diciembre pasado. Por lo tanto, nos ha parecido que –habiendo clínica inédita– los Carteles del Pase deben borrarse, delante de los AE por los que se ha apostado al nombrarlos para esa función.

Finalmente el tercer bloque se enlaza con los fundamentos que han conducido a Lacan a formular lo que se infiere de su enseñanza; a saber: autonomía de iniciativa para el psicoanalista.

Estamos en 2014. Hace 50 años Lacan firmaba el 21 de junio de 1964 en su “Acto de fundación de su Escuela” texto en el cual enunciaba lo que anunciaba la fórmula que iba a hacerse famosa: “el analista no se autoriza sino a sí mismo” y que está fechada sólo a partir de la segunda versión de “la Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela”.⁴

¿Qué podemos decir y sobretodo cómo podemos apoyarnos en este enunciado para pensar la cuestión del psicoanalista de nuestra Escuela? Como ven, esta jornada será rica en interrogantes, y me atrevo a esperar aportes, y contribuciones. Les agradezco y llamo a la mesa

³ Jacques Lacan. “Acto de fundación” en *Otros escritos*, Seuil, 2001, p 254.

⁴ Jacques Lacan. “Proposición del 9 octubre 1967” en *Otros escritos*, Seuil, 2001, p.261.

a los Colegas encargados de la animación del primer bloque de esta mañana. Sandra Berta, Ana Martínez, Beatriz Zuluaga y Sol Aparicio.

Traducción de Beatriz Zuluaga y Revisión de Lina Veléz y Jorge Chapuis

PRIMER BLOQUE

¿Qué hemos aprendido de nuestra experiencia de Escuela?

Sandra BERTA (Brasil)

Efecto de Escuela: asumir el riesgo por el acto analítico

Reflexiones sobre la función del Secretariado del pase

*Es el viaje a la semilla, al límite de todos los idiomas.
Antonio Lucas, Tiempo de fondo.*

Si la Escuela es el lugar donde cada analista puede disponer de su relación con el acto analítico llevándolo a una reflexión sobre la especificidad de la clínica psicoanalítica, lo que llamo aquí efecto de Escuela, pone de relieve la pregunta sobre la sustentación de un “poder disponer de”. Esto no es sin riesgo, considerando esta palabra “riesgo” (risco) en el doble sentido que tiene en portugués: correr riesgo y trazar (hacer trazos cortando, dividiendo).

Poniendo en perspectiva el riesgo del acto –momento electivo en el cual Lacan designa el pasaje de psicoanalizante al psicoanalista–, el real en juego en el acto, así como sus efectos, está en el centro del debate de la Escuela (la que Lacan fundó y la nuestra) Momento/Tiempo electivo a ser autenticado (verificado). Y entiendo que esto no se refiere solamente al pase sino a lo que asumimos cada vez que *hacemos* Escuela es decir, cuando construimos y sustentamos una comunidad de experiencia y trabajo crítico en psicoanálisis.

El deseo del analista del cual el acto es fiel testigo, ratifica el real de la experiencia. Por esa razón en sus elaboraciones sobre el acto, Lacan se pregunta ¿Cuál es la esencia de lo que, del psicoanalista en tanto que operante es acto, cuál es su parte en juego? Esa pregunta se responde alusivamente por las paradojas del acto psicoanalítico². Las paradojas demuestran que si el analista es lo que se produce en ese pasaje del psicoanalizante al psicoanalista, el deseo del analista fue lo que le posibilitó esa producción. El deseo del analista produce ese *Il y a du* psicoanalista. La cuestión que se pone en juego en el pase, es saber cómo testimoniar de ese *du*, dimensión del acto entendida por Lacan en los siguientes términos: “(...) donde al fin del análisis llega el psicoanalista por la operación del psicoanalizante, operación que ha autorizado sabiendo de algún modo cual es el término, operación en la que se instituye a sí mismo, se los he dicho, como lo que termina a pesar, si se puede decir, del saber que tiene de lo que resulta de ese término. Acá, permanece la abertura, si se puede decir, hiante, de cómo puede operarse, como podríamos llamarlo, ese salto o mejor como lo hice en un texto de propuesta a explorar lo que resulta de ese salto, que llamé más simplemente el pase”³.

¿Cómo podríamos acostumbrarnos al acto sin promover con eso su propia negación? Esta pregunta también vale para el Pase! El deseo del analista, el acto y el pase son cada vez

¹ Jacques Lacan (1967-1968). *El Seminario libro XV: El acto psicoanalítico*. Inédito. Clase del 22/11/1967.

² Jacques Lacan (1968-1969). *Le Séminaire livre XVI: D'un Autre à l'autre*. Paris: Seuil, 2006, p. 341-354.

³ Jacques Lacan (1967-1968). *El Seminario libro XV: El acto psicoanalítico*. Inédito. Clase de 21/02/1968.

inéditos, por eso exigen un trabajo de transmisión. En Massachusetts (1975)⁴ Lacan insistía con su pregunta: ¿Cómo alguien después de pasar por una experiencia analítica será capaz de colocarse en la situación de querer ser analista?

Pues bien, tenemos el pase como dispositivo para recoger no tanto la dimensión del acto cuanto lo que de él es testigo: el deseo del analista, por definición, no predicable. Razón por la cual desde la proposición de la Escuela, y después también, Lacan advertía que al acto se lo mide por sus consecuencias (6 de diciembre de 1967). Colette Soler nos recordó esto en 2009, en el 1º Encuentro Internacional de Escuela en Buenos Aires⁵.

No hay modo de entrar en la rutina, sin caer en la impostura. Por eso la pregunta que me hago desde hace bastante tiempo es: ¿En la Escuela, reconocer las consecuencias del acto le implica sólo al cartel del pase en lo que respecta al testimonio del pasante, vía el pasador?

Sí, en sentido estricto. Pero para recoger dichas consecuencias, cada pieza del dispositivo del pase, y en particular el pasador, se ponen en cuestión.

“No hay utopía en eso. Hay una Escuela que existirá o no... Es una apuesta...”⁶

Estuve tentada en hacer la pregunta: ¿estamos a la altura de esa apuesta? Pero mientras escribía estas líneas me dije: no se trata de *estar a la altura* sino de *sustentarla*. Nuestra Escuela nos devuelve algo de esa apuesta según sus principios, si están orientados por la ética del psicoanálisis. Una ética sin etiquetas por la cual se podría atestar del acto psicoanalítico teniendo en cuenta las paradojas de la lógica que funcionan en la transmisión: poder atestar sobre lo imposible de decir, diciendo. Entiendo que con pases e impases en nuestra Escuela eso no deja de ser debatido, razón por la cual podemos distinguir en eso el efecto sintomático de la pregunta sobre el pase. O sea, si la causa de la Escuela es real, la pregunta por la Escuela es del orden de lo necesario, nos hace síntoma. Y es mejor que sea así, porque eso nos muestra que no tenemos por objetivo entrar en acuerdos, pero si debatir a partir de la experiencia. Cuando comparto con los colegas las cuestiones sobre el pase, llevo estas preguntas conmigo. Por ello, mientras escucho, muchas veces me sorprende recogiendo partes de nuestros debates.

Esto me lleva a pensar que los principios que sustentan nuestra apuesta de Escuela se orientan *por causa de lo que en ella opera del deseo del analista, del acto analítico y de su posibilidad de transmisión*. Es por estar concernidos con estas cuestiones que podemos contribuir con la Escuela. No veo cómo haríamos de otro modo. Disponer del acto analítico es *agente* del “hacer Escuela”, sustentando en ella la estructura moebiana entre intensidad y extensión.

Cada vez la experiencia de Escuela (Cartel y Pase) es inédita, *no-toda*, no universalizable, lo que nos recuerda lo que Lacan decía en 1980 sobre el mal-entendido: si creemos que es posible revelar todo de él, encontraremos lo imposible. Estamos advertidos que los efectos de Escuela, efectos de Real, se anudan con los efectos de lo Imaginario y de lo Simbólico. Pues bien, a veces prevalecen unos y a veces otros. Tomando como referencia el anudamiento RSI, podemos decir que en tiempos de inflación imaginaria –y de narcisismos de pequeñas diferencias– lo imaginario everta lo real y lo simbólico. Pienso que siempre tenemos la posibilidad de que lo real *sabotee* dicha eversión, con la condición de contar con la operación simbólica de corte (*riscar* y cortar) posibilitando que no respondamos por la vía de las manifestaciones del acto (*acting-out* y pasaje al acto) sino por la perspectiva del acto analítico en cuestión, o sea, por su disposición. Sabotaje de lo real del cual se sabe a condición de ser

⁴ Jacques Lacan. Conferencia en Massachusetts Institute of Technology, 01.12.1975. Edición del Centro de Estudios Freudianos de Recife, p. 48-58.

⁵ Colette Soler. Las condiciones del acto cómo reconocerlas? en: Wunsch N°8, abril de 2010.

⁶ Jacques Lacan. (1967) “Um procedimento para o passe” In: *Letra Freudiana*, Escola de Psicanálise e transmissão, Ano XIV, N° 0, 1995, p. 23.

chorlito de él. Cabe recordar que cuando Lacan se refiere a ser *dupes* es el inconsciente como conjunto abierto y real que es evocado.

En nuestra Escuela hacemos numerosos debates sobre el cartel y el pase. Hemos reflexionado, debatido y escrito sobre las diferentes aristas de estos dispositivos. Es posible que pueda traer aquí algunas reflexiones y elaboraciones, causada como lo estoy por la experiencia en el *Secretariado del pase*. Participo de la CLEAG (Comisión Local Epistémica de Acogida y de Garantía) de la EPFCL-Brasil en los años 2013-2014. Lo que aquí escribo está causado por este trabajo realizado junto a los colegas de la CLEAG y del CIG (Comisión Internacional de Garantía). Pero de este detalle sobre la función del secretariado del pase asumo la autoría en lo que propongo, causada por las experiencias en las entrevistas del secretariado, las cuales reciben las demandas de entrada en el dispositivo del pase.

Traigo entonces la pregunta que algunos colegas ya han planteado. Me parece que es una pregunta que tuvo breves puntuaciones en sus diferentes respuestas; puntuaciones precisas las cuales recogí de las lecturas de *Wunsch* y de escucharlas en las diferentes Jornadas y Encuentros de la EPFCL. Pero como son cuestiones que retornan por la experiencia, asumo el riesgo y pregunto: ¿qué esperamos recoger en la entrada al dispositivo, llamados por algunos como “lugar más sensible”?

Alguien que se sabe afectado por la destitución subjetiva, puede querer transmitir lo que supo de la travesía de su análisis, en el cual la ficción tocó su propio límite, mostrando en un movimiento por el revés, parte de lo que había sido la astucia de su montaje. Puede querer transmitir algo de lo que fue enfrentar, toparse con lo *insabido (insu)*, con el agujero en el saber, deducido lógicamente o como puro efecto poético y dirigir su demanda de pase a la Escuela.

Más allá de localizar los puntos cruciales de ese pedido de entrada y de escuchar los argumentos de la demanda, el *secretario del pase* que le reciba, deberá tener la delicadeza de abrir la puerta del dispositivo para que la *posibilidad* de “dejar pasar” tenga lugar. Pero esto, no es sin condiciones. El secretario está allí para que aquel que argumenta sobre las razones de su pedido, pueda vislumbrar una diferencia entre argumento y testimonio.

Por esta razón, cabe al secretario preguntar al candidato sobre el porqué de dirigir su demanda a la Escuela. Pero esta pregunta merece tratamiento en su enunciado. ¿A quién se dirige esa demanda? ¿Por qué alguien querría testimoniar de su análisis en una Escuela si no fuese para *hacer Escuela*, también, con su testimonio? Testimonio que *historysteriza* su travesía analítica que produjo, tal vez, la *x* del deseo inédito. Lo que se presenta como demanda pero que es índice de una decisión, trae sus complicaciones. Se confunde lo que se pide y lo que se quiere dar. ¿El pase se pide a la Escuela o el pase se da a la Escuela? Considero que la decisión de alguien por querer testimoniar de su experiencia nos sitúa en la segunda opción de esta última pregunta.

Entonces, la delicadeza de acoger aquel que está en un momento de prisa, afectado por el acto, compelido por su decisión, exige que se tenga cierto *arte*, o algo así como ese juego infantil en el cual queremos sostener pompas de jabón, sin deshacerlas... Y claro que reímos mientras conseguimos que ellas continúen siendo pompas de jabón en el aire!

Acoger, dar crédito, dar oídos, hospedar una demanda en apenas un encuentro y acoger con criterio. Pero estamos advertidos de que es posible que aquel que demanda esté de pose de la decisión de decir a la Escuela sobre lo que *un* análisis produjo con lo más íntimo, familiar, extraño de sí mismo; y aunque ya separándose radicalmente de eso, sabe que no será sin eso ahí, pero ya no con el sufrimiento con el cual había albergado hasta entonces su *extimidad*.

Pues bien, apenas un encuentro, o dos, como máximo. Entonces, ¿cómo acoger con una escucha discreta y precisa? Ese parece ser el desafío de la acogida de esa demanda en el *secretariado del pase*, que para nada entendemos como administrativa. A lo largo de estos años conversé bastante sobre esto con mis colegas de la CLEAG y hemos sustentado esto en la

función del secretariado, en los contactos y conversaciones con los miembros del CIG y con los AME, así como en el cuidado de la lista de pasadores.

Sabemos que el pasador tiene la función de *acoger* el testimonio, Lacan ha dicho eso reiteradas veces. Es curioso porque la palabra *colher* (*colligere*) es también raíz de la palabra *acoger* (*acolligere*). *Acoger*, del latín *acolligere*, deriva de *colligere* (colectar, reunir, tener en consideración) que deriva también del latín *legere* (leer, obtener) y del griego *légein* (hablar, decir, relatar). Es claro que estas derivaciones refieren a la función de aquél que es el pase, o sea: el pasador.

Pero, ¿cómo pensar en la puerta de entrada, lugar sensible, si no fuese a partir de la acogida? Eso dice respecto de la función del secretariado, es cierto.

Les propongo una expresión con la que me orienté al hacer las entrevistas: “*acogida discreta*”... para abrir la puerta al dispositivo.

La raíz de *discreción* es *discretio* (separación, discriminación, discreción), *discretus* (separar), *discernere* (ver, distinguir), *cernere* (separar). Tal vez lo que me llamó más la atención en esa breve investigación etimológica de la palabra “discreción” fue su raíz Indo-Europea *Krei* de donde surge *cribrum* (cribar) que deriva de *ridlle* (enigma, misterio, adivinanza) así como en *sieve* (colador). Sí, el pasador merece tener ese discernimiento, por cierto. Pero ese discernimiento, entendido en el sentido de esas derivaciones lingüísticas, ya está en pauta en la entrada al dispositivo.

Acogida discreta. Al secretariado cabe la responsabilidad de discernir (distinguir) y de acoger el argumento de la demanda, separándolo del testimonio. ¡Hay que tener la intención de no acoger el testimonio, pero sí acoger el argumento de la demanda! Sería tan fácil resbalar si no tuviésemos eso presente... Es posible que en esa separación se obtenga un resultado: que el argumento se criba del testimonio. Porque para el testimonio, a considerar por Walter Benjamín, es necesaria la experiencia. Insisto: *acogida discreta* para separar argumento y testimonio. Que el argumento sobre la demanda de pase del candidato –demanda posterior a la oferta de pase de la Escuela –sea lo que se recoja en el secretariado y que el testimonio sea lo que advenga en el trabajo con los pasadores, y de ellos con el cartel. Lacan es preciso: al pasador le corresponde acoger el testimonio, al cartel, la nominación.

Hay algo que podría resonar en el trabajo puntual de la entrevista del secretariado con aquel que se dirige a la escuela queriendo hacer el pase: “te pido que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso”, y sabemos que ese “no es eso” puede ser entendido como lugar de la falta en los enunciados del neurótico, pero también puede ser un lugar en el cual, y a partir del cual, inventar, sea preciso. Saber de eso en ese trabajo del secretariado del pase en la entrada al dispositivo, crea una disposición que no es administrativa, insisto. De hecho, este encuentro tendría que ser fugaz... casi imperceptible. Me parece que delimitar la función específica del secretariado del pase nos puede ayudar a no tomarlo en una extensión que no le incumbe al dispositivo.

De ser así, esto es, si el secretario puede operar en esa función de distinguir la demanda y cribar el argumento del testimonio, la *acogida discreta* habrá llegado a su fin; y entonces podrá abrir la puerta y convidar a pasar. El secretariado tiene la responsabilidad de decir –si fuese posible–: “*es a usted, pase*”.

En el dispositivo, no hay quien no esté afectado por la transmisión. Los principios que nos orientan apuntan a eso. Vale para cada uno que se propone hacer *ex-sistir* la Escuela. Disponer del acto analítico para que la *operancia*⁷ del psicoanalista –a ser entendida como

⁷ “[...] l’acte qu’il opère psychanalytiquement, ce que le psychanalyste dirige de son action dans l’opérance psychanalytique”/el acto tal como opera psicoanalíticamente, lo que el psicoanalista dirige de su acción en la operancia psicoanalítica. *Seminario XV, L’acte psychanalytique*, 1967-1968, 22/09/1967. Este neologismo de Lacan me llamó la atención hace ya algunos años. De hecho, la palabra *operancia* (*opérance*) no está incluida en los diccionarios de francés, portugués y español. Se trata de un neologismo que Lacan produce articulando el anteposición del latín *opus*, *èris*, trabajo (en sentido concreto), obra, y añadiendo el sufijo “ancia”. Como todo

función, $f(x)$ — agencie el trabajo de Escuela. Esto ha sido esencial para sustentar las diferentes posiciones, ya sea en el recibimiento de las indicaciones de AME, las demandas de pase, la secretaria de la lista de pasadores, el trabajo sobre los carteles en la Escuela y ciertamente para responsabilizarse por el debate actual de *nuestra* experiencia de Escuela.

Para que tengamos en función la experiencia analítica y la experiencia de Escuela, entiendo que la única brújula es asumir el *ris(c)ó*⁸ del acto analítico, para poder disponer de él. Es por escritura que este *risco* podrá aludir al goce de la risa (riso).

Modo de evocar la apuesta por la Escuela.... Viaje a la semilla, al límite de todos los idiomas.

Traducido por la autora y Revisado por Beatriz Zuluaga

Ana MARTINEZ WESTERHAUSEN (España)

Esta vez el problema no es el pase...

Dado el tiempo acotado del que dispongo para esta intervención, voy a pasar directamente a referirme al título de la reflexión que les presento y que deseo compartir y debatir con Vds. El título indica por sí mismo que he elegido hablar de lo que detecto como problemático en el presente de nuestra Escuela, pues creo que no haríamos sino perjudicarla y perjudicarnos si mirásemos hacia otro lado y no afrontásemos los puntos difíciles que se nos presentan hoy y cuyas consecuencias podrían ser graves mañana.

Lo que hace problema en nuestra Escuela actualmente

¿Qué es lo que a mi juicio causa inquietud actualmente en nuestra Escuela? Responderé a esto desde el doble nivel local/internacional:

– a nivel local, en este caso desde la Federación F8 de España, considero que el problema no es el pase en sí mismo, a pesar de su escasa vitalidad en nuestro país, puesto que en estos dos últimos años no se ha producido ninguna demanda de pase ni tampoco se han designado pasadores.

El problema me parece que es más básico y general, si puedo decirlo así, y de hecho se pluraliza. Por una parte nos encontramos con un problema de desafección en un amplio número de los miembros con respecto a la Escuela. Por ejemplo en Barcelona, casi la mitad de los miembros de Escuela no sólo no participan ni asisten a sus actividades, sino que ni tan siquiera votan. Paralelamente la actividad cartelizante es escasa. En algunos casos la ausencia en la vida de Escuela se debe a que la libido queda secuestrada por el Colegio Clínico, pero hay otros casos donde los miembros no participan ni en la Escuela ni en el Colegio Clínico ni tampoco en el Foro. Se impone entonces la pregunta ¿porqué y para qué siguen inscritos y pagando su cuota? Más allá de las diversas respuestas que puedan darse a esta pregunta, lo que es seguro es que esta posición no conviene de ningún modo a la Escuela. Este punto queda pues pendiente de análisis.

neologismo, abre a diferentes significados. Uno de ellos se refiere a la palabra “operante” (*operante*), adjetivo de dos géneros: **1** que opera, realiza, trabaja **2** que sirve para operar; que produce efecto. La etimología latina “*opérans*” nos permite un tratamiento semántico a partir del verbo *operáre* ‘trabajar, ocuparse con, ejecutar, obrar, hacer’. Ese neologismo “*operancia*” apunta tanto a lo que opera en psicoanálisis cuanto a la producción de efectos, leídos, en este punto, como una pregunta fundada en la *eficacia* de la experiencia de un análisis.

⁸ (N.T.) En este párrafo el juego de palabras se puede acompañar en portugués: *risco* – *riso* / correr riesgo y trazar (hacer trazos cortando, dividiendo) – risa.

Un segundo problema es el recorrido de los análisis, pues como otros ya han señalado, en muchos casos son análisis incipientes o de recorrido limitado, en los que el deseo del analista no ha llegado a tener sus oportunidades.

Sin embargo queda aún por suerte un número nada despreciable de miembros activos y decididos que ponen su deseo y su trabajo al servicio de la Escuela. Destaco también como dato positivo el hecho de que se ha producido un significativo relevo generacional altamente esperanzador a nivel del colectivo de miembros comprometidos. Prueba de ello es el debate rebrotado muy recientemente en nuestra comunidad local a raíz de la celebración de las dos Asambleas anuales, la asociativa de la Federación y la asamblea de Escuela en marzo 2014.

– a nivel internacional hemos tenido noticia del incipiente debate que tuvo lugar en Francia durante el 2013, un debate en dos etapas: una pre-reunión en marzo 2013 y una primera jornada de debate en junio 2013 convocada bajo la rúbrica: Pase y Escuela (ver el resumen redactado por el presidente de la EPFCL-Francia). En dicho resumen leemos lo siguiente: “Las instancias de la Escuela, CAOÉ, CIG y CAG han lanzado este primer debate del que se puede pensar y desear que sea el primero de una serie que funcione no por automatón sino en función de las necesidades políticas de nuestra Escuela”. Bien, pues estamos a la espera de que esa serie, deseable y necesaria, prosiga.

Dicho debate fue introducido por **cuatro textos** a los que hay que añadir a posteriori el resumen al que nos hemos referido. He de confesar que mi primera reacción al leer la convocatoria de este debate fue de sorpresa, acompañada de un sentimiento de desajuste. Me decía a mi misma: “no se trata de eso (del pase), esta vez no”.

¿Y por qué pensar “esta vez no”? Porque conocemos toda una serie de ocasiones anteriores donde los avatares del pase han sido ocasión o causa de crisis de Escuela, y eso ya desde el primer momento, desde que Lacan lanzó La proposición en 1967. No se trata ahora de detallar la serie de las crisis atribuibles a la articulación Pase-Escuela, pero tal vez valga la pena recordar que en la crisis que estuvo en el origen de nuestra comunidad, 1996-1998, también surgió un problema a nivel del pase, el famoso caso B. Y sin embargo sabemos (consultar para ello el volumen Historia de una crisis singular) que la crisis que estalló entonces en el Colegio del Pase tenía además otras causas no imputables al procedimiento del pase mismo.

Puntos extraídos de los cuatro textos que impulsaron el debate en Francia

Quisiera a continuación decir algo sobre algunos puntos de los textos a los que me he referido, a fin de sostener los argumentos que dan razón del título de mi intervención.

1º Sobre la fragilidad de la Escuela

Concuerdo con la afirmación de que tal fragilidad existe, pero creo que la historia de la Escuela de Lacan nos enseña que no podría ser de otra manera, pues la Escuela no sólo es una estructura colectiva contracorriente e inconfortable, sino que además se sostiene sobre un deseo, el del analista, que ha revelado ser tan humano como los otros, a saber fluctuante y en ocasiones desfalleciente. Lacan mismo habla si no de fragilidad sí de precariedad de la Escuela. Cito del Discurso a la EFP, 1967: “quiero colocar unos no-analistas en el control del acto analítico...Digamos que allí pongo a un no-analista en esperanza, ese que se puede captar antes de que al precipitarse en la experiencia experimente...una amnesia de su acto. ¿Cómo concebir si no que yo deba hacer emerger el pase (cuya existencia nadie discute)? ...Con esta precariedad es como entiendo que se sustenta mi analista de la Escuela”.⁹

⁹ Jacques Lacan. “Discurso a la EFP” En: *Directorio 2010-2012*, (versión castellano), p. 327 (versión castellano).

Pero Lacan no destaca únicamente la precariedad/fragilidad necesaria de la Escuela, sino que se refiere también a los problemas de la Escuela en la Carta de disolución de la EFP, 05/01/1980, dice lo siguiente: “Hay un problema de la Escuela. No es un enigma...Este problema demuestra serlo por tener una solución: es la... disolución (*dissolution*)”.¹⁰

Se deduce por tanto de la experiencia y enseñanza de Lacan que no hay Escuela sin fragilidad/precariedad ni sin problemas, y que por ello la Escuela no puede evitar las turbulencias, el debate y los cambios que de todo ello resultan, más bien vive de ellos, de ese crítica permanente y de ese torbellino renovador, como se evocaba en uno de los cuatro textos aludidos.

Entonces ¿cuáles son el o los problemas actuales de la Escuela de los Foros?

En mi opinión y como ya he dicho anteriormente, el problema mayor no considero que tenga que ver en esta ocasión con el pase y su aplicación en nuestra Escuela. Abro aquí un paréntesis para advertir que excluyo de esta reflexión el período en curso del CIG 2012-2014, por cuanto no tenemos noticias de su trabajo más allá de la nominación de AEs y acreditación de AMEs.

El problema fundamental lo localizo a nivel del vínculo de los miembros con la Escuela y de los miembros entre ellos. Desafección, atonía, desaliento, distanciamiento, desencanto, y sobre todo: silencio. Nada nuevo, por otra parte, en la historia de las instituciones analíticas, pero sí algo que llama a una reacción por parte de aquellos que aún quieran luchar por el presente y futuro de nuestra Escuela.

2º Sobre la escasez de nominaciones y la hysteria analizante

En los textos del debate en París se alude también a la escasez de nominaciones de AE, que se plantea como un síntoma a interpretar. Recordemos que son catorce los AE nominados en la Escuela de los Foros desde que funciona su dispositivo del pase. Pero ¿acaso no es una constatación permanente desde el inicio de la práctica del dispositivo del pase, ya con Lacan, que en relación al número de pasantes que se presentan son muy pocos los que salen nominados? Y si este dato se repite ¿no será por alguna razón de estructura? ¿no será que es verdaderamente infrecuente que se cumplan estas tres condiciones : 1ª que una cura alcance el punto del pase clínico, 2ª que la transmisión del pasante y los pasadores logre hacerlo pasar y 3º que los miembros del Cartel sepan reconocerlo?

Leyendo a Lacan entiendo que la premisa irrenunciable en la práctica del dispositivo del pase es la localización de signos o efectos en la cura del pasante de haber alcanzado el momento del pase clínico. Cito: “El pase, o sea aquello cuya existencia nadie me contesta... el pase es este punto que por llegar al final de su psicoanálisis, alguien da el paso de tomar el lugar que ocupó el psicoanalista en ese recorrido. Oídmeme bien: para operar en ese lugar como quien lo ocupa, cuando de dicha operación él no sabe nada, sino a qué redujo al ocupante durante su experiencia. ¿Qué revela... que se opongán sin embargo a la más evidente disposición por sacar: o sea, ofrecer a quien lo quisiera poder testimoniar de dicha experiencia, a cambio de encargarle la tarea de esclarecerla posteriormente?”.¹¹

Por lo tanto, entiendo: primero la experiencia del pase, una experiencia “sin saber”, y después su elucidación.

Una experiencia, la del pase clínico, que no se produce sin pasar por la experiencia de “saber ser un desecho”, experiencia solidaria del encuentro con el “horror de saber”. En la Nota a los italianos leemos: “Desde ese momento (el momento en que circunscribe el horror de saber) sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo. Es

¹⁰ *Ibid.*, p. 341.

¹¹ *Ibid.*, p. 332.

lo que mi “pase”, bien reciente, ilustra a menudo: lo bastante para que los pasadores se deshonren al dejar la cosa incierta, a falta de lo cual el caso cae bajo el peso de una declinación cortés de su candidatura”.¹²

“No hay analista a no ser que ese deseo le surja... (el deseo de un saber que no ignore el horror de saber).¹³

Me apoyo pues en Lacan para sostener mi opinión: opino que la histeria analizante no bastaría por sí sola para proceder a una nominación de AE. Repito que me parece que paraprocéder a dicha nominación es imprescindible localizar índices, indicios, de que la cura ha alcanzado en su trayectoria el punto del pase clínico. Dicho de otro modo: creo que puede haber histeria analizante sin pase clínico. De lo que concluyo que constatar que hay histeria analizante en un testimonio de pase puede ser necesario para proceder a una nominación pero no suficiente, haría falta encontrar además rastros, efectos, del pase clínico. En ningún caso la una puede sustituir al otro.

Por el contrario, la noción de histeria analizante me parece muy bienvenida para aplicarla a la hora de acreditar al AME de nuestra Escuela, aquel que sin necesidad de presentarse al pase, porque “nada obliga a ello”, sin embargo se supone que por estar comprometido con la práctica y la transmisión del análisis, y porque lo está también con el pase en la medida en que tiene encomendada la función de nombrar pasadores, no puede dispensarse de pensar el psicoanálisis, la Escuela y su psicoanalista. De hecho en uno de los textos del debate se consideraba que el verdadero talón de Aquiles de nuestra Escuela era el AME.

Entonces ¿qué aprendemos de la experiencia de nuestra Escuela?

Una mirada retrospectiva nos permitirá esbozar rápidamente un perfil diacrónico de nuestra experiencia. En él podemos diferenciar un primer tramo, 1998-2001, que podemos denominar tiempo preliminar de nuestra Escuela. Un tiempo a lo largo del cual practicamos de forma colectiva e ilusionada una crítica aguda y concienzuda de la institución de la que proveníamos, al tiempo que íbamos definiendo cómo queríamos nuestra Escuela. Continúa un segundo tiempo, 2001-2008, que comprende la fundación y puesta en marcha de la Escuela de los Foros. Elegimos constituir una Escuela internacional con miembros y con la práctica del pase. Además optamos por una Escuela sin instancias directivas, puesto que la dirección quedaba depositada en los Principios que la constituyen. Pero sí con una orientación y un funcionamiento sostenido por una instancia colegiada y permutable, el Colegio Internacional de la Garantía, y una Asamblea que toma las decisiones necesarias cada dos años tras un debate previo.

Este segundo tiempo se cierra con la emergencia del debate preparatorio al VI Encuentro de la IF-EPFCL, Sao Paulo 2008, convocado tras diez años de existencia del Campo Lacaniano y sus instituciones. Dicho debate se denominó de refundición (*refonte*), pero en ocasiones también de refundación. Es cierto que fue un debate amplio y participativo, con propuestas de gran calado, que sugerían la posibilidad de cambios sustanciales a nivel de nuestra arquitectura institucional. Finalmente no se derivaron de todo ello modificaciones que tocasen nada esencial de lo que teníamos establecido, pero sí se dieron dos efectos importantes: 1º una diferenciación más clara y nítida entre la Escuela y la IF, y 2º un empuje sustancial al funcionamiento de Escuela mediante la sustitución del CIOE, Colegio Internacional de la Opción Epistémica, por el CAOE, Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, y la implantación de un Symposium del pase cada cuatro años.

¹² *Ibid.*, p. 339.

¹³ *Ibid.*, p. 338.

Esta movilización tomó cuerpo inmediatamente en la celebración de la I Jornada internacional de Escuela celebrada en Buenos Aires, finales de agosto de 2009. Destaco la calidad de las exposiciones que allí se escucharon y el clima de coparticipación, alegría y renovación que se respiró. Tuve el sentimiento claro de un relanzamiento de la Escuela. Allí escuchamos decir que una Enseñanza de Escuela – aquella que se circunscribe a las enseñanzas obtenidas del Pase y del Cartel – no se confunde con la variedad de las otras enseñanzas que se dispensan en el ámbito de la Escuela. Por otra parte se me reveló de forma muy real e inesperada el gran número de miembros de Escuela que trabajaban en la experiencia del dispositivo del pase, algo que daba razón a la expresión que alguien utilizó: “democratización del pase”. Esa constatación sumada a mi propia experiencia en el dispositivo constituye la base sobre la que me apoyo para defender que el pase no es el problema en nuestra Escuela. Por el contrario, el pase constituye un polo de trabajo de Escuela efectivo, que causa necesariamente transferencia de trabajo, histeria analizante. No olvidemos por otra parte que el pase está habitado por un trabajo cartelizante del más alto compromiso.

Pero el espíritu bonaerense parece haberse esfumado, y lo que aparece en su lugar es una laxitud y un silencio preocupantes.

¿Qué hacer?

En mi opinión no queda otra vía en primera instancia que la de ponernos a hablar. Personalmente estoy deseosa de contrastar con Vds si lo que he transmitido es algo que otros comparten.

Una vez aclarado esto, y en caso de que haya consenso en reconocer que hay problemas importantes en nuestra experiencia de Escuela, habría que pasar al tiempo de localizarlos y debatirlos para encontrar vías de renovación que den un nuevo impulso a nuestra Escuela.

Traducción de Matilde Pellegrini

Beatriz ZULUAGA (Colombia)

La Escuela, aún

Si bien el título de mi trabajo ha sido muchas veces evocado, lo traigo de nuevo como una primera enseñanza de Escuela: su importancia *aún*. Freud contaba con el real que funda todas las Sociedades existentes, es más, las quiso tal cual como nos dice Lacan en su Proposición del 67, pues veía en ellas “*el único refugio posible para evitar la extinción de la experiencia.*”¹⁴ Hoy contamos con lo real que la habita y por ello debemos estar atentos e interrogarnos siempre ¿Seguimos siendo fieles al Campo que Lacan zanjó para el psicoanálisis? ¿Cuál ha sido la enseñanza que la Escuela nos deja hasta hoy?

Ha corrido poco más de un siglo desde que la sociedad de una época fue sorprendida por la pluma freudiana; el sueño del mundo es despertado por una pesadilla que completa el tríptico que sacude el narcisismo de los seres hablantes. Ni centros del universo, ni ancestros divinos, ni amos en nuestra propia casa, remata Freud. Sin embargo los agravios apenas comienzan: el niño es un perverso polimorfo, goza de su cuerpo, es un pequeño sexuado. Estas verdades incómodas suscitan frente al psicoanálisis sospecha, crítica, soledad. El Psicoanálisis entonces se ha asegurado hasta hoy, un poco más de *cien años de soledad*. Desde su

¹⁴ Jacques Lacan. “Proposición del 9 de octubre de 1967” En: *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 263.

origen, las bocas de oro freudianas trazaron una ruta al descubrimiento freudiano que no le prometía ser bienvenido en los discursos del mundo. Aún estaban por conocerse otras verdades incómodas; hay un más allá del principio del placer nos indica Freud y agrega además que el objeto que nos arrastra a una búsqueda eterna, está perdido para siempre. ¿No son estas premisas lo suficientemente intolerables para querer ser escuchadas por los amos del mundo? El psicoanálisis para los ecos de los tiempos, ha sido emisario de noticias subversivas e incomprensibles, fue extemporáneo a la época freudiana, excluido y excomulgado en la época de Lacan y hoy en el boom de las ofertas terapéuticas, es un huésped cada vez menos grato en los espacios Institucionales. ¿No es esto suficiente para pensar que para el psicoanálisis *Aún*, pueden esperarse otros *cien años de soledad*?

La práctica del día a día, nos hace testigos de la soledad que acompaña momentos cruciales de la cura y por supuesto, del acto analítico. Es una vía estrecha la del Psicoanálisis, pero lo que de él se extrae, siempre será más vital que la errancia neurótica. De allí la importancia de la Escuela, pues de ésta depende no sólo que se haga del Psicoanálisis “*una experiencia original*”,¹⁵ sino que se proteja dicha experiencia “*para aislarlo de la terapéutica la cual distorsiona el psicoanálisis no solamente por relajar su rigor*.”¹⁶ No puede ser otra la voz de la Escuela; no puede ser otra que velar por extraer una enseñanza de esa experiencia única que puede ser para un sujeto, el encuentro con el Psicoanálisis. Encuentro que a través del dispositivo del pase permite formalizar *eso* que se transformó, *eso* que mutó en ese sujeto que un día se comprometió en la conquista de su deseo. Para hacer transmisible esa singular e irrepetible experiencia, es necesario que las pequeñas perlas extraídas de los testimonios llevados a los Carteles del Pase, no encuentren la vía del olvido. La Escuela con Lacan nos ha enseñado que ella se sostiene de todos sus dispositivos, pero el acto de *autorizarse de sí mismo* y el acto de nombrar a alguien Analista de Escuela, son los puntos nodulares que Lacan instituye para formular su pregunta del *Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI* ¿*Cómo se nos ha ocurrido tomar el relevo... ¿qué nos lleva a ser analistas?* Hay funciones entonces que la Escuela no puede eludir, es su gran responsabilidad. En ese sentido, puede ser el refugio a un destierro, despojando éste de su connotación trágica, pues la historia de la humanidad y la clínica del día a día, nos ha enseñado que no todo destierro es fatal, que no todo trashumante sucumbe a su destino. La clínica desde Freud nos ha mostrado que incluso en el territorio más baldío, allí puede hacer resistencia el deseo de un sujeto. En los testimonios de algunos países, se han escuchado efectos que han permitido a un sujeto inventarse un pequeño tejido sobre lo real inhóspito para no sólo soportar la vida, sino para disfrutarla, y hacer de ella, algo distinto al simple estribillo de los caprichos del Otro. De ello nos ha enseñado la Escuela y a *contar* también con nuestros pequeños goces intratables pues sabemos que de nuestras sociedades y de nuestras familias, no somos *lo mejor de la cosecha*.

La Escuela nos enseña *aún* que el psicoanálisis no es “sociable”, no es de amigos, ni de multitudes, tampoco de grandes amores y menos aún, se pliega a la Moral Sexual pues al no hacer promesa alguna, no ha encontrado pareja con ningún modelo terapéutico. No posee el psicoanálisis muchos puertos donde llegar, no tiene Otro refugio que la Escuela, depende de lo real, pero a veces olvidamos lo fundamental: que está en manos de los psicoanalistas.

Pero nuestra experiencia de Escuela nos ha enseñado también que a pesar de las diferencias y los síntomas intratables o poco analizados de cada uno, que a pesar de los goces y los narcisismos de las pequeñas diferencias, las transferencias a los textos y a otros colegas, a veces logran establecer lazos de trabajo. Como resultado, la Escuela propone, provoca el trabajo en Carteles, jornadas, publicaciones, Encuentros Internacionales, etc. En este *organismo se cumple un trabajo*, era la idea de Lacan para intentar hacer frente a la soledad del acto analítico, haciendo lazo, extensión, transmisión. Como consecuencia, en cada encuentro analista

¹⁵ *Ibid.*, p. 264

¹⁶ *Ibid.*, p. 264

paciente, en cada acto analítico, en cada relación singular a la Escuela se pone en juego la supervivencia del psicoanálisis. Contamos con el *real* intratable de nuestra condición de seres hablantes, de nuestra singular condición humana, pues no tenemos otra y con esta ya causamos bastantes problemas, entre ellos al psicoanálisis mismo y su supervivencia. Más allá de esto, confiamos en la experiencia analizante y solidarios con Freud y Lacan, en la eficacia del lenguaje sobre lo real y el goce.

En el texto “*la Dirección de la Cura*” del 58, Lacan pone al analista en el banquillo; a veces nos corresponde hacer lo mismo si en tanto Escuela nos pensamos responsables del *rigor* exigido para nuestra práctica, y si no queremos terminar instalados en el riesgo muy cómodo de estar seguros de nuestra acción. Si bien la anotación que hace Lacan en el texto citado, se inscribe en el contexto clínico, me parece que dicho rigor debe exigirse siempre, en cualquier lugar que se ocupe ya sea como Analista practicante, o AME, pasador, AE, o Miembro de los Carteles del Pase por ejemplo. Estar seguros de una acción es un riesgo, un grave riesgo, para toda experiencia donde se comprometa el inconsciente y sobretodo lo real. Estar seguros de su acción “es tener una idea de cómo hacer” y esto cierra las orejas y las puertas a lo distinto, a la sorpresa y puede malograr la experiencia conduciéndola afines supuestamente correctos o establecidos ¿qué más lejos de lo que constituye todo acto que se nombre analítico? ¿No son estos los caminos de las vías vulgares del bien? En el acto no se piensa, es un hecho clínico. En la nueva experiencia, que ahora me compete, desde los Carteles del Pase, se excluye, –al menos es lo esperado– todo *saber estructurado* que supuestamente “descubra” el deseo, que sabemos es inenunciable.

La Escuela nos enseña que se constituye de un hacer siempre en *falta*. La lógica del No-todo, permite un poco dejar las plañideras por no tener la Escuela Ideal o exenta de imaginarios o malos encuentros. Sin quejas entonces, pero esto no excluye estar atentos, para no ser sorprendidos un día como ya ocurrió a Lacan, en que es el psicoanálisis mismo, el que finalmente es expulsado de su Escuela por el real mismo que la constituye. Volviendo al Texto de *la Dirección de la Cura*, saben que allí Lacan indica cómo algunos analistas posfreudianos se ocuparon decididamente de parcializar y desviar algunos de los avances freudianos. Pues bien, como lo reprimido siempre retorna, las desviaciones y las degradaciones que podemos hacer del Campo que tanto Freud como Lacan abrieron para el psicoanálisis, pueden estar *aún* vigentes en la Escuela. Construimos los síntomas para recordar lo que “olvidamos” y *Cien años de Soledad*, ya vividos o por vivir, no requieren precisamente el olvido como huésped. Los habitantes de Macondo, nos decía nuestro Nobel García Márquez estaban “*dispuestos a luchar contra el olvido*”. Ellos sabían de las infinitas posibilidades del olvido y para evitarlo, esperaban el arribo de los gitanos, esa heteridad que llegaba con sus maravillosos inventos: la lupa, la brújula, el hielo. Lo inédito quebraba la monotonía y la repetición incesante, que puede filtrarse en toda Comunidad. Por ello a Macondo, a ese pueblo de locos, no lo acabó la Soledad; al contrario esta hizo su singularidad, su rasgo particular, mientras *contaron con el real* de ese agujero nodular escrito en los Pergaminos de Melquiades. Resistiendo al olvido, toda Escuela a pesar de sus pequeñas guerras, debe intentar sostenerse como refugio, como el buen puerto que acoge la enseñanza, los lazos de trabajo, la experiencia singular, *el deseo con todas sus paradojas*. Como miembros de Escuela, como Miembro del CIG la pregunta no puede ser otra *¿hemos actuado en conformidad con nuestro deseo?* Lacan nos ha dicho que “*ceder en su deseo se acompaña siempre en el destino del sujeto –lo observarán en cada caso, noten su dimensión– de alguna traición.*”¹⁷ A la pregunta de si hemos actuado en conformidad con nuestro deseo, cada quien desde su función en esta comunidad, cada uno de nosotros se responderá de acuerdo a su concepción de Escuela y su responsabilidad con ella. Sólo me queda decir que si reducimos el rigor, si sucumbimos al olvido de lo fundamental, quizá al psicoanálisis no le auguremos la pequeña

¹⁷ Jacques Lacan. “El Seminario la Ética del Psicoanálisis, Libro VII” en *Las paradojas de la ética*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, p.381.

cola de cerdo que se filtró en la ciudad de Macondo, pero sí los efectos del real que al imponerse arrasa *la letra*, los pergaminos, la experiencia viva, con todo su peso y todo su valor. La ciudad de *los Cien años de Soledad* estaba condenada a perder su “*realidad capturada por las palabras*” pues ella habría “*de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita*”.¹⁸ Ese fue su final, no contar con las consecuencias del olvido y no proteger el valor de la *letra escrita*, que terminó derrumbando el trabajo *capturado por las palabras*. ¿No es de ello, de lo que debe estar advertida una Escuela de psicoanálisis? Advertida del riesgo de no acoger la eficacia del lenguaje sobre lo real y el goce, es decir de *la experiencia original* que como fuente de enseñanzas, nos corresponde como Escuela escucharlas *a la letra*. El descubrimiento que nos ha fundado tiene ya más de 100 años, pero no son estos, ni el tiempo, los problemas del Psicoanálisis, pues como nos lo indica la clínica, no se trata de lo cronológico, ni de los hechos ocurridos en la historia de un sujeto o una comunidad; se trata de *qué se ha hecho con ello*. Tenemos *aún* trabajo de Escuela y como lo recuerda Lacan en su texto *El Psicoanálisis razón de un fracaso*, “*para volver a lo nuestro, la tarea es el psicoanálisis*”.¹⁹ Una tarea nada cómoda, pero que puede crear lazos con los otros, con la vida, lazos para el deseo. Esto me recuerda las palabras de otro de los habitantes de Macondo: “*el secreto de una buena vejez es un pacto honrado con la soledad*”.²⁰ El pacto de resistir al olvido, de *saber hacer* con el real allí implicado ¿no es este el único modo de conservar la experiencia? Mi pregunta para la Escuela.... ¿estamos a la altura de ello?

Sol APARICIO (Francia)

El pase *contraría* el olvido

¿Qué hemos aprendido de nuestra experiencia de Escuela? ¿Qué nos ha enseñado? Más allá del balance a que invita, la pregunta planteada incomoda. Sin embargo, tal vez sea ahí donde reside su interés. ¿Cómo responder sin decir *yo*, sin hablar en nombre propio? Y entonces, ¿qué hacer con ese nosotros en que la pregunta me incluye? Lacan me sopla una respuesta: “lo colectivo no es sino el sujeto de lo individual”. Hay una lógica colectiva en juego, que me determina a la vez que supone una temporalidad distinta para cada cual. No puedo hallarme sino en el momento en que me hallo.

Nuestra experiencia de Escuela no es nuestra experiencia de asociación, ni de grupo, foros o colegios. Sino la de lo que Lacan fundó y definió, hace hoy medio siglo, como algo distinto de las llamadas sociedades analíticas. ¿Por qué? Lacan lo dirá luego en estos términos: porque no hay ninguna verdadera sociedad fundada en el discurso analítico.²¹ Una escuela si lo está.

La Escuela entonces definida como lugar de refugio contra el malestar en el psicoanálisis, se daba por objetivo “hacer campo no solamente para un trabajo de crítica” sino también “para la apertura del fundamento de la experiencia, para el cuestionamiento del estilo de vida en que desemboca”.²² Fuera de la enseñanza de Lacan, ¿qué otra cosa sino el procedimiento del pase hace campo para la apertura del fundamento de la experiencia analítica? El pase, cuyo proyecto estaba ya esbozado al decir Lacan en 1964 que, para no seguir eludiendo el problema del deseo en el caso mismo del psicoanalista, era necesario un

¹⁸ Gabriel García Márquez *Cien años de Soledad*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1984, p.45.

¹⁹ Jacques Lacan. “El Psicoanálisis razón de un fracaso” En: *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 366.

²⁰ Gabriel. García Márquez, *op. cit.*, p. 162.

²¹ Jacques Lacan. “La troisième”, Congreso de Roma, noviembre 1974, *Lettres de l'EFPP*, nº16, 1975.

²² Jacques Lacan. “Acte de fondation”, preámbulo, 21 junio 1964, *Autres écrits*, Paris Seuil, 2001, p 238.

“encuentro de lo más valioso de la propia experiencia con aquéllos que la llamarán a declararse, considerándola como un bien común”.²³

Esta breve introducción para indicar que sólo me detendré hoy en lo que nuestra experiencia de Escuela me ha permitido entrever respecto al lugar y la función del procedimiento del pase.

Como miembro de nuestro Colegio Internacional de la Garantía, participé primero en varios carteles “efímeros” durante el período 2004-2006 y después en un cartel permanente durante el período 2008-2010. (Escuché, en distintas lenguas, a pasadores que no conocía y trabajé con colegas que conocía poco o sólo de nombre.) Dichos carteles nombraron cuatro de los trece A.E. nombrados hasta hoy. Aunque limitada, esta experiencia²⁴ es suficiente para caer en cuenta de un hecho esencial, ya subrayado por otros pero que deseo recordar: el dispositivo del pase es el único lugar en que varios analistas pueden reflexionar juntos sobre lo que constituye el núcleo íntimo de una experiencia de análisis e interrogar lo que de ella se ha conseguido transmitir.

El dispositivo implica en un trabajo común al pasante, los miembros de los carteles, los pasadores y sus analistas. De manera que al cabo de diez años de funcionamiento, el número de aquéllos que han participado en él en nuestra Escuela ha de ser elevado. De hecho, si tenemos en cuenta que a los miembros de los carteles los eligen directamente los miembros de la Escuela, toda ésta se halla implicada en el dispositivo, como bien lo decía Stéphanie Gilet-Le Bon en el Encuentro anterior²⁵. Esto es tanto más cierto cuanto que el trabajo en común se prolonga en otros carteles y seminarios. Y que, además, queda al alcance de todos con la publicación de los textos escritos en el boletín internacional *Wunsch* desde su nº1 editado en marzo del 2005. Vamos por el nº13.

Quiero decir con esto que, en el seno de la Escuela, el procedimiento del pase constituye la condición de posibilidad de esta excepcional reflexión que proseguimos juntos (excepcional, porque está directamente anclada en la experiencia del análisis) sobre lo que está en juego en el discurso analítico, del que la Escuela es responsable.

Como sabemos, aun cuando la comunidad psicoanalítica reconociese la existencia de un momento de paso al analista, puesto que admitía que sólo un análisis terminado podía conducir a ocupar la posición de analista, nunca se habló de él antes de 1967. Es la fecha en que Lacan propuso que ese momento pudiese ser objeto de testimonio e inventó para ello el dispositivo *ad hoc*, que hemos adoptado²⁶. Lo propuso como experimento con valor de encuesta. El carácter contingente de su proposición resulta, pues, evidente.

Sin embargo, el pase posee un carácter necesario. Es lo que voy a tratar de argumentar. Porque aun si es muy probable que vaya de suyo para la mayoría de los presentes en esta asamblea, ¿cómo ignorar que para tantos otros no es así?

Hablar de una necesidad del pase no supone considerarlo obligatorio. Podemos decir, como lo hizo Lacan a propósito de la supervisión, que el pase se impone, se le impone a la Escuela como necesario. Pero para los analizantes a punto de dar el paso guarda su cualidad de oferta, es la oferta inicial de Lacan que nuestra Escuela ha escogido reanudar.

La necesidad del pase parece confirmada hoy por su adopción en las distintas escuelas lacanianas existentes. Si no fuese necesario, ¿por qué adoptarlo? Vale la pena hoy en día no pasar por alto este hecho. Porque ocurre hoy en día en Francia, por ejemplo, que se ha vuelto a divulgar una carta escrita en 1977 por una analista de la Escuela Freudiana de París que luego

²³ Jacques Lacan. “Acte de fondation”, *op.cit.*, p 239.

²⁴ De ella derivan las contribuciones publicadas en *Wunsch* nº 7, 8, 10, le *Mensuel* nº 54, 62, *L'En-jeu* nº6, *Champ Lacanien, Revue de Psychanalyse* nº 7.

²⁵ Stéphanie Gilet-Le Bon. “L'affaire du 9 octobre”, *Wunsch* nº13, et *Champ Lacanien, Revue de Psychanalyse*, nº11, Mai 2012.

²⁶ Con la modificación que constituyen los cartels internacionales que reemplazan al “jury d'agrément”.

de haber ejercido la función de pasador y de acuerdo con su propia experiencia, decidió dimitir, considerando que la EFP no funcionaba mejor que las Sociedades contra las cuales Lacan la había fundado. La lectura de este documento “histórico” es útil. Tanto como es revelador de cierta subjetividad de nuestros tiempos, o al menos de la comunidad analítica, el hecho que esta carta haya sido divulgada por internet en un sitio Web denominado “Portail de la psychanalyse francophone”. ¿No representa una resistencia al discurso analítico esta denuncia apenas velada del pase? ¿Hará falta ver ahí la persistencia de un “malestar en el psicoanálisis”?

Considerar la necesidad del pase no es lo mismo que dar cuenta de sus resultados. A menos que no limitemos estos últimos al número de nombramientos, en cuyo caso de sus resultados hemos de poder deducir para qué sirve el pase.

Pero, ¿cómo medirlos? ¿Acaso no son incalculables los resultados del pase? ¿Acaso no es sólo en lo que se sigue de él, en sus efectos ulteriores, donde podemos verificar dichos resultados? En este sentido, el pase representa un riesgo y no una garantía, lo cual nos recuerda que es precisamente la ausencia de garantía lo que funda su razón de ser. El pase no ha de reducirse ni confundirse con el nombramiento. Es cierto que éste es su único resultado tangible, pero no es el único que cuenta, ni mucho menos. No se trata de ignorar la indiscutible importancia de los nombramientos de A.E. Sino de considerar, por separado, la importancia de la existencia del pase, la necesidad de que exista el dispositivo.

Sabido es que Lacan quería que se comunicaran los resultados del pase en la EFP. Intervino al respecto en varias ocasiones y de distintas maneras dando a entender lo difícil que resultaba tal evaluación, pero mostrando a la vez algo más. Voy a referirme a tres de las mencionadas ocasiones, en apoyo de lo que deseo poner de relieve.

1. La primera es una sesión de “El Saber del psicoanalista” en que dice que el pase ha fallado, “*la passe est manquée*”²⁷. Podemos reconocer en esta falla la ambigüedad de lo fallido en los actos así nombrados por Freud, ignoramos al cometerlos qué es lo que logran, qué conseguimos con ellos, cosa que sólo se comprueba ulteriormente. Lacan lo había afirmado ya en su seminario, lo propio del acto sexual y por ende de todo acto, es fallar, fracasar (“*la dimension propre de l’acte, c’est l’échec*”).²⁸ Si el pase es un acto, conlleva un fracaso. En esa misma época, Lacan afirma que el fracaso es una de las formas del logro y propone como ejemplo un fracaso suyo: “el fracaso de (sus) esfuerzos por resolver la suspensión del pensamiento psicoanalítico”²⁹ había logrado, sin embargo, que los analistas se preocupasen de saber qué es lo que separa al discurso analítico de los otros discursos (“*quel est le clivage entre le discours analytique et les autres*”).³⁰ Este logro es el punto en que insiste el año siguiente.

2. El año siguiente es el del congreso de la EFP en La Grande Motte.³¹ Lacan da cuenta del primer resultado obtenido con su proposición, no muy alentador: habla de la fuga desesperada de cierto número de personas cuya fidelidad y apoyo le importaban. Ahora bien, habida cuenta de lo que había elaborado desde entonces sobre los discursos, esto le permite señalar que el modo habitual como se reclutaban los analistas, por « mutuo reconocimiento »,

²⁷ Jacques Lacan. “Le savoir du psychanalyste”, 1/04/1972, *Le Séminaire, livre XIX, ...ou pire*, Seuil, pp 194-195.

²⁸ Jacques Lacan. *Le Séminaire, livre XVI, D’un Autre à l’autre*, 1968-1969, 4 junio 1969, Paris, Seuil, 2006.

²⁹ Jacques Lacan. “De Rome 53 à Rome 67: La psychanalyse. Raison d’un échec.”, *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, 349.

³⁰ Jacques Lacan. Conferencia en la Universidad de Milan, 15 mayo 1972: “Ce que en somme j’ai essayé d’en instituer a abouti à ce que j’ai appelé quelque part, noir sur blanc, un échec. Ce n’est pas là l’essentiel, parce qu’un échec, nous savons très bien par l’expérience analytique ce que c’est : c’est une des formes de la réussite. On ne peut pas dire que, en fin de compte, je n’ai pas réussi quelque chose... j’ai réussi à ce que quelques analystes se préoccupent de ce biais que j’ai essayé de vous expliquer : quel est le clivage entre le discours analytique et les autres.”

³¹ Jacques Lacan. Intervención en la sesión “Sur la passe”, 3 noviembre 1973, La Grande Motte, *Lettres de l’École freudienne*, 1975, nº15.

obedecía al discurso del amo. Y que a ello precisamente se había opuesto proponiendo un modo más conforme con el discurso analítico. Lo que está en juego es, entonces, el creer o no creer en el inconsciente para reclutarse...³² (Por eso hablé antes de una resistencia al discurso analítico a propósito de la denuncia del pase a la que me referí.)

En ese mismo momento, Lacan juzga oportuno tomar en cuenta otro resultado, clínico éste, pero no carente de incidencia institucional: *l'éclair*, el relámpago que en algunos pases alumbraba de pronto y esclarece ciertas sombras del análisis, había constituido para esos pasantes una experiencia absolutamente conmovedora³³.

La experiencia de unos pocos merecía, pues, ser tomada en cuenta. En efecto, ello permite reconocer el hecho de que el pase representa “una experiencia radicalmente nueva”. A saber, una experiencia distinta de la del análisis que Freud inauguró, pero basada en ella y congruente con ella.

3. Por último, en enero de 1978, durante la conclusión del congreso de Deauville, Lacan pronuncia estas palabras que parecen haber sido entendidas a veces como un grave veredicto: “por supuesto, este pase es un total fracaso” (“*bien entendu, c'est un échec complet cette passe*”). Lacan recuerda entonces lo que esperaba del pase, testimonios sobre cómo se produce el paso del analizante al analista. Comprueba que no los ha obtenido. Y luego comenta que bien es cierto que “para constituirse como analista hay que estar bien chalado (*drôlement mordu*), chalado principalmente por Freud, es decir, creer en esa cosa totalmente loca que se llama el inconsciente y que he intentado traducir por el sujeto supuesto saber”.³⁴

Pocos días después, en su seminario “El momento de concluir”, Lacan, incansable, vuelve a recordar por qué “produjo” el pase, vuelve a decir a qué apuntaba: saber qué lleva a un analizante a recibir gente que pide un análisis. Pero esta vez no menciona fracaso alguno.

Entre los congresos de La Grande Motte y de Deauville, se sitúa la redacción del “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”, texto bien trabajado en nuestra Escuela. Lacan lleva a cabo en él una revisión de su proposición sobre el pase (revisión de la que Colette Soler dio cuenta en el I Encuentro de Escuela³⁵). Comunica en este prefacio el resultado de un “trabajo de doctrina” que inicialmente había esperado de los jurados del pase. Una vez más, sin referencia alguna a un fracaso. De lo que se trata es de reanudar la pregunta.

¿Qué concluir? ¿Qué concluir si no que lo que importa es la pregunta planteada? Lo que importa es que la pregunta se siga planteando. Porque el paso del analizante al analista sigue siendo una pregunta³⁶. Es la pregunta cuya respuesta sigue faltando.

Lo que importa es evitar el olvido de la pregunta sin la cual, por otra parte, no hay *hystorización* posible del análisis. ¿Qué analizante, feliz con los beneficios de su análisis, se va a detener en *hystorizarlo*? La experiencia se hallaría condenada al olvido por su propio éxito, por sus resultados terapéuticos, de no haber un deseo de saber para contrariar dicho olvido.

El pase contraría el olvido. Se opone a él.

El dispositivo del pase abre las puertas del ruedo del análisis, ese lazo social de a dos, lo abre hacia lo colectivo. Establece una conexión entre lo que Lacan llamó la *intensión* y la *extensión*³⁷. Inventando el dispositivo del pase, Lacan “prolongó”³⁸ a Freud, allí donde

³² Jacques Lacan. “Discours à l'EFPP”, final escrito el 1/10/1970, *Autres écrits, op. cit.*, p 281.

³³ V. también Jacques Lacan. *Le Séminaire, livre XXI*, “*Les non-dupes errent*”, inédito, 13 noviembre 1973.

³⁴ Jacques Lacan. Conclusion, Assises de l'EFPP sur l'expérience de la passe, 7-8 enero 1978, Deauville, *Lettres de l'École freudienne*, Abril 1978, nº23.

³⁵ V. C. Soler “Les conditions de l'acte, comment les reconnaître?”, *Wunsch* nº8.

³⁶ V. S. Aparicio, « Persistance d'une question », *Mensuel* nº54, octubre 2010.

³⁷ V. Jacques Lacan. “Proposition de 67”, *Autres écrits, op.cit.*, p 246.

³⁸ Expresión de Lacan, cf. “Monsieur A”, 18 marzo 1980.

Freud, a fin de evitar la extinción del psicoanálisis, tomó el riesgo de una suspensión promoviendo las “sociedades analíticas”. Este riesgo, como bien sabemos, sigue vigente. No hemos ganado la partida todavía.

Hé ahí por qué resulta necesaria la existencia del dispositivo del pase y cuál es la función del pase en la Escuela: evitar que sea el discurso del amo, que regula el funcionamiento de los grupos, el que gane la partida; seguir apostando por el decir singular de los pasantes, darle lugar a su excentricidad, y contar con el trabajo colectivo que a partir de ello se elabora.

Traducción de la autora

SEGUNDO BLOQUE

Nuestra experiencia del pase: testimonios, enseñanzas...

Anastasia TZAVIDOPOULOU (Francia)

El tiempo de una historia

No pensaba en el pase. Había leído en diagonal algunos textos de Lacan y había escuchado vagamente intervenciones de colegas pasadores, pasantes o miembros de los carteles del pase. Nunca había pronunciado la palabra “pase” en mi análisis, era más bien reticente a este dispositivo que me parecía místico e incomprensible.

Aceptar mi designación de pasador era más bien una elección por defecto. No pude no aceptarlo. Y las manifestaciones descritas por colegas no llegaban: no hay angustia, no hay entusiasmo, no hay sueños, al menos inicialmente. Sólo una preocupación, la de transmitir bien. Lacan destacaba en 1973: “Lo que esperamos de ellos [de los pasadores] es un testimonio, una transmisión, la transmisión de una experiencia en cuanto precisamente no se dirige a un viejo de la vieja guardia, a un mayor”.³⁹

Esta preocupación de transmitir bien - Lacan habla de un “testimonio justo” - fue seguida por una pregunta: la de mi legitimidad para realizar esta tarea. Y por un sueño: después de haber hurtado las llaves del consultorio de un psicoanalista de la Escuela, de los de la vieja élite me instalo para recibir pacientes. ¡En plena ilegitimidad pues!

El título de mi intervención “el tiempo de una historia” parece aludir más bien al título de una noticia, que al de una intervención sobre el pase. Hay una razón para eso. El relato del pasante del cual fui testigo, se basaba en una historia personal y familiar difícil: pobreza, exilio, abandonos, desapariciones, prisión, hospitalización en psiquiatría; bastantes episodios dramáticos. Sin embargo se contó como una novela, sin pasión, ni tragedia, con una determinada ligereza, una determinada distancia, una trascendencia temporal. Allí pudo surgir un decir. Esto me llevó a que reflexionara sobre el anudamiento del tiempo y de la historia en este relato de testimonio de pase y esto orientó mi reflexión, fruto de esta experiencia de pasador.

¿De qué historia se trata cuando los hechos, aunque hechos trágicos, se borran en el relato del pasante para hacer oír otra cosa? Esta era para mí la pregunta a raíz de nuestro encuentro.

³⁹ Jacques Lacan. *Sobre la experiencia del pase*, Acerca la experiencia del pase y su transmisión 3 de noviembre 1973, en *Ornicar nº 1*, editorial Pretel, Barcelona, p.40

Lacan en 1976 designa el pase como “esta puesta a prueba de la hystorización del análisis”⁴⁰. La ortografía de la palabra “hystorización”, con una “y”, destaca la relación dialéctica de la histérica al saber, un saber vinculado a la verdad. El sujeto en análisis se hystoriza, crea su hystoria (con una y), diferente de la historia de los hechos de su vida. En el relato del pasante, su historia sombría desaparecía detrás del relato de la hystorización de su análisis. No se trataba ya de un relato de los hechos sino de la “re-escritura” de esta historia con significantes, formaciones del inconsciente, una “historia significativa” podría decir. De ahí mi sorpresa: se suponía que yo supuestamente lo sabía, la experiencia analítica no es el relato de la historia del pasado sino su “rehabilitación”. Lacan escribe en 1953: “Lo que enseñamos al sujeto que reconozca como su inconsciente, es su historia, [con una i siempre en esta cita] - es decir, que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que ya determinaron en su existencia una serie de “vuelcos” históricos. Pero si tuvieron este papel, ya es como hechos de historia, es decir, como reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden”.⁴¹ “Perfeccionar, por lo tanto, la historización actual de los hechos” (historización con una i) en favor de un hystorización (con la y).

Esta hystorización del análisis, como lo decía Lacan en 1976, “Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a dar fe del mejor modo posible de la verdad mentirosa”.⁴² Una verdad que no está pues vinculada sino a la historia, a los hechos, a los acontecimientos de la vida del pasante pero disimulada en el significante y sus escansiones, en los sueños, los lapsus, disimulada en las aguas turbias de su relato. No se trataba de transmitir la historia del sujeto (con i o con y), ni incluso su hystorización. Se trataba de transmitir algo de la hystorización de su análisis por confluencias fundamentales.* Esto no pude formularlo hasta después del encuentro con el cartel del pase, en una elaboración a posteriori, producto del trabajo que expongo hoy aquí.

Esta reescritura de la historia me conduce al segundo punto de mi intervención: el concepto del tiempo en la experiencia del dispositivo del pase. La tesis freudiana es bien conocida: el inconsciente no reconoce el tiempo. Cito a Freud en la *Metapsicología*: “Los procesos del sistema *Icc* son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él”.⁴³ El inconsciente no está ordenado por la temporalidad. El tiempo que pasa, el tiempo de la historia, el tiempo de la sucesión de los hechos no es el tiempo que determina el sujeto ni los procesos psíquicos del sistema inconsciente. Ésta a-temporalidad del inconsciente se refiere al tiempo cronológico. Sin embargo hay un tiempo. ¿Pero cuál?

En el relato del pasante no se trataba de un tiempo lineal que determinaba un antes y un después en un orden temporal, aunque este tiempo era necesario para situar y sostener el hilo de la historia anudada en torno de los episodios, acontecimientos-clave y avatares de la vida. Si una transmisión fue posible, ha sido posible gracias a otro tiempo, un tiempo articulado a la producción significativa del relato del pasante para cernir algunos momentos, algunos instantes que duraron y determinaron su subjetividad. Un tiempo gramatical durante el cual los significantes se alojan de nuevo a posteriori, en un segundo momento, para permitir una conclusión. Así pues, en el relato del pasante, el significante “detrás”, significante aferrado a una escena infantil sexual, después de varias vueltas y rodeos en distinto tiempo y conjugaciones sostenidos por el trabajo del inconsciente, cambia de lugar retroactivamente en

⁴⁰ Jacques Lacan. “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”, en *Intervenciones y textos 2*, Editorial manantial, Buenos Aires, 1988, p.62

⁴¹ Jacques Lacan. “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, en *Escritos*. Editorial Siglo XXI, México, 1990, p.251

⁴² Jacques Lacan. “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”, *op. cit.*, p.62.

* *Jonctions clés* significa también uniones claves, esenciales.

⁴³ Freud Sigmund. *Lo inconsciente*, Tomo XIV. Obras completas Amorrortu. Buenos Aires, 1979, p. 184.

un “estar detrás”, enunciado de una posición analítica que indicaría algo del lado del deseo de analista.

Lacan nos da algunas indicaciones en su Seminario de 1959. Lo cito: “... el tiempo, en su constitución misma, pasado-presente-futuro, los de gramática, se sitúan, y a nada más que al acto de la palabra. El presente es este momento en que hablo y nada más. Nos es estrictamente imposible concebir una temporalidad en una dimensión animal, es decir, en una dimensión del apetito. El a, b, c, de la temporalidad exige incluso la estructura en lenguaje”⁴⁴. Se trataba, en esta experiencia de pase, de la transmisión de una temporalidad articulada al lenguaje, de la transmisión de una temporalidad subjetiva, producto de los enunciados del pasante.

El pasador es pues llamado a recibir un testimonio, transmitirlo al cartel del pase para producir un trabajo, “sus resultados deben ser comunicados a la Escuela”⁴⁵ decía Lacan. En la continuación de esta reflexión en torno a la cuestión del tiempo, cito de nuevo a Lacan en 1967: “Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase...”⁴⁶. En esta cita Lacan coloca la temporalidad del lado del pasador: “el pasador es el pase”, una tautología entre el pase y el pasador. ¿Cómo entenderlo?

Les propongo una lectura de la formulación “el pasador es aún el pase” con el apoyo de la transferencia. Me explico: ¿de qué manera el pasador estaría en condiciones de escuchar a alguien que dice algo sobre las aguas turbias de su análisis, su hystorización, si no es porque él mismo no se encuentra en esta oscilación de una “de suposición” del sujeto- supuesto-saber? Lacan en el mismo texto habla del “sujeto supuesto saber cómo formación desprendida del psicoanalizante”⁴⁷. El pasador, sujeto en análisis, desliza en esta falta donde el conocimiento falta, falta del lado del sujeto, falta del lado del Otro. Otro, como lugar de saber, es identificado como un lugar incompleto, en falta [S de (A) barrado] para que otro saber pueda surgir. La relación transferencial pierde algo de su brillo agalmático. Adelanto pues la siguiente hipótesis: el pasador es aún este momento de pase, de oscilación, donde la “de suposición” del sujeto supuesto saber “prensa” la transferencia en el dispositivo de su cura para una transferencia sin el apoyo necesario del psicoanalista. Oigo el verbo “presionar” en su sentido etimológico del verbo latino “pressare” que significa “apretar”, “condensar”, “tratar” y también “apresurar”. Y esto en favor de una transferencia al trabajo, al psicoanálisis.

El pasador recibe un testimonio, un testimonio singular que no se asemeja a ningún otro. Transmite al final de este testimonio, un decir al cartel del pase para que una elaboración y una comunicación puedan hacerse en el marco del dispositivo de la Escuela. “Todo debe girar en torno a escritos por aparecer”⁴⁸ decía Lacan. La transferencia al psicoanálisis así como un saber supuesto a una Escuela son dos condiciones necesarias para que esto resulte posible. En esta experiencia se trató para mí de un encuentro. Un encuentro con la Escuela que me incitó a entregar mi testimonio dentro de la transferencia de un trabajo. Como Elisabete Thamer lo destacaba, la cito: “... el pasador se encuentra con la Escuela. El pasador es empujado fuera del capullo de su experiencia personal hacia las cuestiones cruciales del psicoanálisis y de la comunidad analítica”⁴⁹.

Una última observación para concluir: Lacan puso al pasador, que como lo precisa no debe ser “uno de los de la vieja élite”, como tercero en el centro del dispositivo... el papel de los pasadores –afirmaba en 1974– es el propio trípode que lo asegurará hasta nueva orden

⁴⁴ Lacan Jacques El seminario *El deseo y su interpretación*, sesión del 8 de abril de 1959.

⁴⁵ Jacques Lacan. *Proposición del 9 de octubre de 1967*, En textos Fundadores, En directorio de la IF-EPFCL, p.278.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 278.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 274.

⁴⁸ Jacques Lacan. *La nota a los Italianos*. En textos Fundadores, En directorio de la IF-EPFCL, p.302.

⁴⁹ Elisabete Thamer. “Quelques questions issues de l'expérience de passeur”, Mensuel nº62.

puesto que el grupo sólo tiene estos tres pies”⁵⁰. Si el pase se vuelve uno de los dispositivos esenciales para la transmisión del psicoanálisis, esto, me parece, se hace con una cierta garantía y responsabilidad del pasador: transmitir y testimoniar algo de una experiencia singular significa dar un nuevo aire al psicoanálisis y preservarlo de los significantes que circulan a menudo en la comunidad analítica y entorpecen el pensamiento. Y también para contradecir, por una vez, la profecía de Lacan cuando decía en 1977: “Se trata de saber si sí o no Freud es un acontecimiento histórico. Freud no es un acontecimiento histórico, creo que fracasó,* al igual que yo; en muy poco tiempo, a todo el mundo le importará un comino el psicoanálisis”⁵¹.

Traducción de Patricia Muñoz

Andrea DELL’UOMO (Italia)

La experiencia de lo no-sabido que sabe (*insu que sait*)

He escogido para calificar mi experiencia en tanto que pasador este equívoco homofónico lanzado por Lacan⁵² en su Seminario 76-77 y relevado por Colette Soler durante nuestro último encuentro de Escuela en 2011. El interés primero que encontré en estas homofonías es que ellas se revelan enlenteciendo la velocidad de pronunciación. Es únicamente marcando la articulación constitutiva de los fonemas de la palabra “fracaso” (*insuccès*) que vamos a descubrir el sintagma “no-sabido que sabe” (*insu que sait*). La experiencia del pasador es en efecto desde el inicio, una experiencia de velocidad en la que el fracaso está en juego. Se está proyectado a toda velocidad en la experiencia por la designación que trastoca el diván, sobre el que después del tiempo de atravesamiento del fantasma se vuelve a re comenzar a girar en el vacío más que antes. Estando a la vez como lo hacía notar Colette Soler⁵³, en una zona de turbulencia, puesto que se está buscando la salida del proceso. Sabemos también por experiencia que con el inconsciente el que busca no encuentra.

A lo largo del análisis, sucede más bien que se es encontrado: sobre el diván se es encontrado por los “eurekas” de nuestro propio inconsciente mientras que en el momento de recepción de la llamada de teléfono del pasante que ha sacado por sorteo vuestro nombre, eso viene de fuera, en cierta forma diría que el primer efecto de la llamada del pasante es el de ampliar el campo. Es solo “*après-coup*”, que ustedes pueden percibir que respondiendo si a la llamada os habéis comprometido en algo enormemente más problemático e interesante que vuestras preocupaciones cotidianas con las que todavía llenáis la oreja de vuestro analista: nada menos que la transmisión de un saber descubierto por el psicoanálisis y que por definición se nos escapa. ¿Cómo pues atrapararlo si no es por el fracaso?

Más allá de la certeza personal de un sujeto que se quiere sujeto asegurado de saber lo imposible, en el dispositivo del pase otros también deben encontrar la convicción personal en relación con esta nueva seguridad afirmada por el sujeto. Una primera pregunta

⁵⁰ Jacques Lacan. *La nota a los italianos*, op. cit., p. 320.

* “*Raté son coup*”, es una expresión que traduce fracaso, fallar el golpe.

⁵¹ Jacques Lacan. Conferencia pronunciada el 26 de febrero de 1977 en Bruselas.

⁵² Jacques Lacan El seminario XXIV.

⁵³ Colette Soler. “El pasador”, *Wunch* 12, pp 3-5

planteada por la escucha de los testimonios así como la lectura de los trabajos de los carteles concierne a esta seguridad: ¿es otra que fantasmática? O bien ¿están anudadas? Si ¿pero cómo? “Pero cómo” (*mécomment*)⁵⁴ justamente con el equívoco del “Atolondradicho”⁵⁵ que Colette Soler nos recordaba en su preludio a nuestro inminente Cita Internacional de los Foros. Para comenzar a trabajar esta cuestión compleja surgida de mi experiencia, he sido llevado a pensar ingenuamente el dispositivo del pase como una puesta a prueba de la sustitución posible. Hay en efecto sustitución entre pasante y pasador delante del cartel del pase y entre pasador y pasador para el testimonio y sabemos bien, con Lacan, que la sustitución es en primer lugar la operación por la que el niño” arranca las cosas a su ingenuidad sometiéndolas a sus metáforas”⁵⁶. Esta sustitución ocurre siempre con un margen de fracaso, como toda la clínica nos muestra. Este margen imposible de reducir es el margen de la represión originaria de Freud, que Lacan terminó por traducirlo por la topología de la palabra con el agujero de lo simbólico en el nudo borromeo.

Voy a señalar, por lo tanto, la distancia permitida que hace posible tratar cuestiones íntimas según la lógica del significante más bien que bajo el ángulo de la relación al semejante, por el sesgo de un dispositivo fundado sobre el “encontrar” por lo tanto en los tropos del lenguaje. Lo que me ha parecido propicio para favorecer la causa del deseo más que las pasiones de las personas y para medirse con el fracaso que lleva consigo. Sin embargo, no es evidentemente la clave del proceso, puesto que hace falta, como lo saben, que las palabras encontradas por el pasante tengan efecto sobre el pasador, cosa de la que a veces testimonian.

El mismo Lacan hablando a los estudiantes norteamericanos en el 1975,⁵⁷ testimonia su paso al psicoanálisis debido a un encuentro. Para hacerlos participar del entusiasmo engendrado por la tarea del pasador, os propongo acercarla al encuentro pasante –pasador. En este célebre encuentro se hacía pasador ante los psiquiatras de su tiempo del testimonio de una paciente sobre lo real de la estructura que no puede, a través del amor, precaverse a la inexistencia de la relación sexual entre hombre y mujer, como explicó precisamente⁵⁸ en la misma ocasión volviendo sobre su tesis doctoral de medicina. No es pues casualidad si la nombró Aimée y hago la hipótesis aventurada que eso tiene que ver con la tarea del pasador, que es la de captar eventualmente una nominación salida del agujero de lo simbólico y que tuvo un efecto sobre él. Lacan escuchó Aimée como un pasador y su teoría ulterior ha estado consagrada a construir la estructura de la experiencia y proponer el dispositivo para verificarla.

El pasador entonces, después haber sido encontrado por el pasante en el cajón del sorteo, se encuentra él mismo en el centro del dispositivo en el que será llamado a sustituir al pasante ante el cartel; es al mismo tiempo el que ha sido encontrado y el que puede encontrar, puesto que se le supone poder relevar algo que autentifica el testimonio del pasante. Hoy voy exponer el hecho que el pasador está en la condición ideal para

⁵⁴ Este “*mécomment*” El Atolondradicho, convoca la palabra y su topología y se escribe a contrario de todo órgano dinamismo pasado o presente de Henry Ey o del neuro-conductivista. Colette Soler. “el deseo atrapado por...”el Mensual 89 p. 64.

⁵⁵ Jacques Lacan. Atolondradicho (pág. 461 *Otros Escritos*)

⁵⁶ “(...) el efecto de la sustitución significante es precisamente lo que el niño encuentra en primer lugar. La palabra hay que tomarla literalmente en las lenguas romanas en las que encontrar (*trouver*) viene de tropo, puesto que la sustitución significante que el niño arranca a las cosas en su ingenuidad sometiéndolas a sus metáforas” Jacques Lacan. Sobre la teoría del simbolismo de Ernest Jones. Escritos.

⁵⁷ Jacques Lacan. “Yale University. Scilicet nº 6/7 pp7-31

⁵⁸ “Es cierto que he venido a la medicina porque tenía la sospecha que la relación entre hombres y mujeres jugaba un rol determinante en los síntomas de los seres humanos. Eso me empujó progresivamente hacia los que no lo han logrado, puesto que se puede ciertamente decir que la psicosis es una suerte de fracaso en lo que concierne la realización de lo que es llamado amor” *ibid.*

encontrar, puesto que se encuentra sin ninguna idea previa de que es lo que busca. Esta consideración ha sido el moderador de velocidad y el útil teórico que he utilizado para pensar la experiencia. En efecto descubrirse comprometido, lo que es para Lacan el único resorte de la experiencia⁵⁹, y sin haberla pedido, aligera mucho la tarea al pasador, reduciendo lo imaginario en provecho de la posibilidad de captar mejor la *fixion* real de goce⁶⁰ que puede limitar la posible sustitución.

El pasador en efecto, como Colette Soler lo recordaba desmarcando la zona del pasador potencial, está en la espera engendrada del saber tomado como objeto, por falta de solución que le permita liberarse del amor que conlleva. Esta espera “(...) desemboca pues sobre el fracaso”.⁶¹ El pasador lo siente de manera aguda, puesto que ha tomado la medida de las negatividades de la estructura del lenguaje, pero con esta moderación de velocidad permitida por la sustitución, puede escucharla, por su “ignorancia que sabe”. Esta traducción de entendimiento da la oportunidad de traducir ante el cartel los testimonios de los pasantes tomando en cuenta la traición (otro nombre del fracaso) que cada traducción inevitablemente comporta. Traición en italiano es “*tradire*” que contiene el nombre “*dire*”. Este “decir” que el cartel podrá juzgar por la autenticación de los traductores. ¿Será un decir que nomina? Es la demanda a la que el pasador aportará su respuesta, incluso a sus espaldas (*à son insu*).

En la experiencia se es sujeto basculante entre dos polos, me parece. O el pasador se coloca del lado del sentido fálico, en el sentido de fracaso como impotencia, o bien del lado objetivo de la ignorancia que sabe, con la imposibilidad de una traducción que contiene todos los sentidos. En el fondo la decisión para el pasador depende de que su inconsciente lo tome a su cargo. Los dichos del pasante pueden tener un efecto que puede contrastar la represión dando en el blanco en el inconsciente del pasador, que en este sentido “él es todavía este pase”⁶². Sólo el pasador puede testimoniar de esta contingencia que viene del decir. Es así como me he explicado la famosa frase “(...) los pasadores se deshonran dejando la cosa incierta”⁶³, y eso tiene todo su peso en la experiencia.

Este “no-sabido” a atribuirlo al en-si del sujeto o de lo real⁶⁴, es lo no-sabido de quien sabe que el saber inconsciente pasa con el hallazgo y que el chiste valorizado por Freud es la llave de la transmisión, incluso si el pasador no lo ha encontrado para su propia historia, lo que hará tapón para testimoniarla como historieta de la verdad mentirosa del pase. Es en efecto tomando la medida del hallazgo o solución hasta su “éxito”, a escribir de las dos maneras para el caso feliz del pasante que el pasador puede movilizarse para tomar posición sobre lo que ha escuchado. Diré pues que aceptando la subjetivación de lo no-sabido, para arriesgarse a testimoniar sometiéndose a la prueba de la sustitución, el pasante se coloca en el registro de la elección ética, ya que toma posición frente al real que le es propio, el real de su inconsciente, y del cual sólo él puede testimoniar, puesto que le releva “puesto que la negación transferencial del real inverosímil ha cesado”⁶⁵. Fin de la lógica que se articula y que el pasador puede analizar⁶⁶ y comienza la singularidad que sólo el

⁵⁹ “(...) no diré mi experiencia, porque una experiencia, no quiere decir más que una cosa, es a saber que se compromete en eso, y no veo porque mi compromiso sería preferible” Jacques Lacan. Seminario XXII “R.S.I.” lección del 15/04/1975.

⁶⁰ Colette Soler. “El pase reinventado”, en *Mensual nº 54*, p 58

⁶¹ Colette Soler. “El pasador” obra citada.

⁶² Jacques Lacan. “Proposición sobre el psicoanalista de la escuela. Otros escritos.

⁶³ Jacques Lacan. “Nota a los italianos”

⁶⁴ Colette Soler. “El pasador”, op. cit.

⁶⁵ Colette Soler. “El pase reinventado” op. cit

⁶⁶ “El pasador es tanto menos un “pasado” que no está allí sino para una análisis lógico del pase, del que no sabemos actualmente ni lo que es ni si es decidible” Jacques Lacan. “Comunicado del jurado de acreditación a todos los miembros de la escuela (1969)” en *Wunsch 11*. Tesoros sobre el pase p. 71 cf. También “Si he recurrido

pasante puede decir con su manera de poner en palabras, con el riesgo de que los otros no le releven, lo que no excluye la puesta al trabajo de los pasadores primeramente y después de la comunidad con la ganancia de saber y lo bien fundado del proceso analítico que hoy mismo se puede verificar.

En conclusión, he encontrado que la traducción y el fracaso que ella comporta son un resorte fundamental para aproximarse al pase puesto que hacen posible tener en cuenta lo que escapa a la totalidad de la transmisión. Por la misma operación de “cristalización material”⁶⁷ que produce el sujeto al comenzar a hablar, el pasante puede intentar dar cuenta del efecto en su *praxis* de lo percibido de lo real de *lalangue* en los momentos del pase más allá de la pantalla del fantasma. Es al nivel de esta fatalidad⁶⁸ en juego desde la infancia, para cada uno de manera singular, que el margen de “lo no-sabido que sabe” toma su peso y su significación ulterior que el análisis podrá anudar de manera distinta. Es en este margen de lo no-sabido que sabe que yo mismo he podido en nuestra experiencia de Escuela, anudarme todavía más estrechamente con otros analistas que noblemente se han arriesgado a este dispositivo precioso para la formación de analistas: a todos ellos muchas gracias.

Traducción de Xabier Oñatibia

Jorge Iván ESCOBAR (Colombia)

El pase pas-a-porte a lo real

Un sueño señaló para el sujeto el fin del análisis y la despedida de su analista: “se halla en la zona de retretes de un centro comercial, ha salido del baño donde ha arrojado sus miserias corporales, está en el área común donde hay espejos y lavabos en compañía de anónimos usuarios del servicio, se dispone a salir de allí, repara cuidadosamente el terreno, en principio, no halla la puerta de salida, se abstiene de preguntar por ella a los desconocidos acompañantes. Inicia una inspección milimétrica de los muros, y después de reparar en muchos detalles, advierte una pequeña solución de continuidad, una fisura, entre el material que forma el enchape de los muros del lugar, señalando la distancia entre el marco y la puerta misma, difícil de encontrar pues se hallaba mimetizada. La puerta al igual que la pared tenían las mismas cerámicas con idénticas formas geométricas. Advertido del truco que enmascaraba la grieta en el muro, abre la puerta y procede, con cierto agrado, a salir del lugar”.

Es una interpretación del fin de la cura, indicada en la portezuela abierta y franqueada. El umbral del fin del análisis ha sido traspasado. Conclusión sobre un límite, sobre un imposible en la estructura, definitiva para encontrar esa fisura, por donde brotó ese rayo de luz, señalando, para él, los límites de lo simbólico, y viabilizando ese pasaje. El Otro ya había desfallecido, el desmoroneo del sujeto supuesto saber se había evidenciado para él. Una serie

este año al primer Cantor, sobre la teoría de los conjuntos, es para llevar ahí el maravilloso florecimiento que, aislando en la lógica lo incompleto de lo inconsistente, lo indemostrable de lo refutable, incluso añadir lo indecible de no poder llegar a excluirse de lo demostrable, nos pone suficientemente contra el muro de lo imposible para que se evidencia el “no es eso” que es el vagido de la llamada a lo real” Jacques Lacan. “el Atolondradicho”.

⁶⁷ Jacques Lacan. “Yale University”, *op. cit.*

⁶⁸ En la palabra fatalidad –*fatum*– hay una suerte de prefiguración incluso del inconsciente. *Fatum* proviene de *fari*, la misma raíz que en *infans*, que naturalmente no se reporta como se la supone habitualmente a alguien que no habla; sino a partir de que sus primeras palabras se cristalizan cristalización material de lo que condiciona como ser humano- no se puede decir que es *infans*” *op. cit.*

de tres sueños presentados en su última retoma de análisis, señalaron progresivamente eso que en la cura se venía consolidando y concluyendo.

En el primero, “se halla en una terminal aérea, realizando los trámites de emigración, se dispone a viajar al exterior, advierte que no lleva consigo el pasaporte. Los auto-reproches por semejante e imperdonable olvido se sumaban al fracaso del viaje”. Es evidente la dimensión del no tener, de no llevar consigo. En el segundo, ocurrido años más tarde, es idéntico el contexto: “en un aeropuerto se dispone a salir al extranjero, en los tramites inevitables, se da cuenta que no tiene su documento de salida: el pasaporte. En esta oportunidad, lo lleva una mujer, se trata de una desconocida para él, quien le acompaña en el viaje. Se sorprende de no llevar consigo un documento personal e intransferible y que sea otra persona, anónima, quien le porte, le resulta inadmisiblemente preocupante y enjuiciable”. Se advertirá la presencia de un matiz diferente. El tercero y último sueño, ocurrido en las postrimerías del análisis: “pretende salir del país, pero llegando a la taquilla de emigración se da cuenta, que su pasaporte con el respectivo visado no lo lleva consigo, recuerda haberlo dejado en casa en un lugar preciso, mira la hora, cuenta con algo de tiempo y decide llamar a su residencia para que su pasaporte sea traído hasta el terminal. Una hermana recibe su llamada, le señala donde encontrarlo, ella descubre el lugar donde ha dejado su visado, el sujeto asiste al momento en que ella abre el compartimiento y advierte que no está, que no hay pasaporte”. Esto introduce para el sujeto, un tono diferente, una gran modificación, pues pasa de la recriminación por no llevarlo consigo a la constatación de que simplemente, no está, no lo hay. Esta serie de tres sueños vividos en diferentes momentos de la cura, le señalan al sujeto que ha encontrado la llave, para abrir esa puerta que registraría el final de su demanda, por presentificar el límite absoluto, inmodificable, el inalcanzable que en lo simbólico se presenta para cada hablante. El significativo pasaporte, actualizaba una ausencia irremediable, y en tanto es pasa-puerta, o como en su origen medieval un pasa-muro, anunciaba una salida concluyente del dispositivo, y constataba un paso decisivo: la realidad fantasmática había sido sorteada, hallando la clave para salir de ese teatro, el de sus propias sombras, convertidas en espantos.

Concluía sobre una neurosis desatada 21 años atrás, forzándolo a un análisis, momento inolvidable, del cual, incluso, la literatura hubiera podido decir algo. Hoy no le queda duda, si Borges se hubiera enterado del desencadenamiento de la neurosis, o al menos hubiera escuchado la narración que de ese momento hizo el sujeto, alrededor de ese apuro, en el dispositivo del pase, es seguro que lo hubiera incluido como una de las formas de la pesadilla, no tenidas en cuenta a la hora del inventario, descrito por el poeta, en su relato. En su texto “La pesadilla”, el inolvidable hombre de letras, nos indica: “Nuestra vigilia abunda en momentos terribles: todos sabemos que hay momentos en que nos abruma la realidad”,⁶⁹ pero en este pasaje, solo se refiere a los momentos de tristeza y de desesperación que hacen de la vida de los hombres su espectro habitual, diferenciándolos tajantemente de las pesadillas, porque aquellos, los primeros, los de la vida diurna, “carecen del horror peculiar”, ese horror que le da el sabor característico a las últimas. La pesadilla característicamente precede el despertar en el sueño, “la bestia maligna” de manera abrupta irrumpe en la pantalla del soñante.

Borges no tuvo en su estadística, una como la del sujeto. Esta se presentó en estado de vigilia, y lo introdujo en un estado de desvelo, tan dilatado como angustiante, recordándole la célebre recopilación de cuentos árabes, “Las mil y una noches”, mas como un intento de dar una idea de su estado de desvelo continuo que por las aventuras de Sherezada y el sultán. Un encuentro enigmático la desató y de su impía mano, un enorme misterio a descifrar.

El telón que protege al hombre en estado de vigilia, se había desgarrado. Allí no hay titubeos, le podrá contar a Borges, en algún encuentro fugaz en los sueños, o en una de las

⁶⁹ Biblio3.url.edu.gt/Libros/Borges/Siete_noches.pdf. “La pesadilla”, pág. 19.

noches frías de la eternidad, que su intuición era acertada: en las pesadillas se habita en las oscuridades dolorosas del infierno, cuando esa pantalla protectora se estropea y aparecen a través de sus rendijas las más pavorosas imágenes, brotando el pánico al sumergirse en los abismos del averno, donde su vida se desarmó en un brutal derrumbamiento.

La diferencia entre el durmiente y el que no lo es, es que al despertar ha cambiado de pantalla, porque el ser hablante habita, a causa de lo simbólico y de lo imaginario, en un sempiterno sueño. La pantalla del fantasma obtura ese agujero que indica para el sujeto la presencia de lo real y lo mantiene a distancia. La lectura de una frase, hizo estallar la cobertura fantasmática, una travesía salvaje y fuera de transferencia lo habían sumergido en eso que llamó una larga desazón.

El camino del análisis, empezó para el sujeto en las sombras del infierno, como para Dante su Comedia. Tal vez, un matiz más oscuro del aterrador lugar donde se hallaba, ensombrecía y dificultaba más aún su desplazamiento, dando la impresión de llevar sobre sus espaldas un voluminoso equipaje, más que curioso por lo invisible de la carga. El azul oscuro de los abismos del infierno, fue reemplazado por un gris intenso, acentuando el horror con que iniciaba la búsqueda de la paz perdida, girando de mundo en mundo, allí donde el orden, para el sujeto, se había roto. Empezó a escalar de palabra en palabra, a través de imágenes y recuerdos imprecisos, corroídos por los manchones del olvido. Empujado por el guía, portador de la antorcha y conocedor del camino, ascendía “la montaña que cura las penas”, a través de esa curiosa escalera de vocablos, alternada con barrotes de silencio. Encumbrando y resbalando de manera incesante, y sin detención porque el yerro en aquella era la constante. Al comienzo el caminar fue indeciso y lento como la marcha del cobarde. Quien hacía de lazarrillo proponía, a su juicio, el amor y el saber cómo promesa, alivianando el peso con el que había emprendido la travesía más incierta. Pronto advirtió que en sus palabras volvía por lo círculos de su pasado, releído con el cristal, más que opaco del presente, encontrándose con las antiguas sombras de su pasado que hozaban y gruñían en su cuerpo; buscando a través de ellas la verdad en las redes de su historia y de su habla.

Se halló en presencia de desvíos inciertos, y en faenas tempestuosas alcanzó agotadoras cumbres, no sin desfallecer entre algunas de esas crestas. Sí, rodó por abismos, intentando ensayos, pero aún más, en ocasiones, no pocas, tomó el camino de la izquierda que, como en la historia de Dante, estaba prohibido, por que reaparecía la imagen terrorífica de los mismísimos infiernos, cegándolo en la más absoluta confusión. En su rodar deleznable y movedizo, se encontró con personajes de fabulas cercanas, aparecieron retratos fantasmales que se levantaron y tomaron vida como en las películas animadas. En muchos recodos, lo asaltó de nuevo la bruja “malvada”, rodeada de su infaltable sequito de jabalíes, produciéndole el mismo estremecimiento que le producía, la historieta escuchada, repetidamente, desde niño; y la figura extravagante del unicornio verde que reencontrado allí le recordó los intentos fallidos por domarlo. Siempre volvía el temor y la duda inclemente de haber tomado una y otra vez el camino equivocado. Desfalleció en ocasiones, hizo pausas, abandonó por miedo infructuosamente la partida, y también porque la brújula llegó a desorientarlo sobre el norte. Creyó erróneamente haber llegado al final del camino, dejándose sobornar por un falso espectro que le sirvió de cobijo temporal a su debilidad y lo petrificó en una complacencia engañadora sobre el objetivo. La fatiga de la vida, y esa pesadilla acuciante que en su profundidad abisal le invitaba a seguir y saber de su enigma, lo forzaron nuevamente por los caminos del tártaro, esta vez la decisión era indeclinable, sentía la obligación imperiosa de terminar lo emprendido.

En medio de la colina, volvió a ver los amores con los que conoció el valor de la lujuria y el deleite insobornable del pecado, de ellos, escuchó el justo reproche, por no haber estado a la medida de los juegos y los riesgos del amor. Acercándose al vértice, advirtió la figura aterradora de su profesor de oftalmología, por fin y definitivamente tuerto, y la

presencia débil, con lamento angustiado de niño, de una figura del poder criollo, para nada arrepentido de sus crímenes, no pocos, tan solo sollozando por sus errores y desaciertos. Al volver sobre su guía, en uno de los múltiples círculos, le vio pulsar en el laúd, con torpeza, los más simples acordes. Es cuando la montaña empieza a temblar, al cabo de un tiempo el seguro del saber y del poder se desplomó en el más estrepitoso de los desmoronamientos, invadiéndole una firme convicción: en soledad y en el más absoluto desabrigo debía terminar su viaje.

Ya la bruja en su aislamiento, no le inspiraba furia, y los jabalíes, ya no tenían la fuerza destructora de antaño. En medio del trayecto se topó a una mujer mayor, tal vez su madre, en trance de parto y en momento de expulsivo, requiere un médico que la asista, recordó que lo era, el producto le sorprende: un tierno corcel con rostro humano, le anuncian jovialmente, bajo la forma del centauro, que la aventura había tomado nuevo ritmo. Sí, llegaba un nuevo arresto, el dolor de rodar por estos mundos en medio de tinieblas, y de pifias, empotrados en la ficción mortificante de su origen había cedido. La aventura anunciaba su final, lo insinuaba un nuevo brío más propicio y oportuno, después de haber ensayado una por una las llaves del sentido. Sin saberlo el final estaba cerca, lo supo posteriormente de haber cruzado el portón que insospechadamente se abrió, el más fulgurante y atronador de los silencios lo avisaba. Al final no sé encontró el Olimpo, ni la bienaventuranza, pero si el lugar donde toma su asiento el supremo bien de los hablantes, el deseo, donde un “punto de certeza y de alegría” fundamentaron para él un nuevo decir. Desde allí una nueva melodía, para todos, se hace resonar, incluso para quienes las notas del pentagrama no conozcan. Algo de lo que el sujeto vio y advirtió quedó impreso, no puede explicarlo todo con palabras, pero desde esa impresión, diría Dante: “destila aun en su pecho el dulzor que nace de ella”.⁷⁰

Atravesar esa puerta hizo posible asumir, no el fin del fin, sino, curiosamente, un nuevo comienzo.

Nadine CORDOVA-NAÏTALI (France)

¿Nada lo obliga?

Cuando Sidi Askofaré me invitó a intervenir en esta jornada, tomé la medida de mi decisión y de mi responsabilidad respecto de la Escuela.

¿Qué me obliga a estar ahí?

Esta pregunta hace eco a la frase bien conocida de la Nota Italiana, la cito “El analista llamado de la Escuela, AE, de ahora en adelante se recluta por someterse a la prueba llamada del pase, a la que sin embargo nada le obliga, puesto que además (añade Lacan) la Escuela delega en algunos que no se ofrecen a ello, a título de analista miembro de la Escuela, AME.”⁷¹ Un detalle llamó mi atención, la “l” apostrofe de “l’oblige”. A mí me remitía a la, hasta ese momento, analizante que se presentaba al pase. Pero, gramaticalmente hay una incertidumbre porque no se ve muy bien a qué remite esa letra, si no es al Analista llamado de Escuela⁷², pero éste todavía no había sido nominado.

Entonces, ¿de quién y de qué habla Lacan en ese “nadie lo obliga”? Qué pensar de esa formulación que deja planeando la sospecha que concierne al sujeto que se somete a la prueba llamada del pase? Se habrán dado cuenta igualmente que son cuatro los términos

⁷⁰ Dante Alighieri. La divina comedia. Canto XXXIII del Paraíso. pág. 547.

⁷¹ J. Lacan (1973). “Nota italiana” En: *Otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 327.

⁷² (N.T.) En francés *l’Ecole*, “l” apostrofe.

clave convocados: el analista, la prueba, la Escuela y el pase, el analista y la prueba están denominados.

Estos dos señalamientos me permiten destacar la cuestión que nos reúne: ¿qué empuja a un sujeto a ocupar el lugar de analista, y por añadidura a comprometerse en un procedimiento que ofrece nuestra Escuela, para testimoniar de ese lugar?

Además, con respecto a este procedimiento, hay que insistir sobre el anudamiento simple, pero sutil del pase, que toma en cuenta a la vez la singularidad de la experiencia y las etapas del funcionamiento del dispositivo de Escuela, lo cual es sensible en el momento del testimonio. Pero destacaré en particular el lugar de los pasadores, (que no son necesariamente miembros de la Escuela) porque el pasante es el más cercano a ese eslabón “entre” del dispositivo, diría que ahí, hay ya algo que pasa. No hay por tanto prueba posible sin su designación de estos por los A.M.E., los cuales son nombrados por la Escuela. (Señalo que los AME pueden también ofrecerse al pase).

Es por esto que evocaré en primer lugar la Escuela (*l'École*). Es en un período difícil, el de la excomunión, que Lacan la funda. Define la escuela en referencia a tiempos antiguos como, cito, “algunos lugares de refugio, incluso de bases de operación⁷³” contra los malestares de la civilización. De esta herencia la Escuela respondería al malestar en el psicoanálisis. Representa “el organismo⁷⁴”, puntualizo viviente, que restaura lo que Freud inventó...

Lacan no utiliza un término evanescente para hablar del psicoanálisis porque evoca el arado, que es un instrumento afilado que sirve para trabajar la tierra, para abrir los surcos del terreno. Entiendo por tanto que esta fundación es una tentativa para mantenerse despiertos, porque nunca, nada salvaguarda a los analistas del retorno de lo reprimido, véase de lo que reaparece en lo real⁷⁵, porque el inconsciente no hace semblante. La Escuela por tanto ofrece un lugar de trabajo para “los psicoanalistas o no, que se interesan por el psicoanálisis en acto”⁷⁶ concluye Lacan al final del “Acta de fundación” es decir por la tarea por la que “el psicoanalista se compromete a responder”⁷⁷ afirmará más adelante, y añadido a responder tanto en intensidad como en extensión.

Sin llevar a cabo un trabajo regular a partir de las cuestiones suscitadas por los análisis, los textos, el campo se puede secar y no producir más, es decir no producir ya analistas.

Se trata por tanto de que La Escuela no se estanque no se encierre; es un esfuerzo de pensar el psicoanálisis, pero sobre todo de elaborar algunas cosas a partir de aquello que escapa. Se trata por consiguiente de cuidar de la Escuela, sabiendo cuan frágil ha sido y es, porque es el psicoanálisis el que está en juego. Cuidar, es tener la noción del impacto de lo real, y de aceptar a fin de cuentas que no hay amistad posible en términos de síntoma, hablo del que queda, del que nos es propio. En este sentido, hay algo de excomulgados en nosotros que nunca hará lazo.

No obstante la Escuela de Lacan desde su fundación es la nuestra y el título elegido para el IV encuentro internacional de Escuela “Nuestra experiencia de Escuela”, es bienvenido porque es nuestra aguijón que la Escuela se encarna. Aun cuando ese “nuestro” plural convoque “yoes” (*je*) singulares inconciliables, inaudibles a veces, nuestra “tarea” articulada al discurso psicoanalítico que él sí, puede fundar un lazo social⁷⁸ está por hacer y rehacer. Así, por la vía de la transferencia de trabajo, la responsabilidad y el compromiso es

⁷³ J. Lacan (1964). “Acto de fundación” En: *Otros escritos, op. cit.*, p. 256.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 247.

⁷⁵ Prohibir lo que se impone de nuestro ser, es ofrecernos un retorno del destino, que es maldición.

⁷⁶ J. Lacan (1964). “Acto de fundación”, *op. cit.*, p. 258.

⁷⁷ J. Lacan (1967). “El psicoanálisis. Razón de un fracaso” En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 366.

⁷⁸ J. Lacan (1972). “El atolondradicho” En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós [2012], p. 499.

de cada “uno”, la Escuela a pesar de sus escollos⁷⁹ puede permanecer “experiencia inaugural”, a partir de lo cual estamos aquí, la causa de nuestro deseo.

Algunos meses antes de fundar la Escuela, Lacan sostiene en efecto que es el deseo del analista lo que está en el corazón de la formación, y “el querer ser psicoanalista”, no es entonces sino una etapa en la cura.

Lo que actualiza en el “Acto de fundación” cuando precisa que el único principio de un psicoanálisis está constituido como didáctico por el anhelo del sujeto⁸⁰ adelantando que el análisis cuestionará ese anhelo en la misma medida de la aproximación del “deseo que encubre”.⁸¹ Se escucha aquí lo previo al dispositivo del pase: algo en ese anhelo conlleva un motor paradójico en cuanto al deseo de un sujeto. El pase vendrá entonces en un segundo tiempo de la creación de la Escuela, como hallazgo de Lacan para tratar de captar lo que ese deseo es a partir de la experiencia de un análisis. Al inventar el pase, Lacan consolida el funcionamiento de la Escuela, aportando una garantía original, crea de hecho un nuevo ámbito de definición del término “pase”, ya extenso, añadiendo el de “psicoanálisis”. Es probable que la etimología del término pase se preste a ello: Passum habiendo dado el paso y el no de la negación.⁸² De hecho no es acaso ese término el que utiliza desde la primera línea de “La proposición” cuando escribe que va a producir “ese paso constructivo” (se puede leer: ese no constructivo).⁸³

Por tanto al hilo de la experiencia, Lacan parece decepcionado de no tener testimonios sobre cómo se produce el deseo de analista, hasta afirmar que el pase es un fracaso completo.⁸⁴

A pesar de su decepción, mantendrá el procedimiento hasta el final de su vida. Y nosotros, continuamos, a pesar de las crisis, las dificultades en torno a ese pase, para hacer funcionar ese dispositivo haciendo la apuesta de su impacto sobre el psicoanálisis a partir de experiencias vivas, porque cada vez hay algo que nos puede enseñar sobre el inconsciente y sus efectos.

En cualquier caso nos podemos preguntar por los escollos que puede haber en torno al pase, que es, por definición, diría un tema candente. Primero porque está vinculado, creo a la persona misma de Jacques Lacan y lo que él esperaba de ello. Tiene en consecuencia algo de agalmático que se anuda al deseo del analista que estamos interrogando. El pase por tanto puede, a lo largo de la cura, idealizarse, y puede quedar hasta el final de la cura una figura del significante amo de la escuela, es decir un síntoma. En fin, al margen de las definiciones que conciernen al pasaje, la connotación sexual de ese término no es a excluir, puesto que es la cuestión del goce la que está en juego en ese momento de la cura y en la que el ser hablante se tropieza.

De lado del procedimiento mismo, añadiría que el funcionamiento conduce a una respuesta, el analizante sabe que puede recibir un no. Lo que puede experimentarse narcisísticamente como un fracaso, una herida, una injusticia en relación a lo íntimo desvelado, e inhibir la demanda de pase, incluso precipitarla. Presentarse al pase, es asumir el riesgo de dirigir a otros, a pesar de eso, ese algo de donde se deduce, se extrae ese deseo curioso, imperioso de psicoanalista, incluso si no pasa. Eso supone a la vez, aceptar las etapas, la contingencia del encuentro con los pasadores y el dispositivo con sus límites, pero también tener confianza; es tal vez una audacia, incluso ingenuidad, presentarse al pase.

⁷⁹ Lacan, J. (1964). Acto de fundación en *Otros escritos*, op. cit., p. 254

⁸⁰ *Ibid.*, p. 252.

⁸¹ *Ibid.*, p. 252.

⁸² (N. T.) En francés “pas” tiene el sentido de “paso” y de negación

⁸³ J. Lacan (1967). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós (2012), p. 261.

⁸⁴ J. Lacan (1978). “Intervention au congrès de Deauville. 8 janvier 1978” En: *Lettres de l'École*, n° 23.

Sea lo que sea, supone para el sujeto un cambio en su relación al Otro, y por tanto al compromiso.

En fin, con “el pase es un fracaso” acaso no nos encontramos con el tope perturbador de un análisis que pone en jaque un saber todo, y que para la carrera desenfrenada hacia la verdad? Porque al final de la partida hay un momento en que no se pueden ya mover las piezas, uno se encuentra “jaque mate” ante lo que surge. Mateado simplemente por lo imposible, el impasse estructural. Presentarse al pase, es arriesgarse a decir algo sobre ese momento imprevisible que suspende el sentido y que sella el encuentro con el fantasma. Es irreversible. Después de todo, lo que hace obstáculo no es el éxito de la cura puesto que en el *après-coup* el sujeto no desea ya tomar la opción de lo que le hacía correr, la búsqueda ha terminado. Pero no es fácil decir algo sobre ello, el pasante no puede calcular de qué manera su testimonio se va a articular, aun sabiendo cómo se ha jugado eso para él, entre el pensar y el decir hay un paso⁸⁵.

Quise por tanto hacerlo, con conocimiento de causa, y en la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano, puesto que es la que elegí para presentarme al pase. Hay aquí algo que se anuda a lo que no me es extraño. Al hacer esta elección, que se impuso como una evidencia, estaba dispuesta a aceptar participar en mi medida, al progreso de la escuela, si era nominada o no porque el querer tomó otro giro que da paso a lo obligado.

Es por ello que podemos ahora volver hacia esa prueba llamada pase.

La prueba que no es dicha del pase, ¿No comienza ya desde el inicio de la cura?

En efecto, ¿no es acaso loco embarcarse en un análisis, y sobre todo de soportarlo hasta el fin? Es necesario que haya algo de decidido, véase de encarnizado en esa insistencia que “obliga” al sujeto, a pesar suyo, a continuar hasta experimentar el tope. Acaso esa obstinación no esconde una cuestión vital para el sujeto?. Entre la entrada en análisis y el encuentro con el horror insiste a lo largo de los dichos, a lo largo del goce-sentido que se desplaza, un goce que se pega a la piel. Puesto que no se sabe, no se quiere, no se puede saber, hasta el final lo que nos lleva, lo que va a pasar; es imposible.

En un primer tiempo el sujeto queda noqueado cuando identifica lo que es para él la escena del fantasma, y que encuentra su punto de horror que concierne al objeto que es para el Otro. El analizante empieza a vacilar cuando descubre al fin por qué quería “ser psicoanalista”, y esto hasta en el lado material del dispositivo de la cura. Lo que es terrible (diría que es el momento más obscuro de su análisis) es percibir el propio goce atribuido hasta ese momento al Otro, fijado en una escena de “ficción-realidad” que volvía al sujeto cautivo. Solo que, este aún está atrapado por el sentido: ese horror a sí mismo ignorado no hace sino encubrir algo peor aún que surge en un segundo tiempo.

“El laps de un laps” el sujeto se escucha diciendo una palabra improbable que surge de su boca, y que tiene un efecto endiente. La sorpresa es tal que el sujeto quiere volverse, como si “eso” viniera por detrás: surge de la historia, de la cadena significante, eso cose la boca, deja callado o quieto.

Horror, porque lo que ha surgido es insensato, horror de un decir en que la materialidad brota como una piedra, que no se quisiera haber pronunciado jamás. Ese corte final hará que algo ya no será como antes. Es decir que ya está. Es necesario el *après-coup* para medir los efectos. Pero ahí, ya no hay duda, algo ha pasado. Esa palabra que pasa, ¿sería un tapón que surge ahí, prueba de una falta de falta, un significante no barrado que no sabe donde ubicarse?

Diría que ese significante encuentra la cuestión del residuo pero no del lado del objeto pulsional, sino del lado del desecho. ¿No es acaso el producto del análisis y de su dirección?

⁸⁵ Juego de palabras entre negación y paso.

Me parece que el deseo del psicoanalista se aloja en ese intervalo que va desde la vergüenza a lo insoportable: la prueba esta “entre”. A partir de que el sentido desanuda el montaje fantasmático articulado a un punto de la realidad y que condensaba los significantes clave, se abre fugazmente una ventana sobre lo real. Lo cual tiene efectos inéditos. El deseo del analista anidaría en “lo obligado” de ese deseo impuro anudado al goce anudado al síntoma. Hay en efecto ahí, una diferencia entre sentirse obligado de manera superyóica, donde la cuestión del Otro está en juego y descubrir lo que hay/odia⁸⁶ lo obligado en sí, vinculado a la ajenidad de un significante extraño que se ha arrojado. El sujeto comprende por qué ha hecho un análisis.

Para terminar, cuando se ha tomado la decisión de presentarse al pase, cuando se hace la demanda, no queda más que intentar testimoniar, fuera de la cura, para la Escuela, sobre cómo eso ha “fracasado”.

El testimonio de pase, es una travesía intensa y rápida, que sobrepasa la historia, que da cuenta de la estructura, de lo que hace pase. El pasante trata de testimoniar del paso del psicoanalizante que quería ser psicoanalista por la vergonzosa razón de su goce a este encuentro enigmático que libera un espacio, que hace que algo de este goce deconsista. ¿Podríamos decir que el análisis ha permitido al goce condescender al deseo, al deseo del Psicoanalista.

¿Habría encontrado el sujeto una solución para hacer más digno su goce, y suplir a la relación sexual que no hay? Durante el testimonio, nos escuchamos desplegar los momentos clave, los tiempos lógicos de un análisis que no se habría supuesto decir de esa manera. Se entrega en el fondo su mitología pero también lo que insiste, afecta y deja huellas. Algo se deposita pues en lo más cercano a su experiencia, vía los pasadores, a la escuela. Y luego, se terminó, hay un vacío, esto deconsiste todavía. El sujeto piensa en esta extraña garantía no- toda que ha pedido concerniente a este punto vivo del pasaje que es un “paso-no” gran-cosa.

Muchas gracias.

Traducción de Mikel Plazaola y Revisión de Bittori Bravo

TERCER BLOQUE

El analista solo se autoriza por sí mismo

Vera POLLO (Brasil)

Autorizarse sin ritualizarse

Al ser invitada a participar en la mesa denominada “Autorizarse de sí mismo”; que tuvo lugar en la IV Jornada Internacional de Escuela que precedió al VIII Encuentro Internacional de los Foros, el día 25/07/2014 en París –lo que me alegró mucho– se me ocurrió el título “Autorizarse sin ritualizarse” y el deseo de responder a la pregunta: ¿Por qué el rito del deseo no es el deseo? Al principio no se me ocurrieron inmediatamente los textos de Lacan en los que yo me basaba para proponer las dos frases. Por ese motivo me

⁸⁶ (N.T.) El autor utiliza la homofonía en francés: hay, odia.

he puesto a releer algunos textos, comenzando por la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” y por la “Nota Italiana”, de 1973.

Me detuve rápidamente con la frase de Lacan que me había inspirado que se enuncia así: “autorizarse no es auto-ri(tuali)zarse”⁸⁷ encontré por lo menos tres frases de Lacan que de alguna manera parafrasean o desarrollan su propio aforismo: “El psicoanalista sólo se autoriza de sí mismo”⁸⁸. Además de la frase arriba mencionada de la Nota Italiana, Lacan vuelve a citar la autorización del analista en la lección del 9/04/1974 del seminario “*Les non-dupes errent*” en el prefacio a la edición inglesa del seminario 11, de 1976. Cuatro frases, cuatro momentos que se extienden, por lo tanto de 1967 a 1976 y que lo tomaremos de manera resumida. En 1967 se trata de establecer “un principio”, se puede decir una dirección o un hilo conductor, pero también una base, viga o pilar que permita reconocer si de una determinada comunidad analítica se puede decir que, en verdad es de “orientación lacaniana”, o es una más de tantas sociedades que ya existen. En 1973 Lacan diferencia entre autorización y rito, más adelante lo retomaremos. En 1974, establece una analogía entre la autorización del analista y la inscripción del sujeto en la división de los sexos, puesto que en ambos casos se trata de un acto que aunque sea sin Otro, no es sin otros. En 1976 se trata de diferenciar entre autorización y nombramiento en el sentido de “ser nombrado para”, pues Lacan destaca la importancia de la “hystoria” (*hystoire*) a partir de la cual un analista se autoriza.

Antes de continuar me gustaría hacer una pequeña observación acerca de la traducción del texto de Lacan en lengua brasileña. Nos encontramos con dos traducciones que se alternan para la frase de Lacan **le psychanalyste ne s'autorise que de lui-même**. No es una frase cualquiera; con certeza, ninguna frase lo es, pero lo que quiero decir es que se trata de un principio de su Escuela, de la relación del analista con el sujeto supuesto saber y de su relación con los congéneres. Ella nos enfrenta a la necesidad de optar por traducirla en términos de: “el psicoanalista sólo se autoriza de sí mismo” o “el psicoanalista sólo se autoriza por sí mismo”. A mi modo de ver; la primera traducción enfatiza el riesgo, la ausencia radical del Otro de la garantía; la segunda traducción enfatiza la acción del analista, o sea el corte temporal que instala el antes y el después. Ellas no son excluyentes, pienso que en ambas, el “autorizarse” ocupa el lugar de la enunciación en el grafo del deseo; esto es, el último piso, que desnuda la castración del goce. Una enunciación, al menos inicialmente, vacía de enunciados.

Decir que el analista procede del “no-todo”, más allá de significar que no todo análisis crea un analista, sugiere la proximidad del analista con el lado mujer en el cuadro de la sexualidad. En este caso, traduciríamos las dos proposiciones de la parte superior del cuadro por “No existe Un analista que diga no a la castración” y “No-todo analista está sometido a la función fálica” o forzando un poco más los términos: “De no-todo analizante advendrá un analista en función”.

Si pedimos a cada psicoanalista que nos describa el recorrido que le ha traído a la Escuela de Lacan (por lo menos aquí en Brasil y para los psicoanalistas ya no tan jóvenes, dejémoslo así) raramente escucharemos la descripción de un camino en línea recta, o sea aquella que empezaría con una demanda de análisis a un analista de orientación lacaniana y terminaría en la producción de más-uno, en el sentido de un nuevo analista de orientación lacaniana. Cada análisis, como cada mujer se cuenta una a una. Recientemente he leído el texto de una colega que suscribía una frase de Dominique Fingermann que sería aproximadamente así: “Nuestro primer contacto con Lacan, nunca se olvida”. Me acordé,

⁸⁷ Jacques Lacan (1973). “Sobre la experiencia del passe” In: *Ornicar? nº1 – El saber del psicoanálisis* (Publicación del Campo Freudiano), p. 312.

⁸⁸ Jacques Lacan (1967), “Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola” In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 248.

entonces, de mi primer contacto con el texto de Lacan: por un lado la sensación de estar delante de un enigma para ser descifrado; y por otro la sensación casi contraria de un determinado “hallazgo”, una frase u otra que parecían esclarecer como en un resplandor vivencias clínicas que eran mías, tanto en la posición de analizante como en la posición de analista.

Vuelvo ahora a la cuestión de una posible articulación entre el deseo y el rito. Al analizar “situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”⁸⁹, Lacan observó que existía una tendencia de la propia técnica a transformarse en ritual. Él es claro y preciso: si se confunde lo imaginario y lo real la técnica se transforma en ritual. “Curiosamente” escribió, “las formas del ritual técnico se valoran proporcionalmente a la degradación de los objetivos”⁹⁰. Se debe recordar que él señala lo mínimo que se puede decir del comunicado de Ruth Lebovici: “¡Es patético!” sin recurrir a florituras Lebovici escribió: “Después de tantos años de análisis, mi paciente aún no era capaz de sentirme; un día, por fin, mi insistencia no menos paciente mejoró: él percibió mi olor. Allí estaba la cura”⁹¹.

En la lección del 20/05/1959 del seminario libro seis sobre “El deseo y su interpretación” Lacan comenta que los ritos de iniciación incluyen mutilaciones y estigmas porque están destinados a operar un cambio profundo en la naturaleza del sujeto y, en ese sentido, desempeñan el papel del objeto *a*. Nos recuerda que, en las sociedades primitivas, los ritos intervienen para cambiar el sentido de lo que era hasta entonces un “deseo natural” y su intervención comprueba justamente “dar a estos deseos una función donde pueda identificarse, designarse como tal, el ser del sujeto” para que este devenga, si puede decirse “hombre” o “mujer” en pleno ejercicio. De lo que se concluye que la mutilación sirve en este caso “para orientar el deseo” que ella es el índice de una realización del ser en el sujeto⁹². En cierto modo es posible aproximar la función del rito y la función del analista, si consideramos que las dos tratan de hacer emerger el deseo de un sujeto como el deseo del Otro; en el primer caso, para inscribir el sujeto en una comunidad, en el segundo, para comenzar un proceso analítico. Recordemos la respuesta explícita de Lacan el 6 de Diciembre de 1967:⁹³ “el deseo del psicoanalista tiene que responder a la necesidad de producir el deseo del sujeto como el deseo del Otro.”

No obstante, otra observación de Lacan (1960)⁹⁴ sobre la cuestión del rito resalta que: “En su filiación freudiana, el psicoanálisis, no podría de ninguna manera hacerse pasar por un rito de paso para una experiencia arquetípica o de cierta manera inefable”. Como esclarece Van Gennep, cada rito tiene una finalidad específica predeterminada, ya se sabe de antemano dónde se quiere llegar y lo que se obtendrá. He ahí por que Freud, creador del “único mito de nuestra época” (Lacan, 1973), nunca se mostró a favor de ritualizar la técnica. Un rito va a contrasentido del proceso analítico, siempre abierto a la sorpresa— que es la marca del propio inconsciente. Los ritos tienen la misma secuencia ceremonial, constituyen un sistema y, por lo tanto, instauran una jerarquía, no un *gradus*. Concluyendo, si el rito es la forma privilegiada de entrar en una sociedad secreta o religiosa, es porque el ritual es anterior a la creencia que lo explica. Esto lo conocen muy bien los obsesivos, siempre favorables al ritual y a la jerarquía. Si hay algún síntoma que la jerarquía alimenta

⁸⁹ Jacques Lacan (1956). “Situação da psicanálise e formação do psicanalista em 1956” In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1998, p. 461-495.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 467.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² Jacques Lacan (1958-1959). *Le Séminaire – Livre VI – Le désir et son interprétation*. Paris: Éditions de La Martinière et Le Champ Freudien Éditeur, juin 2013, p. 456.

⁹³ *Ibid.*, p.271

⁹⁴ Jacques Lacan (1960). “Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano” In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1998.

es, por excelencia, el síntoma obsesivo, pues la jerarquía “sólo se mantiene al engendrar el sentido” (Monsieur A. 18 de marzo de 1980).

En contrapartida, el discurso de Lacan en la EFP⁹⁵ y su proposición del 9 de octubre tenía como objetivo precaverse de la posibilidad de mantener su enseñanza en secreto, impedir que algunos empezaran alegando el derecho de prioridad sobre su enseñanza. Si la invención del dispositivo del pase ha sido simultánea al Principio del “autorizarse de sí mismo”, esto se debe al hecho de que el acto de autorizarse requiere un dispositivo del pase en el que dicha autorización pueda llegar a esclarecerse.

No es lo mismo, por tanto, autorizarse de acuerdo con las normas de la sociedad, lo que da consistencia al Otro del patrón/amo –Otro da la “medida justa” aristotélica– que la autorización en una Escuela que se dejara medir no por lo que viene antes –que, como hemos visto, la aproximaría al rito– sino por sus consecuencias.

Aún en la Nota Italiana, Lacan observa, que al enunciar que el “analista se autoriza”, está suponiendo la ex-sistencia del analista, suponiendo un determinado funcionamiento, o sea, suponiendo que hay un analista en funciones. El dispositivo del pase rellenaría el lugar que dejó vacío el Otro de la garantía y de la confirmación. Quizás aquí valga la pena recordar la diferencia establecida por Foucault (1992), en su conferencia “Lo que es un autor?”, entre el autor, como ser vivo y encarnado, y el escritor, como una función que caracteriza un “modo de existencia, de circulación y de funcionamiento...” Así como un autor no está necesariamente en el papel de escritor, del mismo modo un sujeto analizado no está necesariamente en el papel del analista. Creo que esto responde un poco a la cuestión levantada por Stéphanie Gilet-Le Bon:⁹⁶ “¿El deseo del psicoanalista es perpetuo?”. Aunque no siempre un ser hablante actuará a partir del deseo del analista, siempre podrá volver a la función, porque la causa –el deseo como causa– es indestructible.

Al año siguiente de la Nota Italiana, en la lección del 9 de abril de 1974 del seminario *Les non-dupes errent*, Lacan afirma que sorprenderá a sus alumnos, proponiéndoles que también “el ser sexuado sólo se autoriza de sí mismo,” para añadir en seguida, “y de algunos otros”.

Entonces si el psicoanalista como ser sexuado se autoriza de “algunos otros”, esto significa que no es a partir del acto sexual, ni siquiera del orgasmo, que un ser hablante pueda decirse hombre o mujer, no es a partir del momento de autorizarse que un analista pueda ser o no “analista de Escuela”. Como destacó Soler (2009), hay una elección, pues este “sí mismo” no es sujeto, por lo menos no un supuesto sujeto –sub-puesto– a los enunciados de la queja y del padecimiento de que él da testimonio.⁹⁷

Aún es necesario precisar el lazo (o el nudo) entre lo que se inventa de saber en el análisis y lo que se escribe. Es retomar la pregunta que se hacía Lacan en 1974: “¿Cuál es la unión entre saber inventado y lo que se escribe?” Él nos da a entender que por más que el psicoanálisis no sea una ciencia de lo real –en cuyo caso haría de la verdad un valor vacío– un saber inventado en un análisis, así como en un escrito pueda hacer margen a lo real.

No quiero decir que el pase deba ser hecho por escrito, lejos de esto, pero que el pase puede ser la oportunidad de “precisar” lo que resta de un análisis en forma de “una pequeña ganancia de saber”. El adjetivo “preciso” (necesitado) tiene su origen del latín *praecisu*, que significa “cortado por la extremidad “y sus significados se prolongan de lo que “es necesario o urgente” al “exacto, claro, categórico e irrevocable”. En el siempre dilatado recorrido de un análisis, algo de lo real podrá haberse eventualmente dejado de escribir.

⁹⁵ Jacques Lacan (1967). “Discurso na Escola Freudiana de Paris” In: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 274.

⁹⁶ Stéphanie Gilet-Le Bon. “O caso de 9 de outubro” In: *Wunsch* 13, dez. 2012, p. 22.

⁹⁷ Colette Soler (2009). *Lacan, l'inconscient réinventé*. Paris: Presses Universitaires de France, 2009, p. 140.

Necesitar el lazo entre el saber inconsciente y lo que ha cesado de no escribirse ¿no sería, entonces, “historisterizar- se de si mismo”?

Quizás podamos aportar los testimonios del pase de algunos textos escritos por aquellos que, por diversos motivos aún no se presentaron al dispositivo, pero que han llevado sus análisis suficientemente lejos para propiciar que otros se presenten y se ofrezcan al pase de la Escuela. ¿Sería en este caso el testimonio y la escritura dos formas diferentes de “historisterizarse de si mismo”?

Me parece que aún se sustenta la idea de Lacan de que “el éxito de la Escuela se medirá por la publicación de trabajos que sean aceptables en su lugar”⁹⁸, porque son los “trocitos de escritura” –Lacan aprendió de Joyce– que tocan lo real, cuyo saber sólo se sustenta en letras y porque “lo escrito (aunque no toque la verdad) es el saber supuesto sujeto.”⁹⁸

Traducción de María Rita Román Acuña y Revisión de Arturo Camba

Referencias Bibliográficas

- Foucault, M. (1969) “O que é um autor?” In: www.unicamp.br/~hans/mh/autor.html. Consulta em 04/07/2014.
- Gilet-Le-Bon, S (2012). “O caso de 9 de outubro” In: *Wunsch* 13, Boletim da Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano. São Paulo, dezembro de 2012.
- Lacan, J. (1956) “Situação da psicanálise e formação do psicanalista em 1956” in *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.
- _____. (1958-1959) *Le Séminaire livre VI: Le désir et son interprétation*. Éditions de La Martinière et Le Champ Freudien, juin 2013.
- _____. (1960) “Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano” In : *Escritos. Op. cit.*, pp.807-842.
- _____. (1964) “Ato de fundação” In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003, pp.235-247.
- _____. (1967) “Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola” in *Outros escritos, op. cit.*, pp.248-264.
- _____. (1967) “Discurso na Escola Freudiana de Paris” in *Outros escritos. Op. cit.*, pp.265-287.
- _____. (1973) “Sobre la experiencia del passe” in *Ornicar?* N.1. El saber del psicoanálisis. Publicación del Campo Freudiano.
- _____. (1974-75) *Les non-dupes errent*. Lição de 9 de abril de 1974. Seminário inédito.
- _____. (1976) “Prefácio à edição inglesa do Seminário 11” in *Outros escritos. Op. cit.*, pp.567-569.
- Soler, C. *Lacan, l'inconscient réinventé*. 1^{re} édition : 2009, septembre. 3^e tirage : 2010, mars. Presses Universitaires de France, 2009. Paris.
- Van Gennepe (1906). *Os ritos de passagem*. Petrópolis: Vozes, 2011.

Jacques ADAM (Francia)

El no-todo del analista

Al pedirme que interviniera en esta jornada internacional de Escuela, Sidí Askofaré me recordó que la Escuela de Psicoanálisis fundada por Lacan cumplía cincuenta años y esta dimensión histórica me animó a participar. En primer lugar porque creo que falta información sobre la historia del psicoanálisis lacaniano en la EPFCL para los participantes más jóvenes y en segundo lugar porque el enfoque histórico, exceptuando su función de erudición, puede resaltar nociones importantes que Lacan quiso introducir de manera específica en cuanto al tema de la formación de los analistas en una Escuela de psicoanálisis, en particular, por ejemplo, la noción de la nominación de los A.E por medio del pase.

⁹⁸ Jacques Lacan (1974-1975). *Le Séminaire – Livre XXI – Les non-dupes errent*. Inédito (Aula de 09/04/1974).

Lo que se trata de mirar más detenidamente es cómo esta cuestión de los A.E y de su nominación, que implica al Otro, se articula con la tesis de que el analista *sólo se autoriza por sí mismo*.

Trato entonces de participar con este título “El no-todo del analista”, tomado de la *Nota Italiana* donde Lacan, siete años después de proponer el pase, propone también lo siguiente, que el reclutamiento de los analistas en una Escuela de psicoanálisis se haga exclusivamente según, hago la citación, el “principio del pase”, en nombre de lo que él llama su “tesis” la cual dice que “el analista sólo se autoriza por sí mismo”.⁹⁹ Es entonces la relación de esta fórmula con la cuestión de la formación de los analistas en una Escuela de psicoanálisis lo que voy a abordar.

No se trata comentando este texto de discutir hoy en día la idea de una Escuela de psicoanálisis basada exclusivamente sobre el funcionamiento del pase, ni de la entrada a la Escuela por medio del pase, sino solamente de sopesar la importancia de las fórmulas sobre las cuales Lacan insiste con frecuencia para proponer lo que yo llamaría una identidad del analista conforme al inconsciente. Lo importante es sobre todo medir cuál es el alcance y el límite de esta tesis en la cual el analista sólo se autoriza por sí mismo ya que Lacan más adelante en esta *Nota Italiana* precisa que esto “no implica que cualquiera sea analista”. ¿Cómo definir entonces una Escuela de psicoanálisis que se apoya en una tesis tan liberal mientras quiere practicar una selección aparentemente drástica?

Hay que creer que para Lacan era muy importante esta tesis y el principio de su poder, que es el pase, ya que retoma la fórmula ajustándola en el 74 bajo el modo de “autorizarse a sí mismo...y ante otros”,¹⁰⁰ luego con la expresión: “El analista sólo se hystoriza por sí mismo”, en el prefacio de la edición inglesa del seminario XI de 1976.

Es fácil imaginar cómo esta frase “El analista sólo se autoriza por sí mismo” pudo ser mal interpretada en pro del charlatanismo y lo obsoleto de las Escuelas de psicoanálisis donde se pretendía saltarse uno por uno la formación de los analistas. Es cierto que los analistas se forman uno por uno, pero no creo para nada que todas las Escuelas de psicoanálisis sean instituciones obsoletas. Personalmente, esta fórmula siempre me ha parecido muy bella, impactante por tener a la vez esa idea de mandamiento y provocación, y muy afín a otra fórmula que incluye la misma ética: “El psicoanalista no quiere creer en el inconsciente para reclutarse. ¿A dónde iría a parar si se diera cuenta de que cree en él al reclutarse mediante los semblantes de creer en él? El inconsciente por su parte no hace semblante. Y el deseo del Otro no es un querer de camelo”.

Sí, es eso lo que Lacan proclama en 1970 después de que los analistas lo hayan abandonado por su desacuerdo con el pase. La moraleja de esta historia quiere que la formación del analista sea comprender como una formación del inconsciente ya implica que el autorizarse por sí mismo, haga imposible poder hacer semblante de ser analista, a pesar del semblante de objeto en el cual uno ocupa un lugar para hacerse agente de un discurso que no será semblante. La tesis de sólo autorizarse por sí mismo puede ser incluso entendida como la condición de la aplicación del discurso analítico.

El discurso analítico es en primer lugar el de la experiencia misma del psicoanálisis. Y autorizarse por sí mismo podría dar a entender que es suficiente con hacer un análisis y autorizarse para ser analista, esto pasa, con el inconveniente de ver personas que quieren adherirse a una Escuela ante todo por la ventaja de encontrar allí un refugio y un reconocimiento casi administrativo.

Afortunadamente Lacan detuvo esto, pero falta entender cómo. “No-todo ser hablante, dice él, sabría autorizarse para ser analista” Aquí hay una condición exclusiva que podría hacernos pensar en una forma de segregación, pero de la cual Lacan mismo deduce

⁹⁹ Jacques Lacan. *Nota Italiana* en *Otros Escritos*, p-328

¹⁰⁰ Jacques Lacan. *Les non dupes errent* (Lección del 9 abril de 1974), inédito

explícitamente que aunque el análisis es necesario para hacer un analista, no es sin embargo suficiente.

¿Qué otra cosa sería suficiente, se puede pensar, si no es una Escuela que garantice algo de la función analítica, para garantizar que haya un analista?

Es ahí donde la fórmula de autorizarse por sí mismo merece una atención especial, y se relaciona con lo que se le pide ser a una institución analítica para no igualar la fórmula a una autorización.

En primer lugar está el problema de la selección. Es un término que Lacan no duda en emplear, desde el principio él habla de la enseñanza del psicoanálisis antes de interesarse en la formación de los analistas y proponer el pase. El término de selección equivale a lo que Lacan llama de otra manera un modo de investigación y un modo de reclutamiento de los analistas cuya selección es autenticada por un título, el de A.E. Uno podría sorprenderse con esos términos de investigación, reclutamiento y selección, tan propio de los militaristas, y son precisamente estas palabras las que Lacan emplea siempre para defender o comentar su propuesta del pase. Así, en 1973 una vez más, en el Congreso de Montpellier de la EFP, declara: “Este dispositivo del pase le permite a alguien que piensa que puede ser analista, a alguien que se autoriza por sí mismo o que piensa hacerlo pronto, expresar lo que ha hecho que se decida y se comprometa en un discurso para el cual no es nada fácil, me parece, ser el soporte”. Debo decir que jamás he escuchado en los Carteles del pase, testimonios de pasadores que hayan podido recoger esta clase de propuesta por parte de los pasantes, es decir, que ellos hayan estado especialmente alertas o atentos al “autorizarse por sí mismo” del pasante.

El resultado del pase es entonces una selección y la cuestión de la selección se resume en esta fórmula: “la selección del grupo de los AE” tal como Lacan lo menciona en su “Exhorto a la Escuela”, y con la cual no hay que ofenderse por su estilo comunitarista o elitista, ya que el título no habla de un desempeño, ni de un conglomerado de personas ni tampoco habla de una jerarquía, sino que denota un *gradus*, forma civil de grado que da cuenta de “la capacidad que se muestra para hacer progresar la Escuela” (Un procedimiento como el pase).

Se sabe que se trata de una nominación que lejos de ser una auto-nominación gracias al dispositivo curvilíneo del pase, autentica y verifica que un análisis haya podido introducir a alguien en su propio acto. Es del deseo del analista de lo que se trata la nominación, momento de habla del pase. Con respecto a esto, no sabría sustentarlo como lo hace Colette Soler en un texto reciente, (la cito) “lo que cuenta en el dispositivo del pase, no es tanto las nominaciones, que siempre son aleatorias, sino el trabajo de Escuela que el dispositivo produce”. Sin duda el dispositivo del pase produce un trabajo de Escuela que no se puede negar, un verdadero trabajo, en todo caso desde muchos puntos de vista, con lo cual estoy muy de acuerdo, pero decir que las nominaciones puedan ser aleatorias (sinónimo: ligado al azar, aleatorio, azaroso) tiene el riesgo de subestimar el acto de nominación mismo y también tiene el riesgo de desalgamatizar el pase mismo en la Escuela, con el inconveniente de empujar al pase sin ningún tipo de filtro, a cualquiera que quiera usar el dispositivo del pase, lo que no sería raro, para saber si ha terminado bien su análisis.

No se trata por supuesto de sacralizar el título de A.E, pero si la nominación no es en efecto una autonominación, quiere decir que la fórmula de autorizarse por sí mismo, lejos de ser un acto autista, debe su valor al reconocimiento de un tercero que es la Escuela donde dicha fórmula es cuestionada en el pase.

Lacan insiste tanto en este modo de reclutamiento de un analista de la Escuela (A.E) por medio del pase que lo define, en 1976, como: “prueba de la hystorización del análisis” que hace que “un analista sólo se hystorice a sí mismo: hecho patente. Y aun si se hace confirmar por una jerarquía”. El juego de palabra clínico-histórico permite al menos decirse que la nominación y el título de AE tienen una dimensión casi política donde resuena lo que Lacan

ponía en el frontón de su Escuela creada nuevamente en 1964, es decir, que sea de acuerdo al sentido que él le da al concepto de Escuela, “una base de operación contra lo que ya podría llamarse malestar en la civilización”. No se trataba aún de los AE en el 64, fue antes de la propuesta del pase, pero el énfasis en la responsabilidad de aquel que se compromete en la vía psicoanalítica se conserva y se refuerza doce años después con esta expresión de sólo hystorizarse a sí mismo, es decir finalmente ser, por un título autenticado de una Escuela de psicoanálisis, responsable, por decirlo en pocas palabras, del futuro del psicoanálisis.

Con respecto a esto, si nos remitimos de nuevo a esas Escuelas de la antigüedad que Lacan invoca como modelo cuando crea su propia Escuela tal como lo mencioné anteriormente, hay que recordar que esas Escuelas, hecho histórico, fueron literalmente absorbidas, fagocitadas por la ortodoxia religiosa bizantina, con el cierre de la última Escuela de Atenas por el emperador Justiniano en 529 D.C y a partir de ese momento desaparecieron del campo de los saberes.

Es a partir de esa fecha 529 D.C que Alain de Libera hace comenzar la edad media, la cual, en el siglo XIII, verá nacer con la Sorbona la primera Universidad europea, dicho de otra manera, nace el discurso universitario.

Cuando se piensa en la antipatía del discurso universitario y psicoanalítico, cuando se conoce la supervivencia incierta del psicoanálisis respecto al poder del discurso religioso, me parece que debemos absolutamente, para evitar la regresión del psicoanálisis al tiempo de la edad media, preocuparnos en primer lugar por el concepto de Escuela, tal como lo quiso Lacan y poner a prueba la invención del saber que prueba el funcionamiento mismo del pase para seleccionar a los analistas. El concepto de Escuela sería incluso un tema a tratar en el programa de las próximas jornadas de estudio.

La selección de los analistas en una Escuela para obtener el título de AE parece entonces implicar una clasificación entre aquellos que son analistas y los que no lo son. Pero lejos de ser una operación Malthusiana o Darwinista, denota una excepción, aquella que quiere (cito de nuevo la Nota italiana) que “es el no-todo lo que designa al analista” y que entonces, “sólo el analista, no cualquier persona, sólo se autoriza por sí mismo”. ¿A quién se refiere con “no cualquier persona”?

Lacan inventó, si podemos decirlo, una categoría de la cual tampoco se habla mucho ahora, es la del no-analista en una Escuela y que tiene sin embargo su importancia. Ya que ella no designa a aquel que no ha hecho un análisis, evidentemente, ni al no-practicante, sino por el contrario a aquel que desde el punto de partida de su análisis se adhiere a la vía del acto y la función analítica. Lacan lo llama el “no-analista en esperanza”, que él quiere inclusive “darle el control del acto analítico” y al cual le atribuye ser ni más ni menos que el “garante del psicoanálisis” No es solamente una tendencia “juvenista” del pensamiento lacaniano, es más bien la manera de poner a prueba un espacio donde se pueda detectar “dónde está el adentro, dónde está el afuera” como el personaje de la reja del obelisco evocado en el discurso a la EFP.

Si el pasante sólo era un analizante o un analista más o menos joven que quisiera la autenticación de su Escuela como miembro, no es necesario en efecto añadir la cuestión del título de AE. Pero la nominación es importante porque el AE tiene una función en su Escuela, aquella donde habiéndose autorizado por sí mismo y ante otros, continúa con esta lógica, la que quiere que, (cito de nuevo la Nota italiana), “sólo el analista, no cualquier persona, se autoriza por sí mismo”, pero una lógica donde es la historia del psicoanálisis la que está en juego, en nombre de aquel que sólo se ha hystorizado por sí mismo.

La “selección de un grupo de AE”, es decir de AE nombrados, no quiere decir un cuerpo de élites nombrados para el psicoanálisis. Es la marca que a partir de la consideración del “sólo autorizarse por sí mismo”, hay posibilidades de estar en un discurso que no sea del semblante.

Si insisto, es para señalar que el pase sin nominación, como todavía creo que existe en ciertas Escuelas, no tiene sentido, y que las comisiones ad hoc para la preselección de los candidatos al pase son de las más importantes. Lo sabemos, pero ¿dónde hablamos regularmente para cuestionar este asunto tan candente de la “selección”?

El texto de la Nota italiana es considerado por nuestra Escuela como un texto fundador para el funcionamiento de la EPFCL. Si está implicado claramente en este texto que no cualquiera puede ser analista, dicho de otra manera que el convertirse en analista no es para todo el mundo, la cuestión es entonces saber lo que es el para-todos de una Escuela, que también es el lugar de transmisión exotérica del psicoanálisis. Este término ha sido empleado con frecuencia por Colette Soler y muchos otros justamente, cuando nació la nueva Escuela que se fundó después de la disolución de la EFP. Y el término se justifica, como contrapunto de lo que con el pase podríamos llamar la transmisión exotérica del psicoanálisis.

¿Cómo en efecto compaginar que no-todo-el-mundo pueda ser analista con el hecho de que el psicoanálisis es para todo-el-mundo?, ¿cómo conciliar el no-todo del analista cuando su identidad de no-todo lo condiciona al para-todos del análisis y para quienes las puertas de una Escuela están abiertas?

Resulta que seleccionamos los miembros de nuestra Escuela sobre un modo que no es el del pase, pero entonces: ¿sobre cuáles criterios? Siempre parecen un poco vagos y empíricos: dedicación aparente y participación más o menos activa en el trabajo de la Escuela, etc. Me parece que ahí todavía el término de no-analista con relación al título de AE conserva todo su valor ya que es un analista en esperanza y que es ese el verdadero sentido del título de miembro. Pero para esto hay que tener muy presente que el pase lleva a una nominación y a un título. Todos los miembros no serán evidentemente AE, pero una Escuela debe favorecer el acceso al título de miembro a todo el que lo solicite, insisto, en función de esta perspectiva de acceso al título de AE, por el pase, si el candidato se autoriza a sí mismo para presentarse. Lo que marca aunque no es obligatorio, Lacan lo ha señalado muchas veces, sin olvidar también resaltar el riesgo. Eso volverá a darle brillo al título de miembro que por el momento está más o menos cubierto por el de AP, analista practicante, quien es, hay que reconocerlo bien, la oportunidad del colmo de la auto-nominación.

Terminaré con lo siguiente que no es una broma: el no-todo del analista quiere decir de hecho que el analista es una mujer. Porque la mujer es lógicamente no-toda, no-toda para prestarse a la generalización falocéntrica, y al respecto, es un modelo lógico que permite definir también lo que es el no-analista/miembro de una Escuela, es decir que no-todo analizante puede prestarse a la generalización analítico-centrista. Es también decir que el convertirse en analista es del orden de la feminización, es lo que dice el neologismo: sólo hystorizarse (y) a sí mismo. “Las mujeres analistas son las mejores, lo dijo Lacan, mejores que el hombre analista” (*Conferencia de Ginebra, 1975*), porque ellas han inventado el lenguaje y ellas tutean el significante fálico (la serpiente del génesis) para poder excluirse de él. Trasponiendo con respecto a lo anterior, aún no es aberrante decir que el AE como título denota excepción. Sí, todos los miembros de una escuela no serán AE, pero hay que tener en cuenta que ellos podrán serlo “en esperanza”.

El no-todo del analista también permite decir, y es lo que propongo para terminar, que la buena versión de nuestra fórmula de partida que es el tema de reflexión de nuestra tarde, debería ser de hecho que ¡“la analista sólo se autoriza por sí misma”!

Pero es una tesis que habría que desarrollar, pero no hoy, con las fórmulas cuánticas de la sexuación.

Traducción de Alina María Rojas

Florencia FARIAS (Argentina)

Testimonios de mujeres en el pase

Freud nos sugiere que si queremos saber más acerca de la feminidad nos dirijamos a nuestras propias experiencias de vida, a los poetas, o a la ciencia.

Lacan incita a que sean las propias mujeres las que den cuenta de ella. Entonces, qué mejor que escuchar qué dicen los testimonios de las analistas mujeres nominadas AE en el dispositivo del pase y para ello me valdré de sus palabras, tomando fragmentos de sus testimonios.

Partiremos de la hipótesis si es posible determinar la existencia de un fin de análisis que sea particular al campo femenino, lo que le imprimiría al deseo del analista un sello singular.

Lacan sostiene hasta el final la diferencia de las mujeres analistas. A partir de que “la existencia de una autorización femenina es tanto más fuerte cuánto que la mujer no existe”. Las mujeres poseen más facilidad para arreglárselas con el inconsciente que los hombres, más facilidad en captar el más allá del fantasma.

Si bien nuestra investigación es sobre los testimonios de mujeres, esto amerita una reflexión: nombrarse hombre o mujer son hechos de discurso, es decir, operaciones simbólicas, que hacen marca o agujero en un cuerpo que podrá coincidir o no con el sexo anatómico, no dependen del sexo biológico sino de la lógica distributiva del significante fálico.

Compartimos con Agamben, que el verdadero testimonio vale esencialmente por aquello que le falta, porta en su corazón un “intestimoniante”. Es justamente con el uso de esa ausencia que el testimonio de un A.E. porta un intestimoniante que sostiene una transmisión. Transmisión que en las pasantes mujeres está posibilitada por un saber hacer con el no-todo femenino. Quizás se pueda decir que el A.E. es aquel analizante que quiere servirse de su propio caso, para pasarlo a otros. En los testimonios de los A.E. se sitúa un núcleo de verdad particular, posibilitando esa inédita articulación entre lo más singular del sujeto y lo generalizable de un saber expuesto.

Sabiendo entonces que hay un imposible de ser transmitido, intentaremos hacer una lectura de los testimonios investigados.

Es de destacar que la histeria es una de las formas posibles de la mujer, pero Lacan las distingue categóricamente y en el *Seminario 18* señala: “La histérica no es una mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis tal como lo defino da acceso a una mujer”.

Comprobamos, en los testimonios de las A.E., cómo la experiencia del análisis les permitió acceder a una posición femenina, pasaje de la solución histérica a la posición de la mujer. Lacan al diferenciar histeria de feminidad sienta la base para despegar de la biología lo que constituye la posición del sujeto en la sexuación, articulando tanto a la feminidad como a la masculinidad con el modo de goce y así abre el campo clínico no sólo al estudio de lo femenino en tanto tal sino a toda elección sexuada del ser hablante.

¿Qué testimonian las AE acerca del síntoma y de las fantasías?

Los testimonios nos dicen del recorrido del cuerpo de la histérica al cuerpo femenino. Indican la presencia del síntoma desde el inicio hasta el fin de análisis y de un cuerpo que se transforma con él.

En el inicio de la cura se pueden ubicar en la mayoría de los testimonios padecimientos del cuerpo: síntomas conversivos y sensaciones sobre todo de pesadez, agobio, sensaciones de pérdida, desmayos, limitaciones del movimiento, del habla, de la visión,

inhibiciones. El rechazo del cuerpo, por ejemplo en la anorexia, permite interrogar el sentimiento de extranjería, modo de ausentarse de sí, propia de la histeria.

Dice el Testimonio de Silvia Franco (A.E. 2008-2011): "...En la infancia, cuando el sujeto se confrontaba con el agujero en el Otro, de tanto llorar perdía el sentido y se desmayaba.... En la edad adulta, el síntoma surge como miedo de perder el sentido al hablar. Un corte de la sesión destaca el significante «escogida» y surge el recuerdo de su nacimiento, el cual ocurrió entre dos muertes y el deseo de la madre de no tener más hijos. A partir de este significante, pudo leer su vida: quedarse quieta, no hablar para no incomodar, la preferida, la escogida, la muerta...".¹⁰¹

Síntomas sostenidos por diferentes fantasías: de sometimiento, posición de objeto destinado a tapan el agujero del Otro dejando al sujeto perdido y atrapado a un goce mortificante.

También testimonian de la angustia en lo real, angustia ante la aproximación del goce sexuado, el síntoma queda asociado al partenaire del fantasma en la vida amorosa. En algunas la respuesta fue *actings* o pasajes al acto. En otras la angustia es por la emergencia de otro goce sin límites.

Testimonio de Cora Aguerre (A.E. 2009-2011): "... El encuentro temprano con la muerte, la locura y la sexualidad marcaron en mí un especial interés por querer saber como se hacía con ello. Eso me mantenía en vilo, intentando solucionar conflictos. Era de algún modo la "confidente". ..Mi posición me dejaba a expensas del Otro, angustiada e inhibida. Lo que veía y escuchaba me sobrepasaba, y me dejaba en un goce mortífero que me ahogaba. ...El síntoma se manifestaba en la sensación de estar perdida, no encontrar mi lugar...".¹⁰²

Acerca de las identificaciones

Los testimonios dan cuenta del recorrido y caída de diferentes identificaciones alienantes. Se constata lo que Lacan señala para la histeria: el amor al padre estructura la histeria, el goce de la madre la desestructura. Sostener al padre como ideal, creencia en el padre que deberá caer.

Dice el Testimonio de Pascale Leray (2008-2011) "...Estaba identificada a mi madre como a una mujer en el dolor, quien había tenido que sufrir varias pérdidas de seres muy caros entre los cuales estaba mi padre, que había muerto mientras que me esperaba. Había atribuido a este padre muerto, un valor de un partenaire ideal, del cual mi madre había sido brutalmente privada. Era una manera de querer hacer existir, la relación sexual imposible, es decir de no querer saber de la castración ligada a lo real del sexo y de la muerte...".¹⁰³

¿Qué dicen del amor y de los cambios en la relación con el partenaire?

Dicen de un goce y un circuito pulsional que fija y determina la repetición y que condiciona la forma de relación al partenaire. Muestran una estrecha relación entre amor –muerte y amor– estrago. El hombre puede inscribirse muy rápido como estrago para una mujer, a partir de eso que revela para ella, el engaño del amor. Devastadas por el amor, pero con su contracara demandante hacia el partenaire, El amor puede así tomar las formas más locas. La persistencia de la demanda deja a la mujer sometida a las exigencias sin

¹⁰¹ Silvia Franco, "De las consecuencias analíticas del Pase: Lo inesencial del Sujeto Supuesto saber", presentado en el Foro de San Pablo en septiembre de 2009. Publicado en "Lo que pasa en el Pase" nº 2, pp 209 a 223, Julio 2011. Asociación América Latina Norte, bajo auspicio de la Asociación Foro del Campo Lacaniano, Medellín

¹⁰² Cora Aguerre, "Lo que pasa en el pase", nº. 2, fragmentos del testimonio de Cora Aguerre encontrados en los diferentes trabajos presentados y recopilados en este texto, pp. 233-238 Ibíd.

¹⁰³ Pascale Leray, "La experiencia del Pase: De la decisión a las consecuencias". Revista L'en-je-lacanien N° 11, pp7-21, Testimonio presentado en el Museo des Abbatoires en Toulouse, junio de 2008.

límites de un otro real, el superyó muestra su cara de imperativo que ordena traspasar todas las barreras e ir más allá del placer, del dolor y del pudor, pura pulsión de muerte. En la vida amorosa de las mujeres se produce una convergencia entre el amor y el deseo en el mismo objeto, para la mujer, es esencial ser amada. Su demanda comporta un carácter absoluto y potencialmente infinito.

En algunas, su ser se sostiene por la mirada del Otro, acompañado de celos insensatos, separarse del hombre es derrumbarse, puede tomar la forma erotomaniaca, o estar identificada al objeto idealizado o perverso. Una vez que cesó el amor como repetición mortífera, como memoria de las marcas edípicas, es preciso inventar un nuevo modo de amor dentro del no- todo. El transcurso del análisis, permite situar, por medio de la ordenación simbólica, el exacto orden del deseo y salir de la tragedia edípica.

Testimonio de Elizabeth Leturgie (2005-2007): "... Había aprendido a leer muy temprano, con las letras de mi apellido inscritas sobre la tumba de mi padre, mi abuelo paterno y un pequeño hermano. Era una H, grabada en la piedra, la que tenía mi preferencia. Mis iniciales son E. H., era así como yo firmaba. Pero lo que repetía de pequeña eran las últimas letras del nombre de Padre: E. L., que se inscribieron en mí como significante de mi feminidad. Encontrando muy joven a aquel que, casándose conmigo, me dio unas nuevas iniciales, E. L., Élisabeth Léturgie, me encontraba así nuevamente ligada a las letras significantes del Nombre del Padre. Será un largo trabajo del análisis el ubicar el goce amado y detestado, y por el ciframiento de la letra –es decir, pasar de E.H. a E.L.– el de lograr desalojar las trazas del goce que se aloja allí, lo que permite la caída del mito familiar, transmitido por el discurso materno que hacía « del amor antes que todo », velando la no relación sexual...”¹⁰⁴

¿Cómo dan cuenta del pasaje del goce fálico al goce femenino?

Podemos decir con Lacan que el goce más allá del falo interroga específicamente la posición femenina. El goce femenino, con su carácter de infinitud, es por excelencia el lugar donde se accede a la experiencia de que no hay Otro del Otro. Mujeres serán quienes se relacionan con su pareja en tanto falo, pero al mismo tiempo si son no-toda, y esto es porque ellas pueden tener un goce Otro, diferente, suplementario, adicional y no estar comprendidas sólo en el goce fálico.

Los testimonios dicen de un goce genital vivido como amenaza a la integridad del cuerpo. Apareciendo un goce a-sexual o el cuerpo todo como una gran zona erógena, sin bordes. Fue necesario en el análisis abandonar la posición de ser el falo o el deshecho, para consentir a ser causa del deseo del hombre, sin sentir angustia o culpabilidad. El trabajo de construcción y atravesamiento del fantasma permite una nueva posición respecto del hombre, una nueva posición sexuada en la que se puede en lugar de rechazar el cuerpo, entregarlo. Como dice Trinidad Sanchez de Biezma: “Un paso al bien decir que podría dar cuenta de uno de los posibles destinos del goce femenino De cómo una mujer puede habitar el goce del Otro que no sea a la manera de la ignorancia, de la angustia, incluso, del desconocimiento...”¹⁰⁵

Leemos en el testimonio de Pascale Leray: “... La castración materna, fuente de un tormento desde la infancia, deja de estar recubierta por el drama ligado a lo real de la muerte, y da acceso a lo que habrá sido la dificultad en devenir una mujer. Un sueño: la soñadora se reencuentra con una gata colgada de las uñas de su brazo. Aquella abre su boca emitiendo un grito ronco. Se despierta en el momento en el que está invadida por el terror de que la gata le salte a la vista. El equívoco muestra que lo que salta a la vista, es la mirada, esa mirada que viene como objeto en el lugar del órgano sexual femenino,

¹⁰⁴ Elisabeth Leturgie. “Testimonio de mi pase”, en “Lo que pasa en el pase” N° 2, pp 101-104, Julio 2011.

¹⁰⁵ Trinidad Sanchez de Biezma. “Por una razón”, Wunsch 3, Boletín Internacional de los Foros del Campo Lacaniano.

presentándose aquí como una hiancia que amenaza. Se sigue un aligeramiento ligada a este hallazgo, que la mirada venía a este lugar de lo que es imposible de colmar al nivel del sexo y lo enmascaraba. Este imposible no es ni triste ni horroroso. Por el contrario la libera de su temor: una mirada devoradora...”¹⁰⁶

¿Cómo testimonian la relación con su madre?

Importantes aportes sobre el vínculo madre e hija y la tramitación de la feminidad pueden leerse en los diferentes testimonios. Hablan de sus madres y de sus marcas, pudiendo inferirse el estrago con distintas consecuencias. Aparecen referencias a la madre en sueños del final de la cura y también durante el pase. Planteamos que es necesario al final haber realizado el duelo de la madre para acceder a la posición femenina y agregar a la de analista.

Los testimonios de pasantes mujeres permiten el acceso a ese territorio que está más allá del Padre, más allá del Edipo, con ese resto de la ligazón-madre, ya por fuera de la ley. Insistencia en los testimonios del Pase del desgarró, de la separación con lo Real del cuerpo de la madre.

Testimonio de Cora Aguerre: “... Aparece con claridad la dificultad del Otro materno para acoger, la analizante durante mucho tiempo seguirá albergando la esperanza, como modo de creencia en el Otro, de que esto se podrá modificar. En la cura descubre que es un punto de imposibilidad que ha estado siempre ahí, desde la niñez, Se encuentra con un tope, eso no ha sido ni será. Cae mi estrategia respecto de este Otro, es decir el ofrecerme y sustraerme, y continuar en el desencuentro. El viraje produce el pase de la impotencia a lo imposible, que permitirá también lo posible...”¹⁰⁷

Podemos inferir en varios testimonios la marca del deseo materno al deseo del analista. Un sujeto advertido de sus marcas imprimirá su estilo, que le permitirá un modo singular de hacer. Tal vez entonces la pulsión conozca otro destino donde finalmente ese resto de ligazón- madre encontrará una verdadera pacificación. Algo allí hará sinthome, una ligazón diferente. Ese saber-hacer-con esa marca singular de goce proveniente de la ligazón-madre, deviene marca de analista, lo que permite hacer algo singular con su Deseo del Analista: un estilo.

Dice Elisabeth Leturgie: “...Para mí, ser psicoanalista, es procurar que el vacío de la estructura no sea taponado. Hasta diría, incluso que es necesario saber de qué modo su propia castración se hizo el deseo mismo del analista. Esto conllevaba para mí la aceptación, que la palabra materna sobre el amor no era verdadera, y que puede contener algo de engaño...”¹⁰⁸

¿Cómo testimonian del pasaje de analizante a analista y su deseo de analista?

Este pasaje es el desenlace de un análisis llevado hasta el final. Los testimonios dan cuenta que el final del análisis sorprende. Final que implica una confrontación con los espejismos de la verdad y con el horror de saber. De distintas maneras, con dificultad, ya que se trata de un real en juego, dan cuenta de cómo surgió el deseo del analista. En una de las pasantes, al final del análisis, se verifica que el ideal de la creencia de que habría posibilidad de un día hablar bien/decir todo sobre lo sexual, es la que la llevó a su elección de ser psicóloga tenía como correlato el objetivo de ser comprendida/oída, en otra el deseo del analista aparece conectado con aquel deseo de la infancia: su curiosidad insaciable. No

¹⁰⁶ Pascale Leray, *Ibid.*

¹⁰⁷ Cora Aguerre, “La lógica de la cura y sus anudamientos” (22/02/2010). Publicado en “Lo que pase en el Pase” nº 2, p. 240, julio 2011 Editorial .Asociación América Latina Norte, bajo auspicio de la Asociación Foro del Campo Lacaniano, Medellín.

¹⁰⁸ Elisabeth Leturgie, *Ibid.*

se trata de buscar la verdad como en el inicio, ni de escuchar por glotonería. Solo se trata de escuchar desde el agujero a partir de haber cernido algo del propio horror al saber.

En el testimonio de Patricia Muñoz: leemos: “La estrategia del sujeto frente al Otro, sosteniendo la posición fantasmática de “pasar desapercibida”, hacerse el muerto, que se traducía por no intervenir mucho, no hablar, la incomodidad en esa impostura, fuerza a empujar el análisis hasta el final. Esa posición es antagónica con el decir y con el acto...No podía no haber terminado el análisis para ocupar el lugar del analista... Posibilidad de ocupar un lugar, es valentía, es enfrentar la ferocidad del Otro y dejar de alimentarla. Una vez atravesado ese límite, se encuentra que se puede enfrentar al Otro y no pasa nada. Pagar el precio implica que la vida tiene un valor que no se la da el Otro, tiene un valor para el sujeto que ya no espera nada del Otro...”.¹⁰⁹

Elijo finalizar con unas palabras de Trinidad Sanchez de Biezma: “Atravesar la experiencia del pase me permite ver con mayor claridad la posición subjetiva, posibilidad que legitima volver a la vida de otra manera. Salida de una sujeto destituida pero no desatada, todo lo contrario; es una mujer limitada pero decidida. La limitación no es producto ya de la identificación, sino más bien de lo que resulta como resto de la operación de separación. Alguien que cada vez tiene que arreglárselas con su causa...”.¹¹⁰

Traducción de Bittori Bravo

Referencias Bibliográficas

- Freud, S. Sigmund. “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933), 33ª conferencia. La feminidad”, en *Obras Completas*, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Freud, S. “Sobre la sexualidad femenina” (1931), en *Obras Completas*, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988, Lacan, Jacques: “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1958), en *Escritos* 2, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 20, *Aun*, (1972-1973), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, Jacques El Seminario, Libro 10, *La Angustia*, (1962- 1963), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 18, *De un discurso que no fuera del semblante* (1971-72).Barcelona: Paidós, 2009.
- Soler, C.: *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

Colette SOLER (Francia)

Autorizarse, ¿pero cómo?

La fórmula “el analista sólo se autoriza por sí mismo” fue avanzada por Lacan en 1967 en un contexto polémico. Hay en esta polémica dos aspectos, uno bien conocido contra la IPA y sus pretensiones en controlar el derecho a ejercer el psicoanálisis, el segundo, menos explícito, concierne a su Escuela tres años después de su fundación.

La expresión puede ser entendida por un neófito como un grito de arrogancia individualista, al igual que una de esas fórmulas a las cuales nos ha acostumbrado la publicidad de tipo “y por qué lo he decidido”. Desarrollada contiene estratos de gran complejidad, que llevan con frecuencia a autorizarse al contrario de lo que implica.

Por ejemplo se critica un supuesto laxismo de Lacan, del lado de la IPA, o al contrario, paradójicamente, muchos otros se autorizan de ella, como se dice, para

¹⁰⁹ Patricia Muñoz , “Decisiones”, presentado en la Jornada Europea Sobre el pase: “El pase, yo lo pienso pero”, 6 de octubre de 200,;Publicado en “Lo que pasa en el Pase” N° 1,PP 147 -152, Septiembre 2010.

¹¹⁰ Trinidad Sanchez-Biedma de Lander, “Lo que queda después de un análisis”, En el Espacio Escuela del EPFCL-Madrid, Marzo 2010. Publicado en “Lo que pasa en el Pase” N°1, p. 170, Septiembre 2010. .Asociación América Latina Norte, bajo auspicio de la Asociación Foro del Campo Lacaniano, Medellín.

“instalarse como analista”. Y ya nadie lo cuestiona. Debería sin embargo saltar a la vista que Lacan la formula en el mismo momento en el que completa su concepción de la garantía, añadiendo el dispositivo del pase al control que es más antiguo y que concierne la práctica. La verdadera cuestión es entonces comprender como una Garantía puede no contradecir esta fórmula de base.

Hay que añadir, se sabe, algunos complementos. Por orden de importancia creciente: después de haber dicho “por sí mismo” añade “y de algunos otros”, después precisa “solo” el analista se autoriza por sí mismo, y finalmente “se hystoriza” por sí mismo.

Que haya añadido “y de algunos otros”, no hace más que aumentar el malentendido. Se cree que intenta corregir de esta manera su énfasis insolente e imaginamos que esos algunos otros son simplemente el analista, el o los controladores y los colegas de las comisiones que otorgan los títulos. Si fuera eso, no sería más que el retorno a la IPA, y menos regulado aún. Queda excluido que haya que tomarlo en ese sentido para Lacan, puesto que él mismo precisa en la “Nota italiana”, que “El analista no se autoriza más que por sí mismo, eso cae de su peso”. ¡Eso cae de su peso! Dicho de otro modo es un hecho, no un precepto, ni tampoco un principio de organización de la institución. « Poco le importa » añade, la garantía que mi Escuela le da como A.M.E., al analista, “No es con eso con lo que opera “. Ningún equívoco aquí, es en el acto que se autoriza, no en la instalación. Entonces, ¿quiénes pueden ser los algunos otros, si no son los de la garantía de la práctica, ya sea instituida o de hecho?

Solo veo una respuesta, esos algunos otros, están ahí para significar que aquél que se autoriza por sí mismo en su acto, no puede menos sin embargo que autorizarse de algunos otros, de lo contrario estaría en la impostura del gurú. A la cabeza de los algunos otros está aquél del cual todos se autorizan, Freud, quién inventó el dispositivo y del cual no hay analista que no se reclame. Se añaden a él algunos post freudianos hasta Lacan, finalmente todos aquellos que han producido movimientos en *iano*, kleiniano, lacaniano, pero todos estos post son solo de hecho pasadores que reactivan la actualización del invento freudiano a lo largo del tiempo, incluso cuando este invento, hecho el inventario, lo completan como es el caso de Lacan.

Es una tesis sobre el resorte del acto. Dice que el acto está en hiato con el Otro con O mayúscula, digamos con el sujeto supuesto saber. El analista no se hace del gran Otro, “se hace del objeto *a*”.¹¹¹ Hay que tomarlo en el doble sentido: de un lado, es porque el objeto *a* falta al analizante que enviste como objeto al que se ofrece como analista, pero por otra parte, en el acto, es “el objeto que es activo y el sujeto subvertido”.

Nadie puede decir “yo acto”, a menos que no haga más que jactar, verbo que corresponde al substantivo jactancia, siempre peyorativo como se sabe. En este “sí mismo” no se trata pues de su “yo”.

El analista no-todo

A partir de ahí se comprende la segunda fórmula que he citado: “Solo el analista, o sea no cualquiera, no se autoriza más que por sí mismo”.¹¹² ¿Solo? Seguramente no solo en el mundo, puesto que los que pasan al acto, que producen la obra de arte, y también el hombre libre de la psicosis, todos se autorizan. No es difícil autorizarse ha dicho también Lacan. El analista sin embargo es el único en hacerlo en el campo en el cual se opera con la palabra transferencial, distinto de todos los trabajadores de la salud, física o mental. Está solo por definición, si es analista, pues sólo él sabe, por experiencia, que no es más que objeto, *sicut palea* decía la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”,

¹¹¹ Jacques Lacan (1967-1968). “Résumé – L’acte analytique” In: *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.

¹¹² Jacques Lacan (1974). “Note italienne” In: *Autres écrits, op. cit.*

“sabe ser deshecho” dice la “Nota italiana”, lo sabe y es más con el doble sentido, lo sabe verbo saber, pero sabe también serlo en la práctica, sabe hacer el objeto.

Pero, ¿cómo distinguir a ese analista, analista-analista, digamos? ¿Cómo reconocerlo entre todos aquellos que, habiendo sido analizados, se han autorizado de algunos otros para instalarse, es decir para funcionar como analistas? A partir de 1972, la tesis de Lacan es que el análisis es necesario para que el analista funcione, pero no suficiente para hacer el analista que ex-siste, entendamos que ex-siste al Otro. Del analizado al analista que ex-siste hay un gran *gap*, puede haber habido análisis sin analista. No era la tesis de la Proposición de 1967 que decía que todo análisis llevado a su término, producía un analista. En 1973 Lacan nos recuerda lo siguiente: “He dicho por otra parte que es al *no-todo* que está sujeto el analista”. Se trata aquí de la lógica del no-todo, de donde resulta que no se puede decir nada que se aplique a todo analista. De ahí las fórmulas que dicen tiene que ex-sistir psicoanalista, pero no se puede decir “quién es, donde está el analista”, y finalmente es imposible nombrar a alguien psicoanalista. Esto aclara muchas cosas, pues si el analista tiene como condición necesaria la ausencia de una excepción que establezca una lógica del todo, hay un problema para identificar a este analista, y de ahí competencia mayor entre ellos que entre las mujeres. Las consecuencias son patentes en la realidad, sobre todo en la guerra de lo que Lacan llamaba los “al menos yo”¹¹³ y también en la virulencia de los juicios para denunciar quién lo es y quién no.

Estas distinciones de Lacan entre el analista que funciona, el funcionario, y el analista que ex-siste pueden parecer bien complejas incluso sofisticadas, lejos de la práctica como se suele decir, pero sin embargo se encuentran enmarcadas en la Escuela de Lacan por las dos prácticas de la garantía con las cuales hay que confrontarlas : la del control que existe desde siempre en el psicoanálisis y siempre fuertemente fomentado aunque no sea obligatorio, hasta por el propio Lacan desde “El acta de fundación”. Y la del pase con la pregunta de qué se puede evaluar en él. La pregunta es: ¿qué garantía puede haber que sea digna del discurso analítico?

¿Una garantía analítica?

El control es una práctica cuyas modalidades son muy diversas, poco unificadas. Es cierto que no siempre se evita en él el sostén psicoterapéutico, con sus efectos, justamente denunciados por Lacan, de auto ritualización de la práctica y no solo en la IPA. En el mejor de los casos, el control apunta, y es lo que busca frecuentemente el analista en control, verificar el acto del que se autoriza. Hay que verificarlo ya que el acto no se conjuga en primera persona, y lo he dicho, decir yo acto es lo contrario del acto. Entonces verificar el acto, ¿pero cómo? El acto se verifica por sus consecuencias, según Lacan. En el caso del control sería por sus consecuencias sobre el paciente. Parece simple, pero, es preciso que haya resultado analítico y no simplemente mejora terapéutica, ya que los dos pueden entrar en oposición. Lacan lo señaló.

¿Quién dirá si es acto analítico? Un juicio parece ser llamado al centro de esta práctica, y con el principal riesgo de producir un Sujeto supuesto saber mayúscula, en lugar de Gran Otro del controlante. De ahí, lo que se observa a veces, esos sujetos a quienes el control angustia hasta el punto que no soportan lo que ahí funciona para ellos, a saber justamente un rebote post analítico de la sujeción a un sujeto supuesto saber. Así entiendo porqué Lacan no practicaba el control de manera diferente al análisis por lo menos en la época en el que yo lo experimenté, lejos de emitir apreciaciones sobre la famosa construcción del caso o sobre la validez del acto. Es más, lo dijo él mismo, los apruebo

¹¹³ Jacques Lacan (1967). “Discours à l’E.F.P.” In: *Autres écrits, op. cit.*

siempre, aun cuando hacen cualquier cosa. Y aprobar siempre, es idéntico a no aprobar nunca o a suspender todo juicio aprobatorio.

Entonces, como verificar el acto sin el juicio del Otro? Simplemente por el “hacer-verdadero” según la expresión de Lacan. Hacer verdadero en el control como en el análisis mismo, es decir hacer pasar a la elaboración, a la articulación, la extrañeza de los efectos analíticos. Tomado así, el sujeto en control es de hecho un controlante donde él también se coloca a la par con su analizante. Digo, él también haciendo eco a Lacan que decía que escribía para ponerse a la par con sus casos de urgencia, hacer pareja con ellos. Esto puede darse también en un control y en ese caso el control puede ya ser una forma de lo que aporta “El prefacio a la edición inglesa del *Seminario XP*”, a saber una “hystorización” del análisis, aquí la del paciente.

La hystorización autorizante

El Prefacio es categórico. Lacan escribe: “(...) el analista sólo se hystoriza por sí mismo: hecho patente (...)”. Esta reformulación diez años después, del autorizarse en hystorizarse, no es una coquetería, se funda en el hincapié que puso a partir de *Ann* sobre el ICSR. Significa que en todos los casos, el autorizarse supone el hystorizarse. Es lo que quisiera mostrar. La expresión: «hecho patente» es el equivalente del “eso cae de su peso” de la “Nota italiana”.

Analizarse, es ya en sí (agregaría mismo, es decir en sí mismo) una hystorización, el sujeto construye lo que Freud llamaba, y no por nada, “la novela del neurótico”, la novela de su vida. En ese sentido el análisis es realmente una búsqueda de la verdad. ¿Que deviene al final? Pone en balance la verdad mentirosa y lo real que calla (el del goce antinómico a toda verosimilitud). Que los ponga en balance quiere decir que no hay elección, no es el uno o el otro, ni siquiera el uno tras el otro, sino los dos limitándose mutuamente y esclareciéndose de su contraste. Quien en su análisis se haya asegurado de su ICSR por haberlo experimentado – conocen ustedes la frase “uno lo sabe” ese no puede menos que hacer de ello hystoria, pues lo real fuera de sentido que no habla, hace hablar. Hystorizarse es construir un relato, aún muy escueto, consiste muy precisamente en hacer pasar a lo verdadero, a “hacer-verdadero” –que es por lo que retomé esta expresión. Es en eso que se puede decir que lo verdadero siempre es nuevo, pues quién podría hystorizarse si no es el mismo sujeto analizante, llegado al término del recorrido, en la historia que se cuenta a él mismo y que le dice que puede ser analista. Y de hecho, acaso se ha visto alguna vez un sujeto dar el paso del acto sin el embrión de un relato fundador, pues aun cuando dice que no sabe lo que le empuja, dice al menos que se siente empujado, o que no puede hacer de otro modo. Cuando este sujeto se autoriza finalmente a hystorizar tan solo un poco su paso, produce una historia tan única e inédita, lo cual no quiere decir grandiosa, que no imita a ningún Otro pero surge de la experiencia hecha –Lacan habla de autenticidad. Una hystorización original entonces, que no es del Otro y que excluye la repetición.

Pasado este paso, en el dispositivo, el sujeto dice Lacan se somete a “la prueba de la hystorización”. El que en el análisis ya ha hystorizado su relación con lo real podrá todavía someter ese real a su re hystorización, intentará “hacer-verdadero” su real. Esta prueba siempre es apasionante para quien se somete a ella, pero se acompaña de la necesidad de recibir una respuesta, que no siempre agrada, una respuesta de los miembros del jurado que están ahí como simples testigos receptores del “hacer-verdadero” de una relación a lo real.

Mi título preguntaba como autorizarse, la respuesta es hystorizándose, o mejor por la hystorización autorizante. Esta se aplica de manera triple al analizante, al que controla, y al pasante. Al analizante por definición, al controlante y al pasante, posiblemente. En todos estos niveles el analista se autoriza pero por la hystorización de un real –no

simplemente del real— que sea el del ICS o el del acto. La Garantía, con sus dos dispositivos principales, el control y el pase pueden ser dignos del discurso analítico, pero solo si la hystorización autorizante funciona ahí. Solo ella puede poner un *stop* a la demanda hecha al Otro, eso no es imposible, convendría incluso, pero no es más que posible, y en su defecto estas prácticas quedan cautivas del discurso universitario que, del saber, hacen semblante.

Traducción de Patricia Zaronsky

Trabajos de los Carteles del pase

CARTEL 1

David BERNARD (Francia)

RELATOR

Pase e historia¹

Nuestro cartel del pase, está en funciones desde hace casi dos años y hasta ahora no ha efectuado ninguna nominación de AE. Sin embargo, a través de los testimonios que ha escuchado, ha constituido una experiencia que deseamos interrogar y empezar a elaborar. Sabemos que Lacan, explícitamente, invitó a esa labor al cartel del pase, aludiendo en este sentido a lo necesario de un trabajo de doctrina. No obstante recordamos también una precisión que él aportó. En este trabajo se trata de cerrar una experiencia. Esta formulación podría parecer paradójica salida de la pluma de alguien que ha demostrado suficientemente la incompletud del saber. Pero, precisamente, siguiendo en esto la propia lógica del significante, Lacan esperaba de este cierre... efectos de libertad:

Pero esto es, precisamente, siguiendo en eso la misma lógica del significante, Lacan esperaba de este cierre efectos de libertad: “Que puedan salir libertades de la clausura de una experiencia es lo que deriva de la naturaleza del *après-coup* en la significancia”.²

Con lo cual ¿qué libertades? Las del significante, cuando encuentra la oportunidad de que se lo interroge y se lo lea de otro modo, tanto en la experiencia analítica como en su propia teoría. En nuestra experiencia de cartel, hemos podido comprobar los efectos de sorpresa y los cuestionamientos que han suscitado los distintos testimonios durante nuestros intercambios. Unos y otros tomaron todo su valor en el *après-coup* de cada testimonio, pero también en el *après-coup* de su seriación, cuando también las diferencias y resonancias que fueron apareciendo produjeron una enseñanza para nosotros. Nos hemos tomado un tiempo, el tiempo necesario para que la experiencia se deposite, se escriba y el cartel tome una posición de lector.

Cerrar una experiencia supone pues, escribirla. Necesitamos, insiste Lacan, una escritura de la experiencia a partir de cual se la structure, con el fin de proceder no sólo a acumular esa experiencia, sino también a “su elaboración, una seriación de su variedad, una notación de sus grados”.³ Esta condición es necesaria para que la experiencia analítica del pase, que pasa así al registro de saber textual, puede ser interrogada y no quede olvidada en las palabras-amo de un saber establecido.

Esto nos lleva a una vía que, según nuestra experiencia de cartel, no quedará precisamente caída debajo del sentido. Entre otras cosas, nos ha llamado especialmente la

¹ Este texto es fruto de los intercambios encuadrados en uno de los carteles del pase (2012-2014) compuesto por: Cora Aguerre, María Vittoria Bittencourt, David Bernard, Claude Léger (Más uno), Agnès Metton, Patricia Zarowsky. Ponente: David Bernard.

² Jacques Lacan. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, p.274.

³ *Ibidem*.

atención un punto: la presencia reiterada en estos testimonios de algunas escenas infantiles, cuya importancia cada uno de los pasantes pudo descifrar en el curso de su análisis.

Pero también hay algo que las acerca, más allá de sus diferencias, y ahora procuraremos informar sobre eso.

Las escenas

En primer lugar identificamos una temporalidad común de esas escenas, y el carácter determinante de esa temporalidad. Muy a menudo se trataba de un instante en el que se habría producido una ruptura para el sujeto, que resultaría decisiva en cómo continuaba su historia, en particular sus síntomas. Por otra parte, frecuentemente el sujeto se encuentra relacionado con otros, principalmente con miembros de su familia.

Precisemos ahora qué preside esas escenas en cada caso. En primer lugar, está en juego el goce, ya sea el goce del sujeto o, en su lugar, un encuentro con el goce de sus *partenaires*. Se agrega a esto, lo que acompañó, incluso lo que sancionó en el registro del significante ese juego de goce. De hecho nos quedamos sorprendidos al encontrar en cada caso, anudado a ese encuentro con el goce, un veredicto significativo como venido del lugar del Otro, no sólo para reducir al sujeto sino también, podríamos decirlo, *re-nombrarlo*.

Por lo tanto, surgieron dos formas pragmáticas de tal veredicto significativo: “Tú eres...” o “Tú serás...” y, más frecuentemente, un sobrenombre entregado al sujeto. Por último, cada uno de los testimonios pusieron el acento sobre el peso de esos *re-nombramientos*, y de ahí en adelante el sujeto se identifica con tal rasgo de goce en su relación con el Otro, y eso lo divide, tal como lo indican los diferentes afectos que se relataron: vergüenza, angustia, culpa...

Así no llamó la atención tanto la frecuencia de esas escenas infantiles, ya anotada por Freud en su teorización de las escenas primitivas, como el lugar que ocupaban y la particular estructura de esas escenas significantes, menos comentadas, nos parece. Hubo dos preguntas que orientaron nuestro pensamiento. La primera sobre el anudamiento entre el acontecimiento de encuentro con el goce y su correlato específico en el registro del significante; y la segunda que nos volvía a interrogar sobre la presencia sistemática de estas escenas en la hechura de cada historia. Los testimonios que escuchamos nos llevaron a volver a examinar lo que Freud denominó escena primitiva y las escenas infantiles, llamadas originarias. Y también a retomar la pregunta de Lacan, en 1952, cuando comenta estas escenas durante su *Seminario sobre el Hombre de los lobos*, que deducimos como: ¿Qué es esto de la historia?⁴

Para comenzar a responder primero anotamos con Freud los rasgos característicos de las escenas llamadas escenas primitivas. En primer lugar, su peso causal: se trata de “vivencias infantiles en que la libido está fijada y desde las cuales se crean los síntomas”.⁵ Pero también está la cuestión de su frecuencia. Esas escenas «no parecen nunca faltar»⁶ en lo que constituye la historia de los sujetos neuróticos. Finalmente, entre otras, Freud aísla tres escenas típicas: “la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración”.⁷

Por tanto, parece que las escenas primitivas no solo lastran la historia de cada sujeto sino que también, más allá de las contingencias individuales, tienen un carácter típico como lo indica su presencia sistemática y la repetición de su contenido. ¿Qué contenido? Freud no deja de reconocer un punto en común entre esas tres escenas típicas, cada una de ellas pone en

⁴ Jacques Lacan. “Seminario sobre *El hombre de los lobos*”, primera sesión, inédito, consultable en internet.

⁵ Sigmund Freud. “Conferencias de introducción al psicoanálisis, 23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma”, en *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1978, p.326.

⁶ *Ibid.*, p.336

⁷ *Ibid.*, p.338

juego el encuentro del niño con un goce que experimenta como prohibido. No obstante, precisa que primero el niño debe haberse encontrado con ese goce bajo un modo enigmático, eso antes de que en un *après-coup* lo interprete como prohibido. La denominada escena primitiva vendrá a historizar aquella primera experiencia enigmática de goce. Freud, por tanto, no ignora la posible realidad de esas escenas infantiles así relatadas. Sin embargo, si las escenas faltaran el sujeto las inventaría, lo cual demuestra otra necesidad: “[...] tales hechos de la infancia son de alguna manera necesarios, pertenecen al patrimonio indispensable de la neurosis. Si están contenidos en la realidad, muy bien; si ella no los ha concedido, se los establece a partir de indicios y se los completa mediante la fantasía”.⁸ Luego, se pregunta: “¿De dónde vienen la necesidad de crear tales fantasías y el material con que se construyen?”.⁹ Dicho de otro modo, ¿qué funda lo sistemático de estas escenas primitivas? ¿Cuál es su necesidad?

Los testimonios de pase nos permiten entonces retomar esa pregunta a partir de lo que han dejado aparecer: no sólo la dimensión imaginaria de estas escenas, sino su correlato en el registro del significante; no sólo el tiempo para ver, sino lo que en ese momento volvió al sujeto desde el lugar del Otro como escansión significativa. No pudiendo, por razones de confidencialidad, exponer directamente el contenido de los testimonios, nos referiremos a los casos paradigmáticos de Freud. Porque si Freud no retrocede ante esa dimensión significativa, y así lo pone de relieve en los casos que relata, por cierto bastante cercanos a lo que nuestro cartel pudo recoger.

Significantes de la escena

Esto se aplica también al caso del hombre de los lobos. No nos referimos a la escena primitiva más conocida que Freud reconstruyó, sino a otras escenas que el hombre de los lobos recordaba y que también Freud subraya como importantes para la historia posterior de los síntomas del paciente. Por ejemplo, la escena donde es seducido por su hermana mayor cuando tenía tres años y tres meses. Ese día, los niños estaban jugando en el suelo de una habitación de la casa, mientras su madre trabajaba en otra habitación contigua. Entonces “La hermana le agarró (*greifen*) el miembro, jugó con este y tras eso dijo a modo de explicación unas cosas inconcebibles (*unbegreiflich*) sobre la ñaña. Que la ñaña hacía lo mismo con toda la gente, por ejemplo con el jardinero: lo ponía dado vuelta (*auf den Kopf stellen*) y luego le agarraba los genitales”.¹⁰ Por lo tanto, al goce en juego se ha agregado una frase que para el niño no es menos enigmática que el goce mismo. Y entonces surgió en él el deseo de repetir esta experiencia del goce, con la ñaña precisamente. Así lo relata Freud: “Empezó entonces a jugar con su miembro ante la ñaña, lo cual, como en tantos otros casos en que el niño no oculta su onanismo, debe ser concebido como un intento de seducción. La ñaña lo desengañó, le puso cara seria y le declaró que eso no estaba bien. Los niños que hacen eso reciben ahí una herida”.¹¹

Tenemos aquí, el primer ejemplo. Ambas experiencias de goce están acompañadas por una escansión significativa, enigmática en la primera escena, enjuiciadora en la segunda, fijando en los niños una falta de goce con el retorno de esta amenaza de castración.

Volveremos a encontrar ambas dimensiones significantes en el caso del hombre de las ratas. En primer lugar está el recuerdo de una escena que, también aquí, deja perplejo al niño,

⁸ *Ibid.*, p.337-338.

⁹ *Ibid.*, p.338. Cf. también Freud S., “De la historia de una neurosis infantil”, en *Obras completas*, vol. XVII, op. cit. p. 57: “En verdad, en los análisis de personas neuróticas no es una rareza la escena de observar el comercio sexual entre los padres a una edad muy temprana —se trate de un recuerdo real o de una fantasía—. Acaso se la encuentre con igual frecuencia en quienes no se han vuelto neuróticos. Y acaso pertenezca al patrimonio regular de su tesoro mnémico —consciente o inconsciente—”.

¹⁰ Sigmund Freud. “De la historia de una neurosis infantil”, en *Obras completas*, vol. XVII, op. cit. p. 20.

¹¹ *Ibid.*, p. 24.

pero también molesto, porque le excluye de una posible, aunque opaca, satisfacción de goce. Este niño tiene entonces siete años, y está al lado de dos mujeres jóvenes: la cocinera y su hermana menor. ‘De repente escuché, de la conversación de las muchachas, que la señorita Lina decía: ‘Con el pequeño es claro que una lo podría hacer, pero Paul’ (yo) ‘es demasiado torpe, seguro que no acertaría (*danebenfabren*)’. No entendí con claridad a qué se referían, pero sí entendí el menosprecio y empecé a llorar”.¹²

Se añade otra escena, fijando nuevamente una falta de goce, esta vez acompañada de un decir del Otro de tipo oracular. El niño había mordido a alguien de su entorno, para castigarlo su padre comienza a darle una paliza, lo cual desencadena la famosa escena de la furia del niño, que injuria a su padre con los nombres de diversos objetos. Y señalemos con Freud que “El padre, sacudido, cesó de pegarle y expresó: ‘¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal!’”.¹³ Esto podría ser asociado a la memoria de Freud mismo: “Una tarde, antes de irme a dormir, infringí el mandamiento de la discreción, que prohíbe hacer sus necesidades en la habitación de los padres y en su presencia; en la reprimenda que me endilgó mi padre, pronunció este veredicto: ‘Este chico nunca llegará a nada’. Tiene que haber sido un terrible agravio a mi ambición, pues alusiones a esta escena frecuentan siempre mis sueños y por regla general van asociadas al relato de mis logros y triunfos, como si yo quisiera decir: ‘Mira, no obstante he llegado a ser algo’”.¹⁴

Tenemos entonces, tanto escenas en las que aparece una experiencia de goce, como escenas donde aparece la significación culpable canalizada en un dicho del Otro e interpretada como falta. Debemos hacer hincapié en los efectos. En primer lugar una destitución humillante del niño, así lo muestran estos ejemplos y así lo hemos escuchado en ciertas escenas relatadas en los testimonios de pase. Lacan menciona el rasgo relativo a la humillación cuando comenta el artículo de Freud “Pegan a un niño”, reconociendo que el propio significante tiene un efecto. Se trata de que el efecto en el niño del acto de castigo y humillación es “un acto simbólico”,¹⁵ es “algo significante”,¹⁶ precisando que lo precipita «desde la cima de su omnipotencia»¹⁷ y que “tiende a abolirlo como sujeto”.¹⁸ Tenemos aquí una primera versión de la estructura significante de estas escenas, ya que constituyeron un trauma para el niño: su destitución humillante, con el sentido de una repentina caída de la identificación con el falo imaginario y el efecto de identificarse a una nada. Por tanto, un verdadero golpe de significante en el cuerpo. Como lo decía un niño: “Recibí de la *maîtresse*¹⁹ un punto rojo: ¡Paf!”.

Freud tampoco dejó de señalar la pregnancia que estas escenas de castigo tenían en el relato que sus analizantes le ofrecían de sus historias y que, de manera paradigmática, fijaban una experiencia de goce: “En los psicoanálisis, uno encuentra con frecuencia tales episodios de los primeros años de la infancia, en que parece culminar la actividad sexual infantil y a menudo halla un final catastrófico (*katas-trophal*) mediante un accidente o una punición.»²⁰ También sabemos que Freud reconoce muy frecuentemente cuando hay una actualización la amenaza de castración. Juntando esta observación con la de Lacan y con el carácter típico de esas escenas ¿acaso podríamos concluir que se trata también de un efecto de estructura? En otras palabras ¿podríamos concluir que hay un efecto de castración que el propio significante

¹² Sigmund Freud. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en *Obras completas*, vol. X, op. cit., p.129.

¹³ *Ibid.*, p. 161.

¹⁴ Sigmund Freud. “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vol. IV, op. cit., p.229-230.

¹⁵ Jacques Lacan. *El seminario de J.L., libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1999, p. 249.

¹⁶ *Ibid.*, p. 250.

¹⁷ *Ibid.*, p. 249.

¹⁸ *Ibid.*, p. 246.

¹⁹ (N. T.) Polivalente en francés: maestra, amante, ama, dueña.

²⁰ Sigmund Freud. “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en *Obras completas*, vol. X, op. cit., p.162 (nota 39).

impone sobre el cuerpo ante la experiencia de goce? Este efecto de «pescozón [*talochel*]»,²¹ tomando la expresión de Lacan, que puede tener el significante en la destitución del sujeto de la identificación fálica, y en su identificación a una nada.

Sobrenombre y goce

Freud acude a estas escenas de castigo y a su articulación con la amenaza de castración ilustrándolo con “el famoso *Strummwelpeter* de Hoffman,²² **el pediatra de Fráncfort**”.²³ Este libro, uno de los primeros comics alemanes, era un manual de la obediencia, con varias historias sobre niños que por desobedecer a sus padres debían sufrir a cambio castigos espantosos. Freud hace hincapié sobre la dimensión siempre sexualizada de estos despropósitos y la figuración de la castración que suponen las sanciones impuestas a los niños. Como ejemplo: el “chupa dedos” que acaba viendo surgir en su habitación al sastre, preparado para cortarlos con un enorme par de tijeras, tal como le había amenazado su madre.

Pero señalemos ahora lo que bastaría con el título del libro *Pedro melenas* [también ha sido traducido al castellano como *Pedro el desgreñado* y *Pedro despeluzado*] para indicar. Es decir, que en estas escenas aparece no sólo la identificación del niño a una nada en el campo del significante, sino también está su identificación en un registro de goce. En *Der Strummwelpeter*, su apodo (o sobrenombre) identifica al niño con su mala costumbre: nunca dejarse peinar. Lo cual hace posible que se añada al efecto de marca de estas escenas infantiles, tanto el efecto de sustracción del goce como igualmente su resto.

En otras palabras, tanto la identificación del niño a una nada como también su identificación a ese resto de goce pulsional, vienen así a “sobre-nombrar” al sujeto, y revelar lo que quizá sea el revés de la posición sin nombre del neurótico. Los testimonios de pase han puesto de relieve esta segunda dimensión del significante, identificando esta vez al ser de goce del sujeto. Marc Strauss, en un artículo relativo a su experiencia en un cartel del pase, reconocía ya la frecuencia de este tipo de escenas, escribió: “Estas son las que permiten identificar al sujeto; casi podríamos decir a fijarlo en una formula única y característica”.²⁴

Para ilustrarlo, tomamos otro caso paradigmático de Freud: Dora. En particular la escena, una vez más, a partir de la cual Freud le da un apodo o sobrenombre: “succionadora”, debido a la satisfacción pulsional que se prolongó en esta niña a pesar de la prohibición paterna, y que fija el recuerdo de una experiencia de goce que se remonta a la primera infancia. “La propia Dora conservaba clara en la memoria una imagen de sus años de infancia: estaba sentada en el suelo, en un rincón, chupándose el pulgar de la mano izquierda, mientras con la derecha daba tironcitos al lóbulo de la oreja de su hermano, que estaba ahí quieto, sentado. Esta es la manera completa de autosatisfacción por el chupeteo [...]”.²⁵ Lacan comenta: “Parece que tuviésemos aquí [en esta imagen] la matriz originaria en la que han venido a vaciarse todas las situaciones que Dora ha desarrollado en su vida”.²⁶

²¹ Jacques Lacan. *El seminario de J.L., libro 5, Las formaciones del inconsciente*, op. cit., p. 249.

²² Henrich Hoffmann. *Der Strummwelpeter (1845)* localizable en internet; en castellano *Pedro melenas*, ed. J de Onaleta, 1987. También puede consultarse en internet el artículo de Nelly Feuer “Pierre l'ébouriffé: l'énigme d'une figure surréaliste”.

²³ Sigmund Freud. “Conferencias de introducción al psicoanálisis, 23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma”, en *Obras completas*, vol. XVI, op. cit., p. 336. Observar que el propio Schreber cita a *Pedro melenas* en sus memorias: «Encontré una feliz estratagema al recordar los poemas. He aprendido por gusto un gran número de poemas como las baladas de Schiller y de Goethe, y también áreas de ópera y poemas atractivos, entre otros “Max et Moritz”, “Pedro melenas y las fábulas de Speker cuyas letanías voy recitando en silencio”. Schreber D.P, *Mémoires d'un névropathe* (1903), Paris, Seuil, 1975, p.185 [traducción nuestra del francés]. En castellano cf. Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo de nervios*. Madrid: ed. Sexto Piso, 2008.

²⁴ Marc Strauss. “Scènes primitives”, en *Retour à la passe*, éd. Forums du champ lacanien, Paris, 2000, p. 613.

²⁵ Sigmund Freud. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras completas*, vol. VII, op. cit., p. 46.

²⁶ Jacques Lacan. “Intervención sobre la transferencia”, en *Escritos*, México: Siglo XXI, 1984, p. 210.

Siguiendo esta indicación, dicha escena podría llamarse originaria, no sólo por ser una escena infantil, sino también porque es donde el sujeto, al fin de cuentas, se habría encontrado en el registro del goce. La escena en sí misma, consigue re-nombrar al sujeto a través de esa fijación pulsional: Dora-la-succionadora. A la manera de Pedro-melenas, aquello podría ser el título de toda una historia; “matriz imaginaria”, dice aquí Lacan, de situaciones para toda una vida.

Incluso ¿por qué no asociar otro título? Recordemos que “Pequeño Hans”, fue también un apodo que Freud atribuyó a este “gracioso hombrecito”,²⁷ el “*drôle de garnement*”²⁸ (simpático/alegre granuja) que fue de joven Herbert, tan excitado como dividido por su bien nombrada “*bêtise*” (animalada, tontería). Colette Misrahi y Pierre Théves ya lo señalaron en un texto de 1981: Freud forjó ese “nombre analítico”²⁹ después de la entrevista que tuvo con el niño, durante la cual precisamente esa “jugada de humor”,³⁰ fue tan importante para el resto de la cura. “Hans” es un nombre en alemán que se refiere a «aquél que se burla y hace rabiar».

³¹

¿Qué es una historia?

Ahora retomamos esta pregunta planteada por Lacan en su primer seminario: «¿Qué es esto de la historia?» (cf. nota 4) Apoyándonos en la presencia y frecuencia de este tipo de escenas, tanto en los casos de Freud como en los testimonios que hemos oído, ya podemos observar que no hay historia sin trauma. Por otro lado, también identificamos como característica particular de estas escenas infantiles -tal como se relataron- una experiencia de goce y su efecto de nominación para el sujeto. A lo cual añadimos: nominación forzada cuyo efecto fue en cada caso una división del sujeto, tal como lo atestiguan sus afectos de vergüenza, humillación o angustia. En otras palabras, estas diferentes escenas traumáticas demostraron también que los sujetos se encontraron... divididos. A menudo los pasantes evocaron la dimensión culpable del goce al modo de Freud, quien insistió mucho en la importancia, entiéndase en el paradigma de las escenas de castigo y otras vejaciones. Pero ¿cómo reconocer ahí un paradigma si no fuera que detrás de la pantalla del recuerdo y de contingencias históricas, opera un efecto estructura: el encuentro del goce culpable? Se trata de que este goce nunca conviene -lo demostró Lacan- debido a aquello que lo limita: la castración, pero también debido a lo que la castración deja como resto: el goce pulsional. De ahí que el título de ese manual de obediencia *Der Strammwelpeter*, (*Pedro melenas/Pedro el desgreñado/Pedro despeluzado*), de hecho muy adecuado, llega para estampar la marca de goce del ser hablante.

Los testimonios añaden aun otra dimensión. De hecho, varios testimonios destacaron que el encuentro con el goce que produjo trauma, no fue sólo con el goce del sujeto, sino también y a veces incluso primero que nada fue con el goce de un Otro. Insistimos, no solamente un encuentro con el deseo del Otro, sino con su goce. Como ejemplo: no se trata de ¿por qué ha dicho eso? sino de ¿por qué ha hecho eso? En el momento de la escena traumática, a menudo el sujeto se presenta como esclavizado por este goza, reducido por ese goce a una posición de objeto y perplejo en ese lugar. Tal vez eso es lo que Freud había entrevisto en la escena de seducción -uno de los tres principales tipos de escena primaria- según el modelo de la hermana mayor del hombre de los lobos: se apodera de su miembro para luego jugar con él, mientras habla de oscura satisfacciones de la ñaña.

²⁷ Sigmund Freud. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas*, vol. X, op. cit., p. 36.

²⁸ Colette Misrahi y Pierre Théves. “La visite (La phobie: à l'enseignement de l'ironie)”, en *Littoral* nº1, junio 1981, *Blasons de la phobie*, p. 12, consultable en internet.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

³⁰ *Ibid.*, p. 18.

³¹ *Ibidem.*

Podríamos tanto destacar las diferencias entre los diversos tipos de escenas como sus consecuencias subjetivas. Pero más bien señalaremos un punto en común: cuando el sujeto es descubierto en el acto de “su” goce, o cuando experimenta un goce del Otro, en todos los casos retorna desde el lugar del Otro simbólico una interpretación de ese goce. Pudimos identificar posibles efectos de tal interpretación: un goce experimentado enigmáticamente, pero también culpable, con el cual el sujeto podría sin embargo encontrarse identificado. De esto ya testificó Hans en el diálogo con su madre anterior a su primer sueño de censura. Cuando Hans le solicita espontáneamente una satisfacción después del baño, ella se niega: “Porque es un porquería”.³² Tenemos aquí otra forma de veredicto significativo que preludia la represión de ese deseo, y su retorno en ese primer sueño. A partir de ahí el niño sabía que podía ser puerco. Sin embargo, ¿a cuento de qué se habría hecho *toda una historia*, si el significativo no hubiera venido precisamente a sembrar la discordia? E incluso ¿por qué llamar a esta historia neurosis infantil?

Para finalizar: ¿podríamos deducir de estas escenas infantiles, armadas a partir del encuentro de un goce extraño con su efecto de identificación, no son el índice de una naturaleza siempre “hetero”³³ del reencuentro con el goce original.

Cada cual podría verificar la estructura unaria de estos significantes del goce, ya sean oráculo, sobrenombre, apodo, diminutivo o insulto.

Tantas *schlagues* (correctivos, azotes) significantes, podríamos decir, provienen de una palabra que *sobrenombra* o apoda, incluso que insulta al niño en el momento de nacer al deseo, y el goce. Habrá que articular la obscenidad del propio significativo (y su impacto en el goce del sujeto) con los encuentros de goce en el capricho de las contingencias de su historia.

Pero aún debemos considerar la parte que le toca al propio sujeto en este proceso de sobre-nominación. Primero, Lacan lo indicó destacando la angustia que le produce al ser hablante desaparecer completamente como objeto, sin nombre, en una experiencia de goce. Lo llamó “horror al anonimato”,³⁴ y del cual precisamente el sujeto podrá intentar escaparse, añadió, utilizando un Otro transcendente que pueda re-nombrarlo, tanto a él mismo como a su *partenaire*. De ahí que Lacan señalara los sobrenombres, apodos y diminutivos que conforman también el “lenguaje estúpido del amor”.³⁵ Por tanto, el sujeto podría, en parte, invocando a esta identificación simbólica, contrarrestar el riesgo de que su nombre desaparezca en la experiencia del goce. Cuando tenemos en cuenta la participación del sujeto en lo que rige su sobre-nominación nos conduce a otra pregunta: ¿acaso puede establecerse una relación, incluso una articulación, entre esta sobre-nominación que a menudo clava el sujeto que entra en un proceso de historización? Y además, llegado el caso de un analista ¿podría eventualmente este nombre de síntoma del sujeto desvelar una relación con su goce que ese nombre le confirió por haber sido dicho (pronunciado) y por todo aquello que dijo?

Por otra parte, si Freud comentó que esa experiencia ha sido siempre fantaseada, ¿acaso no es precisamente este “abuso”³⁶ del significativo que también debe ser historizado? Una manera de responder como deseante puede provenir de cifrar ese goce reencontrado. Los testimonios nos enseñan que partiendo de esas escenas originarias, el sujeto se hace sostén de un deseo, no quedando alienado al abrigo de un fantasma, sino separándose de él. Freud parece percibirlo cuando destaca la pasividad inicial del sujeto ante la escena de seducción,

³² Freud S., «Análisis de la fobia de un niño de cinco años», en *Obras completas*, vol. X, op. cit., p. 18.

³³ Jacques Lacan. “Conférence à Genève sur le symptôme », publicada en *Le Bloc-notes de la psychanalyse*, 1985, nº 5. (Localizable en internet).

³⁴ Jacques Lacan. “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en *Los Nombres del Padre*, Buenos Aires: Paidós, 2005, p.31.

³⁵ *Ibid.*, p. 30.

³⁶ Jacques Lacan. “Excursus”, intervención en una reunión organizada por la *Scuola Freudiana*, en Milán, el 4 de febrero de 1973. Publicado en *Lacan in Italia*, La Salamandra, 1978. (Consultable en internet)

oponiéndole luego el carácter “activo” que adquiere el sujeto en la repetición de un deseo y de un goce que van conformando su historia.

Más allá de recordar la marca de tal o cual escena que cuenta para el sujeto, la experiencia analítica también le habrá permitido localizar su manera inconsciente de responder, su “hacerse” pulsional que en parte condiciona su tipo de relación con el Otro. La escena originaria no es pues el todo del sujeto, no entrega la clave, dejando siempre abierta el interrogante sobre cómo pudo surgir ahí el sujeto como respuesta. Tal vez por eso este comentario de Lacan: “un *parlêtre* (hablaser) se encuentra excluido de su propio origen”,³⁷ el inconsciente guardando la marca de esta exclusión. Una historia no se hace solamente con la alienación del sujeto al Otro, sino con la separación del Otro. En resumen, ¿entonces una historia no es siempre la historia de la separación entre el sujeto y su origen? ¿Habría también historia sin este trauma de la separación y sin la marca en el sujeto que resulta de tal exilio?

Algunos pasantes habrían podido indicar entonces como su análisis les permitió, no solo descifrar esa marca de goce, sino también como transigir con ella de manera diferente en sus vidas cotidianas y en la práctica analítica. También varios pasantes plantearon el interrogante sobre la articulación entre este rasgo de goce y el deseo del analista, incluyendo el estilo de esa práctica. No obstante, la transición de uno a otro no se nos apareció con la suficiente claridad como para concluir con una nominación. Pese a ello, esperamos haber mostrado aquí como, más allá de la cuestión de nominación, los testimonios de pase nos han llevado a reexaminar lo que hace experiencia analítica.

Traducción de Esther Diderot y Revisión de Cora Aguerre y Jorge Chapuis

Cora AGUERRE (España)

¿POR QUÉ EL PASE?

Texto escrito en resonancia con el texto “Passe e historia”

Jacques Lacan designa en el “Prefacio a la Edición Inglesa del *Seminario11*” como pase, la “puesta a prueba de la hystorización del análisis”, cuidándose de no imponerla todos, porque “no hay todos en este punto, sino dispersos descabalados”. El pase es entonces un dispositivo en el corazón de la Escuela del que disponen aquellos que desean testimoniar sobre la verdad mentirosa, a la que dice, “nada obliga”.³⁸

Los pasantes testimonian de su entrada en análisis, de aquello que les llevó a iniciar la cura, la transferencia en juego y la metamorfosis que la cura permitió.

En todos los pases escuchados en el Cartel en el que he trabajado se verifica, la seriedad del trabajo analítico de los pasantes. Esto llega al Cartel por el testimonio que los pasadores transmiten. En nuestro trabajo de Cartel pudimos precisar en los testimonios puntos de viraje de la cura y de separación respecto del Otro. También se verificaron efectos del análisis a través de lo que los pasadores transmitieron de los cambios operados en el estilo de vida y en la práctica analítica.

Los sujetos en el pase hablan de su recorrido, los cambios operados, y lo que para ellos es nuevo y les permite vivir de un modo diferente, pensando menos también.

El encuentro, el lazo al psicoanálisis y el deseo del analista es un punto vivo a cernir en la transmisión del testimonio, que unas veces es alcanzado y otras no.

³⁷ Jacques Lacan. “Respuesta a Marcel Ritter”, en *Letras de l'École freudienne*, n°18, inédito, p. 8.

³⁸ Jacques Lacan. “Nota Italiana”, en *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós 2012, p. 327.

El trabajo analizante tiene efectos, de eso no hay dudas, pero el pase aporta algo nuevo. El recorrido, el camino se va haciendo poco a poco y en el pase se trata de la hystorización, del empalme del proceso. Implica para el sujeto que se presenta al pase un trabajo que permite precisar lo singular que solo puede ser abordado a partir de lo pulsional.

Cada sujeto en su testimonio da cuenta en la hystorización, de cómo el significante ha hecho surco, como la lengua ha dejado marca. Estas marcas están fijadas a partir de una escena traumática, en la que a lo “oído”, se agrega la mirada y el encuentro con un goce enigmático. Freud constató en su clínica, aquello que queda fijado para un sujeto a partir de lo “visto y oído”. Escenas que funcionan como matriz, que producen repetición y que constituyen el fantasma.

La repetición nos evoca los surcos, el abarrancamiento, lo que vuelve al mismo lugar, por la inmersión de la lengua que hace cuerpo.

La cuestión de la causación es la forma en que la lengua y el significante han tomado forma en el cuerpo del sujeto y han determinado su goce. En el análisis, si es llevado lo suficientemente lejos, se puede precisar cual ha sido la experiencia específica de goce, el punto de fijación de la pulsión como inscripción de una satisfacción a nivel del cuerpo ligado a la demanda y al decir del Otro. Palabra y goce se anudan entonces en dichas escenas relatadas que cobran un valor singular para el sujeto.

Este trazo escrito produce repetición, huella, pues hay el uno, pero no adviene el dos, si no que el trazo define un agujero. El sujeto se fijará, a un modo pulsional que constituye el núcleo de goce.

El ombligo del síntoma, la materia inicial con la que el síntoma se nutre es lo que Freud llamó “lo sexual como traumático” y es a lo que Lacan se refiere cuando dice que la relación sexual no existe.

La repetición es del orden de la necesidad y no deja de escribirse pero a partir de un análisis pueden aparecer nuevas re-sonancias que producen escritura. La experiencia del análisis no es solo una experiencia de lectura, si no que es una experiencia de escritura.

Cuando de este ser ligado al Otro, a la demanda del Otro el sujeto se puede separar se abre para él una nueva vía que le permite guiarse por lo propio, por lo singular. Los pasantes dan testimonio de lo valioso que para ellos ha sido la experiencia del análisis y como les ha permitido dar otra orientación a su vida. La dimensión de pase de la alienación a la separación está presente.

Se produce un nuevo anudamiento entre goce y deseo que tiene efectos en la vida de algunos pasantes. Este es un efecto del trabajo analítico que re- suena en los testimonios.

La cuestión es cómo a partir de ese significante que viene del Otro y que el sujeto ha tomado a su cargo puede a partir del análisis hacer con ello.

Como de ese trazo marca, huella, que re- suena, pueden oírse y escribirse nuevas re-sonancias.

La dimensión de la palabra y el lenguaje en la experiencia analítica se anuda a la escritura. El inconsciente se lee y si el psicoanálisis tiene efectos en lo real es porque es una experiencia que toca lo escrito y deja trazos, produce escritura. Palabra y escritura están anudadas.

Si a partir de un análisis verificamos que hay una modificación respecto de la satisfacción pulsional, es porque la palabra ha alcanzado el núcleo de goce del sujeto. En el camino se producen des anudamientos que permiten nuevos anudamientos. La estructura no está nunca completamente fijada, y es por ello por lo que el análisis tiene efectos en la vida de los sujetos que no son evanescentes.

Lacan exploró en su enseñanza la cuestión de la causación del sujeto y la posibilidad de resolución que un análisis podía permitir. Los testimonios de los pasantes nos han aportado importantes precisiones clínicas que permiten situar lo que del Otro, toca, bajo la vara del

significante y se constituye como veredicto, insulto, apodo, que identifica al sujeto y que producen vergüenza, culpa, angustia.

Estas escenas infantiles, originarias, se repiten en los casos expuestos por Freud y en los testimonios escuchados de los pasantes. La repetición de dichas escenas en la clínica, escenas traumáticas que quedan fijadas, vía el efecto en el cuerpo, en el que en el mismo movimiento sustraen y producen goce, y tiñen la vida del sujeto.

El fantasma, si bien constituye una respuesta del sujeto lo deja en una posición de alienación al Otro.

Freud, en su conferencia sobre “La formación del síntoma”, se refiere a estas escenas infantiles donde la libido se encuentra fijada y donde se construye el síntoma como respuesta.

En el inicio hay lo que no va, lo que se pone en cruz en la carretera, el síntoma como padecimiento y el análisis permite el atravesamiento fantasmático, caída del Otro, y la confrontación con el agujero. El fantasma funciona como tapón y cuando es atravesado el sujeto se encuentra con lo que no ha venido del Otro, con lo propio. Eso que le ha constituido, y a lo que se encuentra fijado. Cuando puede hacerse cargo y reconocerse ahí, nuevas posibilidades se abren, surgen libertades a partir de la conclusión de la cura.

El acento en el final, en la última enseñanza de Lacan está puesto en el paso del síntoma al *sinthome*, al poder hacer con él, poder maniobrar, arreglárselas en la vida.

En el “Prefacio a la Edición Inglesa del *Seminario 11*”, Lacan dice “Queda el interrogante de lo que puede empujar a alguien, sobre todo después de un análisis, a hystorizarse por sí mismo”.

La experiencia del pase en la Escuela, produce lazo. Lo íntimo, singular del pasante, se enlaza, se transmite, a partir del encuentro con los pasadores, y a lo que ellos transmiten a los miembros del Cartel. Los pasadores son correa de transmisión, son el pase, y ese pase hace nudo, entre lo singular y lo colectivo de la comunidad de Escuela, haya o no nominación.

El dispositivo, por estructura, permite una inscripción de la experiencia singular del análisis.

Lo real en juego en esa experiencia, a partir de lo que en el dispositivo por la correa se transmite, se anuda vía la palabra mentirosa a la Escuela.

La hystorización del pasante permite el empalme que produce corte, pérdida, caída, por lo que lo más íntimo, propio, pierde relevancia y puede circular.

El pasante aporta su grano de arena, y pone a pasadores y miembros del Cartel al trabajo, para que de eso que ha sido transmitido, pueda sacarse enseñanza vía el trabajo de elaboración del cartel.

Así mismo, el pasar por la experiencia del pase, aporta a quienes desean testimoniar, a aquellos que se hystorizan, una inscripción de su experiencia que hace nudo.

Referencias Bibliográficas

Jacques Lacan. “Nota Italiana” En: *Otros Escritos*, op. cit.

Jacques Lacan. “Prefacio a la Edición Ingles del *Seminario 11*” en *Otros Escritos*. op cit. Pag 599.

Michel Bousseyroux. “Passe et fin par le nœud” En : *Au Risque de la Topologie et de la Poésie*. Point Hors Ligne, Toulouse, 2011.

CARTEL 2³⁹

Lydie GRANDET (Francia)

¿Qué pasadores para qué pases? ¿Hacia qué Escuela?

De esta primera experiencia, como miembro del CIG y de un cartel del pase, entre las numerosas preguntas que me surgieron, me llamó la atención la diversidad de los pasadores encontrados. A primera vista, no parece extraño, si se considera que el pasador está designado en un momento de su cura propicio a que se desvele su singularidad.

Sin embargo, me viene a la memoria la cita de Lacan, “el pasador es el pase” y me doy cuenta de que cada vez que Lacan lo evoca, habla del pase en singular, en tanto se trata del pase específico en la experiencia analítica, el que hace el paso del analizante al analista, el que anuda verdad y saber, al no-todo de lo real. Hay saber en lo real sin que ningún sujeto lo sepa. Sin duda quizá puedan descubrirse otras ocurrencias del pase en otros campos: por ejemplo en el campo literario, artístico o incluso pueden considerarse, momentos de pases más modestos por los efectos que lo real impone al viviente en la vida cotidiana. No obstante, esos pases no desembocan sobre el paso al analista, ni en la emergencia de un deseo inédito, que pueda provocar en alguien exponerse a ocupar la posición de semblante de objeto para otro, a fin de que allí pueda extraerse un saber... La designación del pasador es pues esencial, en cuanto a la posición de ese pasador respecto a la Escuela.

En el cartel en el que participo, hemos escuchado hasta ahora, doce pasadores. En general cada uno mostró cuidado, autenticidad y delicadeza. Algunos, más reservados no se atrevían a transmitir sus percepciones y el cartel tuvo que incitarles con más o menos empeño. Había gran reserva, una discreción que, a veces, fue necesario hacer tambalear. Otros, al contrario, demostraban con mucha agudeza, lo que habían oído, informando de su asombro y su no-saber, mientras dejaban al cartel el trabajo de elaboración y decisión. Decidimos considerar con gran rigor “el entre dos” testimonios, e incluso escuchamos por segunda vez a un pasador para interrogar y apoyar nuestra convicción. En otras ocasiones, aunque muy diferentes en el estilo y presentación, ambos testimonios resultaban extrañamente concordantes y lograban la unanimidad del cartel.

En el pase que dio lugar a nominación, nos sorprendió el impacto que tuvo el encuentro de ese pasante para cada uno de los pasadores. Si el uno dejaba pasar el entusiasmo que ese encuentro suscitó, el otro, sin duda más discreto, decía cuánto ese encuentro le había impulsado en sus lazos al psicoanálisis. Con ambos, aunque eran estilos muy diferentes se podía escuchar cuánto les había afectado la “hystorización” de ese pase, poniéndose de relieve no sólo los puntos claves que habían introducido cambios notables para el analizante, puesto acto en su cura y en la relación con la causa analítica, e incluso en el hecho de que este pasante se arriesgara a renunciar –en un momento preciso– al procedimiento del pase, al rechazar condiciones del procedimiento con las cuales no estaba conforme.

Y qué decir del pasador quién, al presentar su trabajo como una elaboración de caso clínico, nos presentó los “significantes primordiales” extraídos con esmero a los que añadió sus propias interpretaciones, pero descuidó mencionar el trabajo de los sueños y las incidencias sobre la relación con el cuerpo, en las elecciones de vida del sujeto? Afortunadamente, la frescura del testimonio del segundo pasador, mucho menos funcionario

³⁹ Integrantes: Vicky Estévez (Más uno), Bernard Nomine, Mario Binasco, Lydie Grandet, Beatriz Zuluaga

–quiero decir menos empapado de teoría analítica– universitaria, permitió al cartel, sacar los puntos que le permitieron pronunciarse.

El testimonio ante el cartel del pase, no deja de tener efecto sobre el pasador: así sucede con el pasador que mencioné presentó un trabajo discreto particularmente a propósito de la impresión que le habían dejado sus encuentros con el pasador, y que trastornado por un sueño la noche siguiente de haber pasado el testimonio, se las arregló para hablar de nuevo, con ciertos miembros del cartel.

Mucho insistió Lacan en “la gran responsabilidad” que consiste en dar el nombre de alguien como pasador. Podríamos cuestionar el efecto de inhibición de esa insistencia en los AME ya que es necesario constatar el pequeño número de designaciones en relación con el número de AME en nuestra Escuela, punto que tiene consecuencias sobre la cantidad de las solicitudes de pase. Por otra parte, Lacan, insistió en la necesidad de no informar al pasador. Éste es un punto que me parece fundamental, si tenemos en cuenta que a veces se propaga la idea de que estaría bien, comunicárselo al analizante. Pudimos evaluar el efecto que la sorpresa tuvo para los pasadores no informados de su nombramiento, a través de la frescura de su testimonio, el cuidado de su tarea, los efectos en la continuación de su cura y en particular en la transferencia.

Lástima que los AME sean tan silenciosos a propósito de estas cuestiones. La experiencia de haber sido designado como pasador, enlazando de otra manera la cura, el analista y la escuela, abre una vía, una voz, que invita a arriesgarse al procedimiento del pase sin fijarse en el resultado. Arriesgarse más bien para dar una oportunidad “a una precipitación de tantas cosas que todavía quedaban pendientes en su análisis.”

Los AME desempeñan un papel de gran importancia en el procedimiento del pase. No sólo porque designan a los pasadores, sino también porque constituyen la mayor parte de los miembros del CIG. En relación con su notoriedad conferida por los resultados de las elecciones, tienen que ocupar, las funciones de secretarios... Ellos son los que dan un rumbo al trabajo del CIG, que organizan la instalación de las comisiones (CAOE y Comisión Internacional de Admisión de los AME) que planean las reuniones de trabajo del CIG y la publicación de *Wunsch*, (la revista internacional de la EPFCL).

Para quienes participan en el CIG por primera vez, en particular los AE que se arriesgaron “carNemente”⁴⁰ al pase, cuentan con la confianza dada para que procuren preservar la Escuela para el pase, a fin de que crezca y se aumente “el paso al acto” del analista.

Actualmente, en el CIG, he notado el número restringido de los que entre nosotros han pasado por la experiencia de pasador. ¿Habría menos riesgo para el procedimiento, y para la Escuela, en proponer a alguien cómo AME que en designarlo pasador? ¿Por qué? Si consideramos el impacto de los AME en la orientación de la Escuela y del pase, la nominación de un AME es una apuesta de la Escuela y para “la Escuela a prueba del pase” lo mismo, incluso, que la nominación de un AME.

Finalmente ¿cómo interpretar el hecho de que, en dos ocasiones, un AE al final de su mandato, no haya sido propuesto como AME por las comisiones ad hoc? Es responsabilidad de cada uno en la Escuela preservar ese “agujero” que da oportunidad, chance, al “puro deseo de transmitir”, en vez de favorecer los espacios en los que aparece el dominio de la transmisión.

En nuestro cartel, para la mayoría de los miembros, el pase que dio lugar a la nominación suscitó un efecto –effect– inmediato desde el final del testimonio del primer pasador, que se tradujo por una sonrisa y un silencio. Algo nos sobrecogió, algo nos había atravesado. Algo que al escuchar al segundo pasador, se aprobó. Después, nuestros

⁴⁰ (N.T.) En francés “*chirement*” neologismo para indicar algo donde se implica “la carne”

intercambios y elaboraciones en el trabajo del cartel nos permitieron señalar que ese “sobrecogimiento” resonaba en un punto singular, propio a cada uno, distinto para cada uno. De ahí, el interés del cartel y no de un jurado. Esta experiencia me lleva a subrayar la dimensión de acto que convoca la nominación. El acto comprobándose en sus consecuencias, el “testigo”⁴¹ vuelve ahora del lado del A.E.: apostamos porque las consecuencias de la nominación lo verifiquen y que la Escuela sepa recoger los efectos.

Traducción de Catherine Pomarede y Revisión de Cora Aguerre y Beatriz Zuluaga

Bernard NOMINÉ (Francia)

Reflexiones después de una nominación

El Cartel del pase en general cesa de trabajar después de haber escuchado los pases y estudiado el material depositado en el testimonio para decidir sobre un nombramiento posible o no. En las experiencias que he vivido hasta ahora, el cartel del Pase deja de funcionar después de concluir que no podía haber nombramiento. En cambio, esta vez, nuestro Cartel se reunió dos veces más, después de haber optado por el nombramiento de un pasante del cual escuchamos el testimonio.

De común acuerdo los miembros del Cartel hemos querido reflexionar sobre lo que nos condujo a pronunciarse en un nombramiento.

Testimoniar sobre este punto me parece importante, porque cuando el Cartel puede concluir sobre un nombramiento, se hace pasador del testimonio para la Escuela. Nombrar, es decir que algo ha pasado, y los pasadores han sido sensibles a eso y supieron transmitirnos sin volverse obstáculo, un fragmento de real del cual después de todo, hemos podido deducir la eficiencia lógica en el trayecto de vida y en el análisis del pasante.

¿Qué podemos transmitir como Cartel de ese real? Nada o casi nada!. En primer lugar porque lo que nos ha captado no es transmisible, a menos de transmitir a la comunidad analítica informaciones íntimas que nos han sido confiadas, lo cual nunca haríamos. Más bien nos hemos ocupado de la tarea de testimoniar sobre nuestra experiencia de Cartel que ha tenido la suerte de poder hacer su trabajo de nombramiento.

Si me detengo a pensar en lo que ha llamado mi atención en el testimonio del pasante nominado posteriormente AE, en un primer momento, fue la simplicidad y humildad. Era el testimonio de una trayectoria de vida un poco complicada, pero relatada sin patología, además con un poco de humor que mostraba la distancia tomada con respecto a la historia.

Las escansiones precisas permitían medir el impacto del psicoanálisis sobre los modos de goce que habían sido modificadas. Las formulaciones originales y convincentes, nos indicaban precisamente como este sujeto había sabido extraerse de ciertos impases.

Este testimonio no buscaba convencernos de que el pasante había llegado al final de su trayectoria, satisfaciendo los criterios epistémicos que circulan en la Escuela.

Es por eso que me he dicho, después de haber finalizado el trabajo del Cartel de pase, que la humildad del testimonio, me había sorprendido. El punto que me ha convencido surge cuando como Cartel nos enteramos que al final de un largo recorrido de análisis, el pasante

⁴¹ El *testigo* se trata de un objeto que se pasa de un jugador a otro en los juegos de relevos (Postas) y en francés (*témoin*) hace equívoco con “*t’es-moins*” que homofónicamente se escucha también como: “eres menos”

llega a la edad de la jubilación de una profesión que no tiene nada que ver con el psicoanálisis, y que decide instalarse como psicoanalista.

¿Qué esperamos de más para convencernos? Era suficiente. La tonalidad misma del testimonio que había impresionado a los pasadores daba una cierta idea de lo que puede ser esta famosa satisfacción del final de análisis, de la cual nuestra comunidad se ha cuestionado.

Entonces, me dije: ¿por qué no? Ciertamente en ese momento cada miembro del Cartel se compromete con un sí o con un no. El sí compromete mucho más, evidentemente. En ese momento cada uno se compromete teniendo en cuenta la posición de los otros cuatro miembros. Hay allí un cálculo colectivo del cual se puede retrasar el movimiento retrospectivamente.

En ese momento, estamos solos, la sombra de un Otro que podría objetar nuestra decisión debe necesariamente borrarse, de la misma manera que se ha borrado ese Otro al final de la cura de aquel que se ofrece a esta experiencia y que se presenta al procedimiento del pase. Si él lo hace con la esperanza del reconocimiento del Otro, los dados están cargados. En cuanto a los pasadores, si ellos han sido designados por su analista, es también porque ellos están en ese punto de deconstrucción del Otro.

Experiencia poco común de ese pequeño grupo efímero, constituido de algunas personas en un tiempo de suspensión con respecto a su alienación al Otro, únicamente interesado en tratar de aprehender un pedazo de real. La experiencia de este pequeño grupo, es la experiencia de la Escuela. ¡Se la deseo a todos aquellos que quieren vivir la Escuela!

Traducción de Lina Velez

Beatriz ZULUAGA (Colombia)

Lo que a-texto de una experiencia

“La verdad no sirve nada más que como el lugar en el que se denuncia el saber... Naturalmente ese saber no está en absoluto cocido. Porque hay que inventarlo”.

Jacques Lacan, *Nota Italiana*.

El paso por el Cartel del Pase decanta para mí, una experiencia que más que dejarme puntos de certeza, me deja muchísimos a la reflexión. Toda la estructura del dispositivo del pase, es un invento extraordinario de Lacan, que no deja de sorprendernos. Y justamente aquí radica el punto “vivo” del dispositivo, pues la dimensión de la *sorpres*a es el hilo que atraviesa toda la experiencia, desde la llamada telefónica que recibe quien no sabe que su nombre ha sido designado para entregar un testimonio, hasta la escucha del Cartel frente a cada uno de los pasadores. Es sorprendente la particularidad, el uno por uno de los efectos que dicha tarea provoca en los pasadores; algunos de ellos se ocupan de pasar el testimonio con delicadeza y cuidado, otros sin frescura alguna cumplen una función, otros le indican al Cartel el empuje que su designación, ha generado en sus análisis. Sorprende entonces lo que implica esta apuesta de Lacan y que se pone en juego aun más, cuando se asiste al efecto, al momento íntimo, de consenso implícito e incluso sobrecogedor que se “toma” al Cartel para pronunciarse finalmente en una nominación. Algo *pasa* allí, que sorprende justamente porque emerge como algo por *fuera* del relato mismo, como punto *éxtimo* a la entrega que hace el pasador, por fuera de una serie, en tanto no viene con la valiosa *entrega*, sino que es más bien, si así puede decirse, efecto, *resto* de ella, no pronunciada incluso por el pasante, tampoco por el pasador, pero sin embargo, *pasa, atraviesa y toma* al Cartel.

Es en esa medida que el dispositivo del Pase, sigue siendo gran fuente de enseñanza pues si bien es un invento de Lacan estructurado siempre del mismo modo, como el trípode-pasante pasador y Cartel- es sin embargo, una experiencia *en curso*, que nos corresponde como Escuela seguir pensando, acogiendo de ella sus enseñanzas frescas, sus efectos de sorpresa. Efectos que pueden ser recogidos, anudados por el trípode –pasante pasador y Cartel– pero que más allá de las contingencias venturosas o al contrario, que pueden impedir el “paso de lo nodular” del testimonio, corresponde a la Escuela como *cuarto nudo*, la responsabilidad de articular, amarrar las enseñanzas de allí extraídas para combatir “*la amnesia del acto*”, combatir el olvido de lo fundamental de la experiencia.

Por ello desde el inicio del paso por el CIG y sobretudo en el trabajo al interior del Cartel, siempre me acompañó una pregunta ¿cuál es el deseo que sostiene un Cartel del Pase? es decir, ¿qué deseo se pone a operar en ese pequeño colectivo para disponerse a escuchar a aquel que en tanto testigo tiene la labor de hacer “*pasar*” lo decantado de una experiencia de análisis? Lacan en su Conferencia en la Universidad de Massachusetts (01/12/1975) dejó una pregunta que creo tenemos que plantearnos día a día. Cómo alguien que ha terminado un análisis *puede ocurrírsele tomar el relevo de esa función?* Pues bien, es la pregunta que palpita al interior del Cartel, y por ello la evoco, para todo aquel que se postule para hacer parte del CIG, ¿qué lo empuja a tomar el relevo, a hacer parte de un Cartel del Pase? Cada quien tendrá que responderse por aquello que lo asiste cuando se postula al CIG, y se dispone a ocupar una labor que la Escuela le ha confiado. Es una gran responsabilidad, captar, dejar *pasar* y luego intentar formalizar una enseñanza de lo “inarticulable”, del espejismo de la verdad, ahí donde las palabras faltan y que hace que dicha verdad sea como nos dice Lacan en Televisión, *solidaria de lo real*. Podemos respondernos, haciendo discursos de la confianza en el dispositivo, es cierto, claro, “hay que confiar” por eso la apuesta del pase y la convicción frente a la lógica que lo sostiene. Pero la responsabilidad del Cartel del Pase nos implica más allá incluso de la confianza en el dispositivo, pues *es* al Cartel a quien le corresponde finalmente ser el “*pasador*” de un *real* que anudara una pequeña verdad singular a una reflexión sostenida por toda una Comunidad de Escuela.

En el Cartel número 2 -del que hago parte- y que tuvo la alegre contingencia de escuchar un pase que desemboca en nominación, nos acompañó siempre una pregunta. ¿Cómo se produce una nominación de AE? Lo intento decir de este modo porque hay un hecho claro; allí no se trata de una decisión calculada, pensada y menos aún, voluntaria. No hay allí un acto de voluntad, es más bien una certeza que toma al Cartel en un momento donde hay la convicción unánime de que algo realmente *pasó, atravesó* y produjo en cada uno y en el cuerpo del Cartel, el efecto de sorpresa, pues algo *se toma* al Cartel, sin que necesariamente venga en *la audición* del testimonio, a veces ni siquiera en los significantes que *consigna* el pasante, tampoco en los dichos del pasador, ni en las notas que ha preparado, pero sin embargo, sorprende al Cartel como *escritura* única, singular, como el “*texto*” efecto de lo que no puede ser inscrito en las palabras. Es al Cartel entonces, tomar ese *texto*, y hacer de él una enseñanza a conocer y trabajar al interior de la Escuela. Nominar un AE es por lo tanto un acto del Cartel del Pase y como todo acto, implicará riesgos, consecuencias, para el sujeto y para la Escuela que habrá de nutrir su reflexión, de esa pequeña, pero preciosa enseñanza que puede extraerse de allí. De El Cartel se espera que reciba y tome acto de lo que le ha sido depositado, de la tarea encomendada a los pasadores cuando ambos o al menos uno de ellos *no ha dejado la cosa incierta*. Pasante, pasador y Cartel, *pasadores* todos de un dispositivo, amarres de un trípode que intenta hacer pasar, transformar algo de lo real, en una enseñanza que tenga como destino toda la Comunidad analítica.

Para terminar puedo decir, que el haber tenido la experiencia del pasaje por el dispositivo en los Carteles del pase, me ha enfrentado al corazón mismo de la supervivencia de una Escuela que se llame lacaniana. Por ello, todos, cada uno de los que hemos sido o serán

parte de la Comisión Internacional de la Garantía, debemos estar advertidos que la Garantía, no está “garantizada” que se pone en juego cada vez que nos disponemos a recibir los testimonios, y que sólo depende del uno por uno, oponerse a la función de Jurado, para privilegiar la *función de Cartel*, es decir la de ser ante todo, *Pasadores de la experiencia*. Disponerse, dejarse tomar y sorprender, por el *texto* –si lo hay por supuesto– que queda como resto de un análisis, para anudarlo a la Escuela, es quizá el **único deseo** que debe habitar a un Cartel del Pase; el de ser, reitero, el Pasador de una experiencia, así no incluya necesariamente el acto de pronunciarse con una nominación. Así no sea éste el resultado, hay en la escucha de pasadores, en las diferentes contingencias que se dan en ellos, en la concepción misma de un final de análisis, en los virajes de una travesía analítica, etc., una gran diversidad de puntos álgidos, que merecen ser considerados por los Carteles para a-portal luego a la Escuela. Escuchar pases sin consecuencias, creo no es el papel del Cartel, la escucha debe acompañarse de un intento de formalización, de reflexión aunque esto no sea necesariamente materializado en una publicación por ejemplo. Si lo hay mejor, si este fuera el resultado, la gran beneficiada será la Comunidad analítica, pero si no lo hay, al menos se espera un trabajo de elaboración, de preguntas que provoquen, que cuestionen, que animen la Escuela. Quizá sólo una pregunta que quede como *saldo*, puede ser el verdadero *texto* de la experiencia, el verdadero *texto* del Pasaje por el Cartel del Pase, el *Aún*, el *en-corps*⁴² del dispositivo del pase, el *en-corps* de una experiencia siempre en curso.

CARTEL 3

Silvia MIGDALEK (Argentina)

La experiencia del pase en la Escuela y sus contingencias

La Escuela de psicoanálisis, como modo de agrupamiento de analistas, fue pensada por Lacan en un momento preciso de su enseñanza. Su presentación al conjunto de la comunidad, tal como él mismo lo afirma, fue una decisión tomada bajo el signo de la prudencia. No podía ser de otra manera, ya que su proposición a los analistas estaba destinada a transformar enteramente no sólo ciertas estructuras fundamentales del funcionamiento de las sociedades analíticas, sino a la naturaleza misma del discurso analítico. La Escuela, implicó la puesta en forma de una oferta inédita de “reclutamiento” de analistas, que no es sino para quien lo desee: la experiencia del pase, es un reclutamiento verdadero que instauro un modo de testimoniar “que permite a alguien que piensa que puede ser analista, a alguien que se autoriza él mismo a ello, o que está a punto de hacerlo, dar a conocer qué fue lo que lo decidió, e introducirse en un discurso del cual pienso que por cierto no es fácil ser el soporte”. En los relieves más singulares de las contingencias posibles de esta experiencia y de su transmisión posterior a la comunidad, sopesamos las consecuencias de nuestra oferta y de la demanda que hemos generado con ella. Nos proponemos transitar algunas de sus aristas más candentes.

Relatos de la experiencia

Mi experiencia en el dispositivo del pase ha sido como +1 de uno de los carteles de pase de nuestra Escuela, un cartel entonces plurilingüístico, con pasadores y pasantes de distintas lenguas. Ese carácter plurilingüístico, constituye un encuentro y un desafío en sí

⁴² Homofonía del francés entre “*encore*” (aún) y *en-corps* (en cuerpo).

mismo. Hay que estar muy atento, muy despierto, muy abierto a que algo del fuera de sentido tenga lugar allí, y que “eso pase” como resonancia de un real en juego más allá de la transferencia. Es decir de un significante, como dicen en francés “*debors du transfert*”, no sin sentido sino fuera de sentido.

De tres pases escuchados de una primera serie, nuestro cartel produjo dos nominaciones. Debo decir que en ese encuentro de trabajo del CIG y de sus carteles resultaron ser las únicas dos nominaciones de AE. Creo que eso de alguna manera u otra fue percibido como una marca, de ese encuentro.

Après coup entonces, podía decirse que en nuestro cartel prevaleció cierto “espíritu” de nominación, que incluso diría fue celebrada por el conjunto de los colegas del CIG, cosa que no dejó de llamarme la atención.

Pienso que el trabajo de elaboración del cartel del pase es una pieza clave del dispositivo ya que a través de su transmisión es posible instruirse y construir una clínica de los finales efectivos. Colette Soler dice algo muy interesante en este sentido: “el dispositivo del pase tiene una función analítica más allá de los sujetos implicados en él, le da un peso específico a la pregunta de qué puedes decir de tu análisis, que incide sobre la dirección de los análisis mismos, el cartel es un empuje a la elaboración” (Conferencia inédita). Se podría afirmar que el pase es a la escuela, como el deseo del analista lo es a una cura.

En nuestra experiencia, nos hemos encontrado con diversas modalidades de articulaciones y diferencias en la posición de los dos pasadores de un mismo, pasante.

En uno de los pases fue el efecto de una sorpresa, por el contraste en la transmisión de cada uno de los pasadores, con dos posiciones enunciativas absolutamente diversas, pero que sin embargo, ese mismo contraste fue algo que operó de tal modo que permitió decidirse inequívocamente por una nominación.

De esta situación se pudo extraer una lectura de lo ocurrido, en el sentido de precisar qué es lo que puede esperarse de los pasadores. Lo que se pudo elaborar no fue sin el testimonio de la segunda pasadora y retroactivamente concluimos, en que el obstáculo había sido un cierto modo de presentación del testimonio del primer pasador, que consistió en decir de entrada cuál era su “diagnóstico” del caso y eso fue lo que sesgó todo su testimonio. Creo que eso puede ser pensado como una contingencia del encuentro entre un pasante y un pasador. La segunda pasadora presentó su testimonio desde un afecto absolutamente diverso, transmitió otra lógica que iluminaba el testimonio esclareciendo las partes oscuras, algunas articulaciones y datos de la historia, que habían sido omitidas en el testimonio del otro pasador.

En el segundo pase en cambio se presentó una relación de complemento entre los dos testimonios de los pasadores. Se esclarecen algunas cosas por efecto de cada uno de los testimonios y se logra discernir la lógica de distintos momentos de localización y caída de algunas identificaciones, cristalizadas alrededor de algunos significantes de la repetición, y asimismo como con el transcurso del análisis, se produce un cambio en la posición del goce femenino verificables en sus encuentros con algunos hombres, puestos en serie por el trabajo analizante. Finalmente un cambio de posición subjetiva claramente articulable a un momento de caída de la transferencia. Se pudo verificar que un lapsus conclusivo venía a indicar la producción de un significante fuera de la transferencia.

Un tercer pase escuchado, fue un pase que permitió ratificar el deseo de entrada a la Escuela como un lugar de inclusión y alojamiento en una comunidad para ese pasante. No hubo nominación, pero sí entrada a la escuela.

Creo que es posible diferenciar el momento en el que el cartel debe concluir con algún juicio de nominación o no, particularidad única del cartel del pase, debe conjugar el performativo: hay pase, hay nominación, debe expedirse entonces en ese acto, esa es la responsabilidad de su tarea. Asimismo otro momento distinto que es el del trabajo de

elaboración posterior al de su reunión como cartel de pase en ese momento tan particular que es el de la escucha de los testimonios de los pasadores.

Entonces es posible debatir los impasses que se han puesto a prueba para cada uno de modo singular, las preguntas nuevas que podrían abrirse como resultado de ese trabajo compartido.

En la segunda serie de encuentros del CIG y de trabajo de los carteles del pase, producida recientemente en ocasión de un Encuentro internacional de la IF y de EPFCL, nuestro cartel ha tenido la oportunidad de trabajar en un cuarto pase en el que no hubo nominación, y que tuvo la particularidad de pertenecer a un pasante que él mismo se había desempeñado como pasador en uno de los pases escuchados en nuestra primera serie de tres. Nos interrogamos sobre esta particularidad, es decir alguien que había funcionado como pasador y del que luego tuvimos oportunidad de escuchar los ecos de su testimonio pero en este caso como pasante.

Tuvimos, asimismo, la oportunidad de escuchar los testimonios de los ya nominados A.E. en ocasión del último Encuentro Internacional de Escuela y los integrantes del cartel experimentamos una satisfacción nueva al comprobar, ahora junto a toda la comunidad Escuela que efectivamente nuestro trabajo como cartel había acertado en su juicio.

En lo personal, el trabajo y posterior debate de nuestro cartel realizado por Skype fue el más fructífero. Pude constatar que la discusión me llevó a repensar algunas cosas que creía muy claras para mí y que fueron cuestionadas por nuestros debates. Se trata de las relaciones y diferencias entre final de análisis y pase.

Para mí hasta ahora, la afirmación de que indudablemente puede haber final de análisis sin pase, se volvió menos inequívoca. En los testimonios de pase es posible registrar testimonios que dan cuenta de un momento de finalización del análisis, pero cuyo bucle se constituye efectivamente en algo que solo es posibilitado por el momento del pase y que se enmarca en el tiempo del encuentro con los pasadores, y no antes. De hecho en algunos pasantes hay producción de sueños o de lapsus que son propios de ese momento de la experiencia del pase y por tanto más allá de la transferencia.

La experiencia de nuestro cartel todavía no ha concluido, nos espera un último encuentro de pase y luego la disolución para pasar la posta a los nuevos colegas que continuarán su tarea de contribuir a que el deseo del analista se verifique en una cura como habiendo sido el operador del pasaje de analizante a analista, en lo que de esto pueda ser captado por la experiencia del pase.

Ramón MIRALPEIX (España)

El pase, un fracaso exitoso

Este trabajo pone sobre el papel algunas de mis reflexiones alrededor de los pases escuchados en cuanto miembro del cartel 3, en el período 2012-2014.⁴³

No hay duda de la centralidad del pase para nuestra Escuela. Sin embargo, el reconocimiento de su lugar fundamental no impide percibir dificultades en su “realización”. Dificultades que han tenido también su constancia en la historia del psicoanálisis lacaniano, lo sabemos bien, hasta el extremo de hacer decir a Lacan: “*Bien entendu c’est un échec complet, cette passe*”⁴⁴.

⁴³ El Cartel 3 ha estado constituido por Silvia Migdalek (más uno), Françoise Josselin, Patricia Zarowsky, Sidi Askofaré, Michel Bousseyroux, y Ramón Miralpeix

⁴⁴ Intervention Conclusive aux assises de l'EFP à Deauville (08-01-1978)

Creo que todas estas dificultades del dispositivo, del instrumento, son estructurales, constituyentes, quizás podría decir incluso necesarias -en el sentido que no cesan de escribirse- en un doble sentido. En primer lugar en la superficie, por el hecho de que al escribirse sobre el pase lo mantienen vivo, colocan el foco de atención sobre él generando un “malestar” que turba la acomodación en lo ya sabido o en lo que ya funciona; en segundo lugar, por el objeto mismo del pase: dar cuenta de algo que no puede decirse, o sólo medio-decirse. Así entiendo que Lacan, a pesar de todo, no dejara de lado, no rechazara una herramienta “fracasada” para el objeto por el que fue creada, y no es que Lacan fuera especialmente “conservador” respecto a lo que no iba⁴⁵. Creo que podemos formularlo de otra forma: no hay pase sino no-todo. Quizás podríamos poner esto en positivo y pensar que un pase verdaderamente fracasado sería el que no fracasara; y al revés, es en tanto fracasa que es exitoso, pues su función es la de ser causa.⁴⁶

Algunas de estas dificultades han sido formuladas últimamente en forma de preguntas sobre –por ejemplo– las pocas demandas para hacer el pase, o sobre las pocas designaciones de pasadores, o sobre las pocas nominaciones de AE en relación con el número de pases escuchados. A estas se añaden otras preguntas que atañen a la envoltura teórica del procedimiento: por ejemplo, la cuestión sobre el atravesamiento de la fina línea que separa al pasador de ser pasante, y, cuando para este pasador -que en su la función ha permitido que algo pasara a través de él como para que un pasante fuera nominado AE- en su posición posterior de pasante, el cartel no consigue apreciar su pase y por tanto, decidir sobre su nominación. Recordemos que “el pasador es el pase”.⁴⁷

Otra dificultad es la calibración de lo real, cuando se expone en el seno del cartel en su función de escuchar a los pasadores: por ejemplo, a veces no es fácil diferenciar entre los encuentros con lo real que se producen en la psicosis –o en la neurosis– fuera del dispositivo analítico y los que se producen en el marco del análisis como su efecto: la emergencia de lo real no es equivalente para el sujeto en un caso u otro. Aquí me refiero, claro está, a lo transmitido y escuchado de un pase. Esta dificultad puede “afectar” la transmisión de un pasador cuando emite un juicio, y naturalmente, el cartel debe estar atento para que lo que “pase” sea otra cosa que el juicio. Otra cosa distinta son los efectos de real que pueden producirse durante el testimonio de un pasador y que afectan a los miembros del cartel –efecto compartido, aunque no necesariamente la modalidad del afecto que lo señala para cada cual: a veces, el silencio que se produce después de escuchar un pase se justifica por el encuentro con el “no hay palabras”⁴⁸. Después, el dar cuenta de ello parece que vela parte de la experiencia, aunque intente mostrar a la vez la huella de este real: el tiempo aquí juega un papel importante, pues su paso tiende a borrar esta huella. Por ello ocurre a menudo que cuando uno intenta exponer las razones de una nominación, aparece el sentimiento de parcialidad en lo que se cuenta de lo experimentado -quizás se trata de una imposibilidad: de nuevo nos encontramos con el no-todo, no todo lo experimentado puede ser subsumido por la lengua.

Intentaré, ahora, a pesar de lo dicho, escribir algunas cosas sobre los pases que culminaron con la nominación de AE. Fueron dos.

⁴⁵ Recordemos, por ejemplo, cómo cortó con la IPA y, más tarde con su propia escuela, la EFP.

⁴⁶ Podemos situar lo dicho en relación con “La tercera”: “...si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado. (...) La verdad se olvida. Luego, todo depende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar”. En “Intervenciones y textos 2”, p. 85. Manantial.

⁴⁷ Este debate fue introducido por M. Bousseyroux en nuestro cartel. Probablemente él hará hincapié en este punto. Por otra parte, disponemos de un buen número de artículos referidos al pasador, algunos de ellos aparecidos en *Wunsch 11*.

⁴⁸ Silencio expresado con turbación, o roto con las risas (Sol Aparicio, 2007, “De son propre cru”, Wunsch, nº 7, p. 20).

En primer lugar, debo decir que mi posición al escuchar a los pasadores fue -creo que al igual que los colegas del cartel- no sé si decir de ingenuidad, en todo caso de una expectativa muy abierta, sin estar a la espera de encontrar precisamente eso o lo otro. En todos los casos, el número de dos pasadores fue fundamental para poder decidir. En ambos casos los pasadores despliegan bien la histerización analizante que gira alrededor de significantes primordiales que van apareciendo a lo largo del análisis y especialmente de los sueños que permiten a los sujetos situar su fantasma y resituarse con respecto a él, pero también marcando el tiempo del pase, entre su demanda de iniciar el procedimiento y su testimonio ante los pasadores. Paralelamente, estos significantes se encuentran afectando el cuerpo -conexión con la lengua- abriendo las vías de la angustia y del objeto como causa, cuerpo que se presta como placa sensible a la expresión sintomática del trabajo de articulación de lo real con aquellos significantes, pero también el goce puede metabolizarse de manera que puede condescender al amor por el deseo. Finalmente, en un caso un lapsus –“*leap d'un laps*”- hace la función de cierre, de un “hasta aquí”: es especialmente claro como este lapsus coagula en él la liberación de la posición del sujeto respecto a “su” mundo, por haber tocado en el acto que le sigue -una mirada detrás- el núcleo de su goce en el síntoma, y el deseo -que no es un deseo de aquel sujeto, sino el deseo del psicoanalista. Coagulación pues del momento en que el núcleo de goce es tocado y de la apertura al deseo del analista, que vendrá a confirmarse, como en una segunda vuelta, en otro lapsus escrito aparecido ya en el tiempo de su testimonio.

En el otro caso, el momento del pase se muestra en una serie de sueños cuyo argumento es siempre el mismo, pero en los que un giro viene a darse en la resolución, como un ir preparando la respuesta: no hay Otro, sea la bruja o la analista. El encuentro con esta respuesta posibilita un salto... no es simplemente un cambio de punto de vista, se trata de un salto que va a posibilitar un acto que no sea ni un paso al acto ni un acting. Mientras tanto, en su recorrido, la conjunción entre una “*tyche*” y su mundo subjetivo, y más tarde su propio lapsus, ha tocado la brecha del sexo.

En cuanto a los afectos transmitidos de los pasantes por los pasadores, el haber captado sincrónicamente –no como pensamiento- en el momento del pase, “*nachträglich*”, algo de una verdad verdadera que afectaría su posición como analista por la posibilidad del acto, en ambos se expresa inicialmente con el sentimiento de liberación, como el cesar de un peso, ligereza . En segundo lugar, la satisfacción extraída de este paso particular para cada uno: en un caso, una satisfacción “calmada”, y en el otro una satisfacción más exultante, entusiasmo desbordante. Finalmente, la responsabilidad hacia la Escuela en dos tiempos, un querer dar cuenta de su paso de la posición analizante a la de psicoanalista como efecto de su deseo, y un estar dispuesto a remolinear con su trabajo entre otros acerca de los “puntos cruciales” del psicoanálisis y la Escuela.

Michel Bousseyroux (Francia)

El pase por el borromeo

¿Qué es reconocer un nudo?

Un nudo se obtiene *físicamente* anudando un trozo de cuerda y reuniendo sus dos extremidades para formar un bucle. *Matemáticamente*, es una curva cerrada sin punto de intersección, sumergida en el espacio ordinario (de tres dimensiones). Una hormiga imaginaria que se desplazara a lo largo del nudo no percibiría que su espacio unidimensional está anudado. Ella creería que está avanzando sobre un círculo. Es por esto que para reconocer un nudo es necesario interesarse por el espacio que le rodea. El espacio vacío que rodea la curva permite describir la topología del nudo por diferentes caminos, diferentes maneras de

desplazarse en ese espacio, de pasar, sin encontrarse, chocar con esa curva, por tal o cual de los agujeros que ella crea. La topología de un nudo se define entonces por los recorridos de los diferentes agujeros que su curva o sus curvas ciernen. La topología de un nudo es la exploración de esos recorridos de agujeros y de las diferentes clases homotópicas de sus caminos.

A partir de ahí, se puede construir la estructura algebraica (llamada grupo) de un nudo. Cuando el nudo comporta varias curvas cerradas, como es el caso del nudo borromeo (que Lacan preferirá llamar *cadena nudo* (*chaînoeud*), se habla de nudo *encajado* (*emboité*). Como hay diversas maneras de realizar o diseñar un nudo, como hay presentaciones muy diferentes de un mismo nudo, conviene determinar cuáles son los nudos que son estrictamente idénticos, es decir que tienen la misma invariante. Un primer medio de clasificar los nudos es buscar su número mínimo de cruces. Fue necesario esperar a 1989-1993 para que fuera inventado por el matemático moscovita Víctor Vassiliev, apelando a la teoría de las catástrofes (o más bien la teoría de las singularidades) y a las suites espectrales, invariantes de las que se puede conjeturar, sin haber podido aún demostrarlo ni refutarlo dando contra ejemplos, que son *completas*, es decir que sus fórmulas algebraicas son bastante poderosas para distinguir cualquier nudo del conjunto de todos los nudos como equivalente (isotópico) o no a otro.⁴⁹

Así, saber si un nudo es equivalente a otro y saber si un nudo está anudado o desanudado son las dos cuestiones fundamentales a las que busca responder la teoría matemática de los nudos.

Las invariantes borromeas de Lacan

También Lacan – que tuvo conocimiento de la teoría del grupo fundamental del nudo iniciado por Max Dehn en 1910 y demostrado en 1957 por C.D. Papakyriakopoulos – buscó dar cuenta de “su” nudo borromeo. Encontró la invariante psicoanalítica del nudo borromeo: el *sinthome*. La invariante de la propiedad borromea (esa que *distingue* la borromeidad del *parlêtre*) es el cuarto redondel, el *sinthome*: es por el hecho de que los tres de R.S.I. no estén anudados entre ellos que se anudan por un cuarto: es así como Lacan caracteriza la singularidad del nudo borromeo, el 13 de mayo de 1975. Ese día, Lacan plantea igualmente que si hay cuatro que no están anudados, un anudamiento es posible, pendiente de demostrar, por el quinto de la angustia, y que si hay cinco no anudados, es posible un anudamiento al sexto del fantasma.

Así, 4, 5, 6 son invariantes del borromeo, que aseguran la singularidad borromea del anudamiento R.S.I. contra su siempre posible regresión al Uno paranoizante del nudo de tres (*trèfle*). Del mismo modo que el ego es la invariante que asegura el arte borromeo de Joyce, a pesar del lapsus del nudo R.S.I., como lo llama Lacan, o de su “flip”, como lo llama el matemático inglés John Conway, en 1973, la operación quirúrgica (que se realiza cortando la hebra de la cuerda superior del cruce y pegándola de nuevo después tras haberla hecho pasar por debajo de la hebra inferior) por la cual uno de los dos cruzamientos “puentes” del real por encima del simbólico se transforma en cruce “tunel” del real por debajo del simbólico – flip que, sin el socorro del ego, habría provocado una caída catastrófica del cuerpo, al reducirse el nudo a un entrelazamiento de simbólico y real donde Lacan reconoce lo propio de las epifanías. Del mismo modo, el anudamiento borromeo del *sinthome* presupone dos clips del simbólico en relación al imaginario para que los tres de R.S.I. sean desanudados (es decir: formen un nudo trivial) y por eso mismo sean anudables por el cuarto redondel del *sinthome*. He aquí entonces de lo que se trata con el borromeo: se trata de que los dos primeros flips hacen que no estén anudados a tres, sino que se anuden a cuatro, incluso cinco o seis.

⁴⁹ Alexei Sossinsky, *Noeuds, Genèse d'une théorie mathématique*, coll. Science ouverte ; Seuil, 1999.

Reconocer que un nudo es borromeo es pues *reconocer los lapsus, los flips que están en su origen*. Reconocer lo real sintomático, es reconocer, para hablar el lenguaje de los nudos de Vassiliev, el flip de la catástrofe primera a partir de la cual se escribe ese real.

Para reconocer que un nudo es borromeo, es necesario de entrada escribirlo sobre una hoja de papel, aplanada con, para el nudo R.S.I., su número mínimo de cruces, a saber seis pasajes por encima y por debajo alternados: el redondel azul R pasa dos veces sobre el redondel rojo S, el cual pasa dos veces sobre el redondel verde I, que pasa dos veces sobre el redondel azul R. Es a partir de poder leer esos cruces del nudo aplanado, esos redondeles que se superponen, que se puede decir si es o no una cadena-nudo borromea.

Lacan habló del pase como reconocimiento del anudamiento borromeo, pero con una restricción sagrada: en la oscuridad. En el pase, nos las tenemos que ver con lo real del nudo borromeo, pero a oscuras. Está en el seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, el 17 febrero 1977, en respuesta a una exposición de Alain Didier-Weill sobre el pase como trayecto de La Carta robada sobre el grafo del deseo, con la idea de que un escrito podría hacer función de pasador ante el jurado del pase. La respuesta de Lacan es que si hay del escrito, es el del nudo, pero que, en el pase, el es no-para- leer (*pas-à-lire*), por la razón de que se está a oscuras! Es del jurado del pase, del que forma parte, del que habla aquí Lacan, menos de un año antes de decir en el Congreso de Deauville que el pase es un completo fracaso. A la vista de lo que se escribe del nudo que hace el decir del pasante, fue para el jurado de su Escuela una noche sin el claro de una-equivocación (*l'une-bévue*)!

Caravagesque de la pase: el relámpago oscuro

Lacan dice que “*el Real del que se trata, es el nudo todo entero*”, *que hay, para ese nudo, cuerda (corde), que la cuerda es también el cuerpo-da (corps-de) y que hay que pensar en que, con ese cuerpo-da (corps-de), bien podríamos tener que vérnoslas sólo a oscuras. ¿Cómo reconoceríamos, a oscuras, que es un nudo borromeo? Es de eso de lo que se trata en el pase. (...)El pase del que se trata, no lo he abordado más que tanteando, como algo que no quiere decir nada más que “reconocerse entre sí (entre soi)”, si puedo expresarme así, a condición de que insertemos un a-v después de la primera letra ‘reconocerse entre sí/saber (soi/ s(av)oir (=saber)’”.*

¿Cómo reconocer que un nudo es borromeo, cuando se está en la oscuridad, donde todos los redondeles son grises y donde no se ve ni gota para leer su aplanamiento? Simplemente cortándolo, cortando uno de sus redondeles, no importa cual, a ciegas. Se puede entonces reconocer al tocar, palpando, si los otros redondeles están libres, independientes el uno del otro, si es así ¡es que era un borromeo! Se le reconoce incluso sin tener que tocar las cuerdas para asegurarse de que ya no están ligadas: se le reconoce *por sus efectos* (que son triples: efecto de sentido, efectos de goce y efecto de no-proporción sexual), efectos que, en el espacio del laps de su desanudamiento, se desvanecen, desaparecen. Es el corte, no la lectura, lo que da cuenta del borromeo. El nudo borromeo se reconoce en el relámpago oscuro de su corte. El pase entonces es ese corte del real borromeo todo entero que, en un instante, *l'esp de un laps*, se deshace (pero que el decir de la interpretación sutura, empalma). Caravagesque del pase por el borromeo que, como en el beso de noche de Celan, imprime el ardor del sentido en una lengua.

Así es el pase por lo real de las “noches sin nombre”, para expresarme como Mallarmé. Una vez apagada la vela del sentido por algún golpe de viento del real, ¡cómo se reduce entonces la acción del que ha caído en la oscuridad! El pase, tal como Lacan lo caracteriza en 1977, no es pues el lugar donde se descifra, donde se lee el anudamiento del inconsciente borromeo por el síntoma. Es el lugar donde su real no se atestigua sino por el corte. Para dar testimonio de ello, el cartel del pase no dispone más que del corte de tijera de una nominación. Pero si en el pase se trata de eso, del corte de la cuerda (que es también cuerpo-da (*corps-de*)) como único medio de verificar, a oscuras, el nudo borromeo – lo que por

otra parte reduce el reconocimiento del inconsciente a un “*reconocerse entre si/saber (s(av)oir)*”, lo que devuelve al debate de las luces–, aún falta también que en la noche del análisis se sepa escribir *en claro* ese nudo– rehacerlo.

Pasarse del corte: reconocer el efecto flip

Queda sin embargo aún una cuestión: el borromeo del real humano, el del LOM, ¿puede ser reconocido a oscuras sin tener que hacer ese corte probatorio? Si, si se tiene en cuenta lo siguiente: que el lapsus es el “primer flip” del nudo (y por tanto el primer corte-replegado sobre el simbólico en R.S, I que necesita, siguiendo a Vassiliev, su operación quirúrgica) que está en su origen y que prueba la operación exitosa del anudamiento borromeo. La cuestión será entonces: ¿cómo reconocer a oscuras el lapsus, el flip que es la *causa del real* propia del *sinthome*?

El pase, entonces, sería reconocer eso que, del nudo borromeo que ha hecho el decir del análisis, *se escucha* de su lapsus en la oscuridad, de su primer flip. Pues si, en la noche borromea del real, el lapsus calami del nudo no puede leerse, su efecto que es el *sinthome* puede escucharse.

Traducción de Ana Martínez

Contribución del A.E.

Pedro Pablo AREVALO (Venezuela)

Pase y recuerda:¹

Conclusión del pase e inicio de la transmisión

Despacito y buena letra que hacer las cosas bien importa más que el hacerlas

Antonio Machado, *Proverbios y Cantares* (1924)

Unas semanas atrás recibí la noticia de mi nominación como Analista de la Escuela. Ha debido sorprenderme, mas no fue así. Puede que tampoco me hubiese sorprendido lo contrario². En cambio, sí me sorprendió la alegría que acompañaba al mensaje. La buena nueva se mezcló con recuerdos lejanos, de mi temprana juventud, y de aún más allá. Se juntaron entonces la noticia y aquella alegría con los recuerdos, y sentí emociones encontradas, indefinidas. Algo inefable: un real dentro de mí. Buscando poner en palabras un poco de aquello, escribí estos versos:

¡Ha llegado el caduceo!

*Allende griegos océanos
en fresca noche de verano
llega a mí el caduceo*

*Su portadora
femenina Hermes
exultante de alegría*

*¿Cuál magia será mayor
aquella del caduceo
o ésta de su emoción?*

*Toca mis manos
se agolpan las palabras*

¹ Una primera versión ha sido publicada en *La Azotea*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela, N° 11, 2014. Este artículo se benefició de un intenso intercambio con colegas, especialmente Vicky Estévez, Margarita Mesa y Alejandra Noguera

² *No-sorpresa* que, pienso, refleja los dos rasgos aislados por Lacan en 1967: *posición depresiva y seguridad de un sujeto que ha terminado con la dubitación, la pregunta y la espera correlativa* (Soler, 2010, p. 30).

estallan los reales

*Se me impuso el silencio
y éste se me hizo
enorme dentro de mí*

*¿Nos tocará la alegría
sin seguro del por qué
tan sólo por el que sí?*

En los días siguientes varias otras personas, incluso algunas que no conocía, me expresaron su gran contento por la noticia, buena no solo para el sujeto sino también para el Foro, la Escuela y el campo. Me llamó la atención no sentir algo similar, sino más bien una especie de aplanamiento, si acaso un desasosiego, y la insistencia de este afecto me dio qué pensar. Recordé que de niño siempre temía no alcanzar nada, aunque entre la perseverancia y el temor al fracaso las cosas siempre se daban. Eso sí: nunca acompañadas de una genuina alegría. Los “logros” se fueron entonces acumulando, más sin el propio reconocimiento íntimo. Caí en cuenta de que el fantasma, mi viejo fantasma, aún se atrevía a decirme que eso me estaba vedado. En ese instante crucé *una vez más* mi propio Escila y Caribdis, el que yo mismo me construí, y al otro lado estaba la alegría, cual agua de lluvia en yermo desierto. Y ya no hubo vuelta atrás: esta vino para quedarse.

El fantasma, aunque débil, sigue operando, mas tiene el *analizado* cómo manejarlo. *Fantasma, viejo amigo, ahora tan solo me haces sonreír.* Recordé unas palabras recibidas hacia el final de mi análisis: *¡Tú apostaste por la vida!...*

Y, como dice Vicky Estévez, “haga lo que se haga, diga lo que se diga, se respira mejor”.³

Habiendo concluido el pase, cabe preguntarse por la lógica del haberlo demandado. A este respecto cito a Margarita Mesa: “El analista se ve empujado a poner a prueba ese saber adquirido en su propio análisis (...) [lo que] implica concebir el testimonio del pase no como un hecho de prestigio, sino como una contribución al saber, donde lo que interesa es, de un lado, verificar cómo el sujeto ha inscrito la castración en él y, de otro, cómo el asunto que está en juego no concierne a los semblantes, sino a un acto de consentimiento. Este es un acto en que no se buscan insignias, ni reconocimientos, pues de lo que se trata es de un acto “íntimo” en el que el sujeto puede dar cuenta de su análisis ante otros, con el objetivo de intentar, al menos, ser más consecuente con su opción por el trabajo analítico y con la responsabilidad ética que es inherente a este lugar”.⁴

Pocos días después llega a mí un bello poema del gran Rubén Darío, que pareciera escrito para la ocasión:

Pasa y olvida

*Peregrino que vas buscando en vano
un camino mejor que tu camino,
¿cómo quieres que yo te dé la mano,
si mi signo es tu signo, Peregrino?*

³ Vicky Estévez (2014). “Goce, satisfacción, satisfacción del fin” En: *La Azotea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela. Caracas, últ. línea del art.

⁴ Margarita Mesa (2014). “El pase, ¿una consecuencia ética?” En: *La Azotea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela, Caracas, 2014, p. 4ª del art.

*No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano...
¡lo que tienes de humano y de divino!*

*Sigue tranquilamente, job, caminante!
Todavía te queda muy distante
ese país incógnito que sueñas...*

*...Y soñar es un mal. Pasa y olvida,
pues si te empeñas en soñar, te empeñas
en aventar la llama de tu vida.⁵*

Un análisis llevado hasta su fin reescribe la historia personal, voltea el devenir, pasado, presente y futuro, en tal manera y medida que todo cambia, y no hay manera de volver atrás. Tampoco quedan añoranza ni temor del goce más pavoroso. Así pues, **se pasa, pero no se olvida**. Todo se recuerda, pero es un **recuerdo-otro**. “Es una vía estrecha la del Psicoanálisis, pero lo que de él se extrae, siempre será más vital que la errancia neurótica”.⁶ Sí, más, mucho más...

Alguien... me dice: *Me quedé pensando en lo apropiado del poema. ¿Cómo diste con él? Quizás es un ejemplo más de sincronización... Se ve que “algo” te está trabajando*. Más que yo dar con el poema, el poema dio conmigo... Azar que se inserta en el inconsciente descifrado. Y sí, “eso” me está trabajando. Ha llegado el caduceo, y no encuentro mayor honor para hacerle que seguir los pasos del deseo inextinguible y sin represa, armado de un logos (λόγος) que ha dejado ver su rajadura, por donde se cuele el poder de lo real, de manos del cojeante lenguaje que otrora pensaba omnipotente.

Vienen a colación las palabras de Bioy Casares (1940): “No espero nada. Esto no es horrible. Después de resolverlo, he ganado tranquilidad. Pero esa mujer me ha dado una esperanza. Debo temer las esperanzas. Tal vez toda esa higiene de no esperar sea un poco ridícula. No esperar de la vida, para no arriesgarla; darse por muerto, para no morir. Ya no estoy muerto: estoy enamorado”.⁷

Luego de una travesía mayor que la vuelta de Ulises a Ítaca, tras una íntima Odisea ahíta de lotófagos, Cíclopes, del devorar de Polifemo, la furia de Eolo, lestrigones, Circe, Telémaco y Penélope, recibo la buena nueva de que el dispositivo del pase ha cernido un testimonio, y que han pasado elementos para concluir que ha devenido un Analista de la Escuela, que ha advenido un analista como resto del análisis.

Mientras “eso” me trabaja, comienza entonces mi compromiso de extraer de la experiencia del pase y el fin de análisis enseñanzas para nuestro campo, someterlas ante nuestra *comunidad de experiencia* (Izaguirre, 2014, las tres p. del art.), la pequeña y la ampliada, y ayudar a impulsar el deseo en la Escuela: “No puede ser otra la voz de la Escuela; no puede ser otra que velar por extraer una enseñanza de esa experiencia única que puede ser para un sujeto, el encuentro con el Psicoanálisis. Encuentro que a través del dispositivo del pase permite formalizar eso que se transformó, **eso que mutó en ese sujeto que un día se comprometió en la conquista de su deseo** [énfasis añadido]”.⁸

⁵ Rubén Darío (1915). “Pasa y olvida” En: *Rubén Darío: Poesía*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, MPP para la Cultura, s/f, p. 484.

⁶ Beatriz Zuluaga (2014). *La Escuela. Aún*. Ponencia presentada en el IVº Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, París, p. 1.

⁷ Adolfo Bioy Casares (1940). *La invención de Morel*. Buenos Aires, Colihue, 2008, p. 54.

⁸ Beatriz Zuluaga (2014). *La Escuela. Aún*, op. cit., pp. 1-2.

El trabajo por-venir estará signado por el cómo... “el sujeto hizo el duelo del objeto a, y (...) se aseguró de saber los imposibles que el lenguaje impone a nivel del sexo, del sentido y de la significación, y la posición depresiva de duelo, (...) [condiciones que resumen] la posición de Lacan hasta la Proposición de 1967 y El atolondradicho,⁹ [y por] la noción de lo real a partir del Seminario 20 (...) real que inscribió en el nudo borromeo un real completamente fuera de lo simbólico, que implica un fuera de sentido radical, y que Lacan a veces identificó incluso con el campo de la vida, del goce del cuerpo viviente a punto tal que éste no es sin lengua: se trata del goce del cuerpo viviente del hablante (p. 16). [Luego] asunción de la castración, destitución subjetiva, aparición de un inédito deseo de saber, identificación al síntoma (p. 66) [e ingreso a] la raza paradójica de los diferentes” (p. 85).

Dice Leonora Santamaría,¹⁰ parafraseando a Octavio Paz:¹¹ *Ser excluido (...) es ser diferente*. Acertada frase, de la que hago una lectura invertida: Atrevámonos a ser diferentes, aún a riesgo de ser excluidos: diferentes en aquello en que somos únicos, aquello que un análisis llevado hasta su fin termina por cribar.

¿Qué me llevó o me empujó a perseverar hasta el final de análisis? Ya vendrán momentos de extenderse sobre esto. Para la ocasión baste recordar aquel *apostar por la vida*, que implicaba un no ceder ante la frustración, no conformarme con él “*Yo sé que esto no está terminado*” [pero me detengo aquí] (...) **La detención no conclusiva es un efecto de la frustración** [énfasis añadido].¹²

Para concluir este primer *paso* de transmisión, dejo acá una ofrenda votiva a mis caídos dioses, una fantasía diurna ya finalizando el análisis, insertada en mi recuerdo de la interpretación de *Las Meninas* de Velázquez (1656), por Foucault: “Llego a una sesión de análisis. Al pasar se entreabre una puerta en el fondo, y hay allí una persona, un analizante... Me veo como en un sueño: ¿Soy yo ese que está allí?... Pero, ¿qué hago allí?... Mientras pienso paso... a esperar en un entre-cuarto, a la derecha del pasillo de entrada. Minutos después paso al fondo, al salir la persona que estaba allí. Ya para finalizar la sesión alguien llega (veo su sombra bajo la puerta), la analista sale y cierra la puerta de la sala donde estoy. En el momento en que abre la puerta de entrada, se entre-abre de nuevo la puerta del fondo, donde estoy. Y allí estoy yo, mirándome desde la puerta. Pero también estoy en la sala, mirándome en la puerta. Cierro la sala, mas la fantasía está completa, y el inconsciente trabajando...”.

Las Meninas desde adentro (fuera) y desde afuera (dentro). ¿Qué mejor escenificación de la destitución subjetiva? El espectador se mira en el espejo del fondo, y el espejo del fondo soy yo, que igualmente me mira... “Quizá haya, en este cuadro (...) una representación de la representación (...) Pero allí, en esta dispersión que aquella recoge y despliega en conjunto, se señala imperiosamente, por doquier, un vacío esencial: la desaparición necesaria de lo que la fundamenta -de aquel a quien se asemeja y de aquel a cuyos ojos no es sino semejanza. **Este sujeto mismo -que es el mismo- ha sido suprimido...**” [énfasis añadido].¹³

Una interpretación... interesante. Mas el fin de análisis, en la fantasía relatada, dice otras cosas, dice más. La mirada, objeto pulsional por excelencia, perdido el poder de su brasa y su vacío, queda colgando de singular trenza significante, prendada de la mirada de la infanta Margarita, precioso juguete de los Habsburgo. Mirada esta que ya no dice nada, pero que es una nada que nos ofrenda el inestimable sin-sentido del estar en el fondo o en la entrada.

⁹ Colette Soler (2013). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires, Letra Viva, p. 15.

¹⁰ Leonora Santamaría (2014). “¿Qué lee el psicoanalista?” Octavio Paz: *Claridad errante*. En *La Azotea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela, Caracas, últ. línea del art.

¹¹ Octavio Paz (1950). “El pachuco y otros extremos” En: *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 9.

¹² Colette Soler (2013). *El fin y las finalidades del análisis*, op. cit., p. 14.

¹³ Michel Foucault (1966). *Las palabras y las cosas*. México, Siglo veintiuno editores, 1974, p. 25.



Referencias bibliográficas

- Bioy Casares, Adolfo (1940/2008). *La invención de Morel*. Buenos Aires, Colihue.
- Estévez, Vicky (2014). Goce, satisfacción, satisfacción del fin. En *La Azótea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela. Caracas.
- Foucault, Michel (1966/1974). *Las palabras y las cosas*. México, Siglo veintiuno editores.
- Lacan, Jacques (1967/s.f.). *Proposición de 1967*. Disponible en http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=4&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=183&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10
- Lacan, Jacques (1972/1984). El atolondradicho. En *Revista Escansión N° 1*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, Jacques (1972-73/1989). *Seminario 20 (Aún)*. Buenos Aires, Paidós.
- Machado, Antonio (1924/s.f.). *Proverbios y cantares. Nuevas Canciones (1ª Parte)*. Disponible en <http://www.poetasandaluces.com/poema.asp?idPoema=226>
- Mesa, Margarita (2014). El pase, ¿una consecuencia ética? En *La Azótea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela. Caracas.
- Paz, Octavio (1950/1992). El pachuco y otros extremos. En *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en <http://www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf>
- Rubén Darío (1915/s.f.). Pasa y olvida. En *Rubén Darío: Poesía*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, MPP para la Cultura. Disponible en: http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&begin_at=8&tt_products=9
- Santamaría, Leonora (2014). ¿Qué lee el psicoanalista? Octavio Paz: *Claridad errante*. En *La Azótea 11*, revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela. Caracas.
- Soler, Colette (2010). Las condiciones del acto, ¿cómo reconocerlas? En *Wunsch 8* (dedicado al Primer Encuentro Internacional de Escuela). Boletín Internacional de Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.
- Soler, Colette (2013). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Velázquez, Diego (1656). *Las Meninas o La familia de Felipe IV*. Óleo sobre lienzo (3,18 m × 2,76 m). Madrid, Museo del Prado.
- Zuluaga, Beatriz (2014). *La Escuela. Aún*. Ponencia presentada en el IV° Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. París.

Contribución de los pasadores

Mónica PALACIO (Colombia)

La función pasador, más allá del testimonio

Sin duda ser pasador, es una gran responsabilidad. Es una función en la que alguien que ha insistido en su propio análisis, insistido, casi hasta el final, se ve precipitado casi forzado, sin haberlo previsto. Su tarea de recepción y transmisión del testimonio del pasante, funciones completamente inéditas, instauran por lo menos en mi experiencia, una nueva relación a la Escuela y tienen un efecto particular en el análisis personal.

Quisiera señalar algunos aspectos de la función pasador, más allá del testimonio. En un primer intento por formalizar esta experiencia traté de ubicar en tres momentos el despliegue de la función del pasador.

1. El momento uno, la notificación-sorpresa. Momento en que se tiene conocimiento de haber sido seleccionado para cumplir como pasador. En mi caso esta notificación la realiza el pasante y de ella se desprenden los primeros efectos a nivel de la sorpresa, del afecto; es un momento íntimo, relacionado más con el sujeto mismo que es pasador, un momento de sorpresa porque la notificación no está antecedida, si seguimos algunas de las indicaciones de Lacan, por un anuncio de parte de su analista, quien sin embargo como AME ha propuesto su nombre para la lista de posibles pasadores.

A propósito de esto hay una nota de Lacan en el Congreso de la Escuela freudiana de Paris, la gran Motte (1973) en la que dice: el analista "...lo señala como **pasador**, y ese alguien no tiene que ser informado de esto, esto es una regla que yo creo haber indicado suficientemente para que se pueda decir que en los casos en que las cosas ocurrieron de otra manera, es decir donde el analista pidió de alguna manera su aceptación al analizante, para señalarlo como **pasador**, existe un error, por lo menos con respecto a la comprensión de lo que yo mismo propuse. El analista señala a alguien como **pasador** y no le pregunta su opinión. He ahí exactamente, yo creo, como las cosas deben ser comprendidas..."¹⁴

El efecto de sorpresa inicial es importante en esta función, de otro modo, ¿qué haría quien anunciado por su analista no puede cumplir con la función, pues es claro que no necesariamente todos los nombres propuestos serán elegidos? Yo por ahora encuentro que la lógica de la función pasador solo es posible en caso de poder llevar a cabo la tarea de recepción y transmisión del testimonio, dos encuentros completamente inéditos en lo que es la relación a la Escuela y al psicoanálisis para quien cumple esa función.

2. Segundo momento, el encuentro con el pasante y la recepción del testimonio. Momento que a su vez contiene otro que es el de cargar, e incluso soportar durante un tiempo el peso de dicho testimonio. Este momento por lo menos en mi experiencia, y sé que no es igual para todos los pasadores, es un tiempo de comprender lo que implica el recorrido de un análisis, sus efectos terapéuticos, pero igualmente, de lo que se trata la producción de un analista y el final de un análisis. Este momento implica escuchar alguien que en su tarea

¹⁴ Wunsch N° 11. Thesaurus sobre el pasador. Preparado por Ricardo Rojas y Dominique Fingermann.

analizante ha sacado unas conclusiones que lejos de estar vinculadas al saber, están vinculadas a una nueva manera, a una nueva posición frente al síntoma, a la historia subjetiva, a la clínica y unas conclusiones que de forma fantástica se manifiestan por la vía de las formaciones del inconsciente –sueños– que conducen el trabajo del fin.

3. tercer momento, el encuentro con el cartel del pase. Momento en el que se ejerce la función de transmisión, función que sin embargo se pone en marcha desde el momento 1. El encuentro con el cartel, es decisivo, porque precipita, bajo la lógica de la prisa, los efectos que estos tres momentos anudados han contenido. Parecería que ésta es como tal la función del pasador, pues es allí donde logra pasar lo que a su vez el pasante pasó.

Más allá de la función de transmisión del testimonio, el pasador pasa por estos momentos de manera particular, en el horizonte está siempre la transmisión y el encuentro con el cartel del pase, pero el pasador sabe, por lo menos discierne, a partir del testimonio escuchado, que es algo más lo que está puesto en juego.

En mi caso una selección de algunos sueños, de algunas interpretaciones decisivas, de algunos datos de la biografía del pasante, me permiten ya en el momento del encuentro con el cartel presentar el testimonio. La prisa tanto para el pasante como para el pasador tiene una función importante; es necesario descargar la carga que se ha portado, pero la descarga no es de cualquier manera, creo que el orden mismo en que se presenta el testimonio viene sujeto a lo que se ha podido cernir, ¿cómo sino seleccionar los sueños y elementos que se presentan? Pero insisto, el pasador es “tomado” por el testimonio mismo, en mi caso, no pude ordenar, ni seleccionar lo que presenté de manera anticipada, el testimonio estuvo escrito tal como el pasante lo relató durante mucho tiempo, pero el modo de hacer el discernimiento sobre lo que iba a presentar solo ocurrió en el momento mismo del encuentro con el cartel. Un no saber cómo presentarlo hizo parte de la angustia vivida previamente al encuentro con el cartel, pero en el momento mismo de sentarme y decir en voz alta, “a ver, ¿por dónde empiezo?” dio lugar a eso, al testimonio, y puedo presentarlo sin recurrir al pensamiento o mis notas, pues es algo que se organiza a medida que se presenta, llegan a la memoria algunos apartados del testimonio que solo surgen para explicar, para profundizar, para hacer un énfasis y me doy cuenta a medida que hablo que eso es ser pasador, dejar emerger lo que fue “depositado” en mi, lo que por un tiempo contuve en relevo del pasante y que era importante no solo para él sino para la Escuela.

A propósito de esto, recuerdo mientras escribo que el pasante en uno de nuestros encuentros me dice que dar el testimonio se volvió para él una urgencia, era como si tuviera que desembarazarse de eso, contarlo de forma urgente. En ese sentido el pasador es depósito, contenedor de eso que ya no pertenece al sujeto, sino que por la transferencia a la Escuela se quiere hacer público. El problema, porque para mí fue un problema, es que antes de ser público a mí me correspondió portarlo 7 meses en total, 9 si cuento los dos meses que anticiparon la recepción del testimonio. Lo de desembarazarse no es retórica, es una necesidad, dejar de portar un saber sobre lo que se produce al final del análisis, urge y empuja a ser dicho.

Por eso mi título, aunque no me apegue mucho a él, tiene la intención de insistir en que la función del pasador va más allá de la transmisión del testimonio. La idea de un nudo se me ocurre para ejemplificar lo que quiero decir. Me atreveré a decir que lo que produce anudamiento entre el pasante y el pasador, es lo real que está puesto en juego en el testimonio y que tiene unas consecuencias para el pasador; pero este nudo que se amarra a partir de los encuentros con el pasador, solo se desanuda con la presentación ante el cartel del pase como momento final, sin embargo ha debido construirse desde antes como nudo transferencial a la Escuela. Creo que aceptar ser pasador tiene que ver también con esto que llamo una nueva posición frente a la Escuela, ¿si la transferencia de trabajo a la Escuela está instaurada, como en mi caso, cómo decir no al requerimiento, casi al llamado de ser pasador?, el nudo

transferencial está puesto en marcha, hace falta un amarre novedoso, el del encuentro con el pasante y tomar el trazo de su testimonio para que algo de otro orden se instale en el pasador, y pueda ser desanudado, tras presentar el testimonio a la Escuela, el destinatario final.

Entre los efectos de la notificación-sorpresa (designación), y recibir el testimonio del pasante hubo una serie de fenómenos completamente inéditos para mí: primero una serie de sueños que pude trabajar en análisis y que señalaban algo con respecto a mi propio pase, son sueños sobre el pase, sobre el acto de pasar, pasar un puente y/o buscar una salida que se muestran de diferentes maneras. Los propongo como sueños índices¹⁵, en el sentido en que señalan algo, apuntan, visan algo y creo que tiene que ver con mi propio momento de pase.

Otro efecto importante es la precipitación de un afecto de angustia del que no pude desasirme hasta la entrega del testimonio; angustia y división subjetiva por las múltiples preguntas acerca de mi propia idoneidad para desempeñar la función, preguntas sobre la forma en que se llevaba a cabo la función, pues no hay un saber ser-pasador, no hay nada que lo nombre o que le indique la manera de cumplir dicha función, angustia que no solo me impedía respirar sino que estuvo acompañada de un insomnio feroz de varios meses; fenómenos ambos ajenos a mi presentación sintomática, fenómenos que no pertenecían hasta ese momento a mi subjetividad, pero que me tomaron hasta la noche en que llego a la ciudad donde presentaría el testimonio.

Es común leer en lo que escriben los pasadores situaciones de este tipo, efectos del orden de la experiencia, cercanos a los fenómenos sintomáticos y claro está manifestaciones del inconsciente; creo que esto tiene que ver con que para el pasador, cito a Colette Soler: “se trata de una turbulencia... inherente al discurso analítico, producida por él, efecto de la lógica de su proceso. Turbulencia es el término que yo elijo para decir ese tiempo en el que se desarrollan los afectos de la conclusión pendiente, es decir el tormento, el duelo, o el goce inquieto de la fase final aún no terminada. Amarre su cinturón, es lo que sería necesario decir al pasador, porque es él quien resulta sacudido en esta zona, “esté o no en dificultad” y lo más frecuente es que esté en dificultad. El está pendiente, a punto de, en un tiempo de suspenso ¿de qué? De lo que va a ser la solución propia para un analizante dado.”¹⁶

Yo me pregunto si parte de los afectos por los que atraviesa el pasador, durante el tiempo de la espera del encuentro con el cartel del pase, tienen que ver con esta zona de turbulencia, precipitada, como dice Colette Soler, por el discurso analítico y si dicha turbulencia está relacionada con “lo real como imposible de soportar”, con lo que la travesía de un análisis implica y que define así su clínica. “Lo real en tanto imposible de soportar” me produce resonancias con respecto a lo que estoy tratando de articular, evoca para mí la dimensión de la carga, del peso, incluso por qué no del sufrimiento.

No sé si es mucho decir, pero creo que el pasador toma nota de lo que el pasante encontró como solución para lo real y seguramente esto es lo que el cartel también percibe, una solución inédita al síntoma, a lo imposible de soportar, que ahora es transmitido a la Escuela por medio del testimonio del pase, y que no embaraza más al sujeto, que más bien lo relanza al trabajo epistémico de lo que es una cura, de lo que es el deseo del analista y algo que era íntimo y subjetivo pasa a ser del orden de lo público, vía el testimonio y gracias a la transferencia a la Escuela, transferencia que supera en mucho la pequeña comunidad de trabajo en que se desenvuelve el pasante, pues concierne el conjunto de la Escuela.

Hice todo este paréntesis porque me pregunto si parte de los afectos por los que atraviesa el pasador, durante el tiempo de la espera del encuentro con el cartel del pase, tienen que ver con lo real como imposible de soportar. Yo aún no puedo “decir” y menos

¹⁵ Después encuentro que Marcelo Mazzuca habló de sueños índices y no sé si este es un término que pertenece a alguien más, lo señalo, pero nombrarlos así, es algo que hago en el análisis, en el trabajo de los sueños.

¹⁶ Colette Soler. “El pasador” En: *Wunsch* N° 12.

comprender la angustia que viví durante el tiempo de espera, el tiempo en el que porto el testimonio del pasante. Creo que los afectos que se presentaron en mí no me pertenecían, eran más bien unos afectos de un orden distinto a los vividos por mí en mi subjetividad. Es una pregunta que me hacen en el foro de Medellín la que me hace pensar en esto y plantearlo así, sin un sustento teórico del cual asirme: se me pregunta por la dimensión de los afectos que suscita el encuentro con el cartel, que en mi relato, sin duda son afectos del orden de la alegría, de la euforia, como una descarga, y en mi respuesta dije que en el encuentro con el cartel, mis afectos como sujeto no estuvieron presentes, pues son afectos los míos que más bien interfieren en el vínculo con el otro, interfieren incluso en la palabra, pero mis afectos subjetivos en ese momento desaparecen y toma lugar este otro afecto, que no me esperaba y que por tanto también estuvo presente en los encuentros con el pasante, el de la alegría. Yo me pregunto entonces, si los demás afectos que experimenté durante este periodo, de turbulencia, de portar el testimonio, también correspondían a este tipo de afectos que no son propios del sujeto pasador, sino que corresponden tal vez al pasante y por qué no, a la experiencia como tal, pues son afectos y efectos desprendidos, precipitados por la experiencia misma de la función.

Para mí estas preguntas insisten porque dichos efectos-afectos son al parecer la marca de haber pasado por la experiencia, y es posible que sea la marca de algo que portaba sin saberlo, la marca de lo real que pasa en el testimonio que no se puede decir y que solo se puede experimentar como un efecto íntimo de lo que para el pasante que escuché fue la emergencia de un deseo nuevo.

Si la angustia es el afecto que no engaña, y es signo del deseo del Otro ¿qué me quiere el Otro?, para mí aún es signo y enigma. Sin duda la pregunta por lo que desea el Otro está presente y atraviesa la experiencia: el solo anhelo de presentar bien el testimonio, de poder responder ante la confianza del pasante que no cambia mi nombre cuando pudo hacerlo por la cercanía geográfica y de trabajo que para otros podría ser un impedimento, e incluso la aparición de una molestia con mi analista, el AME que colocó mi nombre en la lista de pasadores, en fin, estas cosas dan cuenta aún de la consistencia del Otro, pero al mismo tiempo creo que la angustia debe señalar algo más; según Lacan la angustia es la señal de la presencia del objeto, el sintagma es conocido “la angustia no es sin objeto”, se trata de la inminencia del objeto, de lo real, de lo que emerge de ese hueco que ha sido apenas bordeado por lo simbólico. Entonces insisto en esta pregunta, ¿el testimonio y lo que en él se transmite puede vincular al pasador con lo real puesto en juego en el análisis del pasante?, ¿sería por esto, incluso, que puede transmitir algo de lo que es único al pasante, por esta resonancia que se produce y que se manifiesta en ciertos fenómenos relativos al único afecto que no engaña y por tanto ser depositado, como una carga del pasante, al pasador y de allí al cartel para luego saber-hacer con este resto transmisión en la Escuela?

Quiero retomar ya para terminar un último señalamiento sobre el significante testimonio. Según la Real Academia Española la palabra testimonio significa: 1. m. Atestación o aseveración de algo. / 2. m. Instrumento...en que se da fe de un hecho. / 3. m. Prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo.

Creo entonces que utilizar la modalidad de testimonio en el dispositivo del pase, y no otro tipo de transmisión como una sustentación o una exposición, le da un carácter particular al asunto de la transferencia de trabajo que mueve y sustenta la Escuela. Me parece evidente que Lacan elige, crea, un dispositivo en el que lo real se discierne, se demuestra, más por su resonancia, por sus efectos, que por el saber, puesto que éste, el saber, o lo teórico amarrado a esta experiencia aparece más bien en un momento posterior al del testimonio, y lo que llega a la cita con el cartel del pase vía el pasador, lo que emerge y surge allí tiene un efecto de enseñanza que no se transmite por las vías clásicas, sino por la vía de comprobación de la certeza o la verdad tomada de la experiencia. Por eso ser pasador, por más que se intente

formalizar, es ante todo una experiencia íntima y este aspecto ha constituido para mí, una de las dificultades para poder hablar en términos distintos a lo que se experimentó y a los afectos que ello provocó.

Al final de la experiencia puedo comprender la confianza del pasante en la Escuela y en el dispositivo; el ánimo de algunos miembros del cartel al pedirme profundizar, el afecto alegre y casi eufórico hacia el final de la entrevista, las distintas expresiones, las carcajadas de algunos, las expresiones de qué bonito, me hacían sentir, pensar, creer que la función de hacer pasar algo de un deseo inédito en el pasante, se había cumplido. No se me interrogó más allá del caso del pasante, por los analistas suyos, por su transferencia; se me interrogó sobre lo que yo conocía de su trabajo en la escuela por vivir en el mismo país, por lo que él había dicho acerca de su clínica, por su neurosis infantil, etc., pero jamás por su procedencia analítica o la mía.

Participar en el dispositivo del pase como experiencia más allá de la nominación, tiene para mí un efecto similar: de confianza, algo así como “esto si existe” pues “algo pasa allí que no tiene lugar sino allí en ese momento y lugar” en el encuentro con el pasante y en el encuentro con el cartel del pase. En este caso el pasante me llama algunos días después de haber cumplido con mi función y me notifica que fue nombrado AE de nuestra Escuela, esta noticia me hace muy feliz, parece que lo que debía pasar llegó a buen puerto, pero le digo, más allá de la nominación la apuesta estaba hecha, y es el camino, lo fabuloso del dispositivo propuesto por Lacan, lo que hace que esta experiencia sea única y sin duda irreplicable. La nominación, quién lo dijera, es secundario a lo que allí se vive. Sin embargo, la nominación como tal es tan importante porque permite evidenciar el efecto de formación que la Escuela dispensa, y en este caso la nominación es aún más importante porque da cuenta de la presencia de la Escuela en nuestro medio (ALN).

Creo que la cura de un análisis se puede comparar a lo que dice Rosa Montero en “*La ridícula idea de no volver a verte*”. “...la literatura, o el arte en general, no puede alcanzar esa zona interior. La literatura se dedica a dar vueltas en torno al agujero; con suerte y con talento, tal vez consiga lanzar una ojeada relampagueante a su interior. Ese rayo ilumina las tinieblas, pero de forma tan breve que solo hay una intuición, no una visión. Y, además cuanto más te acercas a lo esencial, menos puedes nombrarlo.”¹⁷ Entonces me digo, que a diferencia de la literatura y el arte en general, un análisis llevado hasta sus últimas consecuencias, permite sobre esto apenas bordeado, y medio iluminado como por un relámpago, sobre eso innombrable, presentar un testimonio y hacer la prueba de un deseo, el del analista producto de dicho bordeamiento.

Alejandra NOGUERA (Argentina)

Pasador... estar atravesado por la Escuela!

“A ellos les hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela, y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge un jurado de confirmación”.¹⁸

¹⁷ Rosa Montero. *La ridícula idea de no volver a verte*. Seix Barral, 2013.

¹⁸ Jacques Lacan. “Proposición del 9 de Octubre de 1967 Sobre el Psicoanalista de la Escuela” En: *Otros escritos* p. 274

Yendo a mi análisis recibo una llamada a mi celular, el sujeto, hablaba español con acento caribeño, se presenta y dice que ha pedido el Pase y que yo he salido sorteada su pasadora... el llamado se corta varias veces, pero no sin antes confirmarle que sí, que lo recibiría en mi consultorio en Septiembre cuando el viajara a Bs. As. y que nos comunicaríamos por e-mail. En ese momento ya me encontraba adentro del consultorio... y con cara entre divertida y sorprendida, le pregunto a mi analista que tiene que ver en esto... ¿Cómo es que salí sorteada en una lista?

Ese mismo día empecé a leer todo lo que pude encontrar sobre la función del pasador. Sabía que algo había sobre el tema en los Wunsch 10, 11 y 12 y los tenía tan cerca como en mi mesa de luz! Los había comprado hacía por lo menos un año y ahí estaban... esperando ser leídos... Para mí, hasta ese momento, el Pase era algo muy lejano, era para otros...

Un par de días después habiendo leído ya “el pasador *es* el Pase” y varios textos de Lacan sobre el pase... Sueño: “veo un carácter chino y otro a la mitad” (uno está aparentemente entero y el otro está cortado por el medio) estos ideogramas son negros sobre un fondo amarillo. Lo primero que pensé: un real, no simbolizable, ilegible... y el otro: castrado. En un segundo momento, aunque el carácter chino me resultaba absolutamente enigmático, imposible de descifrar, ubiqué algo, lo único conocido o familiar: una “t” que estaba abajo, formando parte del signo, o sea, era un pedazo de él, interpreto que esta t es de tiempo, y digo: “pensaba que estaba a años luz del Pase...”

*“No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta. Lo que no impide que uno corra detrás.”*¹⁹

Pensando lo dicho es que, googleo años luz y no recordaba que el año luz no era una medida de tiempo sino de distancia, creía que se refería al tiempo en que la luz recorría grandes distancias en el Universo. Un detalle me sorprendió, la luz tarda 8 min en llegar del sol a la tierra, lo cual me pareció muy rápido y bastante paradójal! El llamado del pasante había demorado más o menos eso. Tiempo y distancia confluían en la misma idea. El pase no era algo pensado, me resultaba tan ajeno como el carácter chino, le suponía un saber teórico al que no llegaría, o era algo accesible posible de desear para los que alientan, empujan, sostienen la Escuela y yo no era ni siquiera miembro de esta!

“Este puede ser el caso de alguien que ocupe cualquier posición en la Escuela, o de alguien que no pertenece a la escuela, y que por ese hecho acceda allí” Un procedimiento para el pase (1967).

La tarea se transformó en un entusiasmo vital! Qué manera de causar!!!!

En el tiempo que transcurrió entre el llamado y el encuentro, unos cuatro meses, nos comunicamos por e-mail con el pasante y yo le pedí que me trajera dos libros que aquí no se conseguían: “Lo que pasa **en el Pase**”, estos me los habían prestado. El me agradeció esto porque también le permitió a él leer ahí algunos testimonios y preparar el suyo. También me fue útil una presentación en el foro de Cora Aguerre y una página web que ella recomendó de los foros de España para leer testimonios. Había leído también testimonios de A.E. de otra Escuela.

Encuentro con el pasante

El pasante viajó a Buenos Aires y nos encontramos en mi consultorio. Tengo allí aparte del diván, un sillón de un diseño Le Corbusier (muy cómodo que es el que acostumbro usar) y otro es uno más rígido que es diseño de Mies van der Rohe. El pasante me pregunto cuál era el mío, el que usaba como analista, así se sentaba en el otro. Le dije: “no estoy ahora como analista, sino como pasadora”. Y lo invité a que se sentara él en ese. Me preguntó si yo

²Lacan Jacques. “Prefacio a la Edición Inglesa del *Seminario 11*” En: *Otros escritos, op. cit.*, p. 599.

tenía experiencia en lo que iba a hacer, éramos los dos novatos en la tarea... “¿Por dónde empiezo?” preguntó. Le respondí “Por su recorrido analítico”

La escucha atenta de aquel testimonio me pareció algo como “un tesoro”, ser testigo de la hystorización de una vida, del pathos que conllevó... fue un honor que me sobrecogió... “Eso” que se escucha, el Che Vuoi? El objeto que se ha sido para el Otro... un lapsus/equívoco que des-articula el goce condensado en el fantasma y deja al sujeto anonadado... sueños restos de objetos a, significantes que representan al sujeto para otro significante, “puntos vivos”, articulaciones inéditas... “preciosas” que precipitan algo de ese real, tan difícil de atrapar en la teoría. Una experiencia analítica que alcanzó su fin, permite tener otra dimensión del recorrido y devenir analista como producto de un análisis, hasta ahí era algo que no entendía como se producía, menos cómo se transmitía, pero, ya me las arreglaría con eso.

Hubo un problema con el otro pasador que también era de Bs.As. el pasante me lo informo antes de irse, dijo algo como poca disposición de tiempo para llevar a cabo las entrevistas... solo tuvo una entrevista y no quiso volver. Había venido una semana y se iba sin haber pasado su testimonio al segundo pasador. Solicitó a la comisión del CIG que le asignaran otro pasador pero no hubo tiempo de hacerlo aquí por lo cual tendría que hacerlo en Venezuela. Esto dificultó la tarea y también supongo corrió peligro de que no se concretara este pedido. Meses después el pasante me avisó que ya había tenido las entrevistas con otro pasador.

Encuentro con el material recogido

A los siete meses me volví a sentar frente al material que tenía, se acercaba el Encuentro Internacional que suponía iba a reunir al cartel del Pase. Del coraje inicial y lo que tanto me había causado a leer y leer... ahora me encontraba preguntándome “¿qué hago con esto?”.

La metáfora de la placa sensible en los artículos de los pasadores que leí, en un principio, me transmitió algo del dejarse impresionar, impregnar, atravesar, por el discurso del Pasante y creo que fue así... pero después al momento de la elaboración del testimonio a presentar ante el Cartel, la metáfora me pareció que era pasiva..., me sentía más a fin con fotografiar, que significa escribir/grabar con luz, ya que de las notas que había tomado en cuatro entrevistas tenía que, reducir, recortar escenas, significantes, sueños, atravesamiento del fantasma y modos de goce, armar un relato, prestándole voz durante una hora.

Me surgieron algunas dudas así es que hablamos por Skype con el pasante, lo que no resulto ningún problema. No conocía a nadie que hubiera sido pasador por lo que pensé ir a mi supervisor pero me parecía que era otro mi lugar... no se trataba de una dirección de la cura. Lo consulté con mi analista y me dijo que no!, que lo intelectualizaría y que no era la idea teorizarlo, así es que lo escribí varias veces de diferentes maneras hasta que se armó un hilo conductor.

El encuentro con el Cartel

Viajé a Paris con el cuaderno del testimonio en el bolso de mano, tenía miedo que extraviaran mi valija... ahí llevaba el agalma... En lo que concernía a mi función de pasadora, no había un saber aprehensible por más Wunschs y textos sobre el pase que hubiese leído, saber siempre agujereado... pero tenía toda la confianza puesta en el dispositivo inventado por Lacan.

Fui dos días a la sede de la rue d' Assas, mediado por el día que asistí al IV Encuentro Internacional, día dedicado a los temas del pase por ser éste el corazón de la Escuela y que me permitió participar de lo que allí se trataba.

En los dos encuentros con el Cartel tuve afectaciones diferentes, en el primero me impresionó el trabajo que iban haciendo los miembros del cartel in situ, con los significantes que resonaban del testimonio. El hecho de que hablaran distintos idiomas hizo que la transmisión/traducción fuera despacio y los dichos del pasante “se iban diciendo...”, recortando en las diferentes lenguas. Es recién ahí que entendí algo... del dispositivo, algo de *a la letra*, algo del real que ex – sistía a los dichos... algo de lo imposible de decir... Hay algo del relato que se encarna en la voz del pasador... es decir, el pasador es **a-travesado-ado** por los dichos del pasante... me fui sor-prendida!!!²⁰

El segundo encuentro me pareció una oportunidad para agregar algunas cosas recortadas que después del día de la Escuela, parecían tener toda su importancia!! Sin embargo algo sucedió allí que no pude leer... algunas preguntas me des-orientaron... Me fui un poco dividida, todo el entusiasmo que tuve cuando salí del primer encuentro, de pronto, me encontré con el afecto contrario. Pensé primero que algo del otro pasador había hecho cambiar las cosas, que algo no había pasado... y luego la falta cayó en mí... algo había olvidado cuando me pidieron que dijera lo que me acordaba, algo me había confundido, algo no había explicado bien... etc. El no-todo de Lacan tomo cuerpo...

A los pocos días de divulgada la nominación de A.E. del testimonio pasado, sueño: “Estoy tratando de pasar un rollo en la máquina de fotos analógica (las antiguas, no digitales) y me doy cuenta que no está oscuro y lo estoy... velando!!! Pero... luego veo que en el negativo hay varias fotos sacadas, la luz se grabó a pesar de... y no se velaron”.

Hay un rollo que es pasado entre las rueditas del engranaje y hay en el dispositivo del pase algo que queda velado, oculto, oscuro al pasador.

Encuentro esta frase entre mis apuntes de fotografía: “La fotografía es un fragmento de espacio, pero también la expresión de un momento de tiempo que tal cual no se repetirá jamás.” (Roland Barthes)

Lo singular de un testimonio que pasa, lo inédito, la invención... del sujeto que se comprometió con su deseo...

El tiempo que transcurrió entre el llamado del pasante y la transmisión al cartel fue de un año ¿tiempo o luz? Recorrido... experiencia que me “sobre-pasó”²¹ y sigue teniendo efectos... En la posición subjetiva, en los tratamientos en los que “oso” ocupar el lugar del analista, en los grupos de trabajo, pero más que nada en la conceptualización del psicoanálisis y en mi relación a la Escuela...

“Hay el psicoanálisis y hay la Escuela”.²²

Natacha VELLUT (Francia)

Paradojas del deseo, paradojas del pasador

Deseé responder al llamado a presentar comunicaciones en nuestro encuentro internacional, que se celebraba este año bajo el título de “las paradojas del deseo”, porque he constatado que la experiencia de ser pasador no desemboca inmediatamente, al menos en lo que a mí me concierne, en un deseo de pase. Esta constatación me interroga, incluso me

²⁰ Vicky Estévez. “La no respuesta” En: *Wunsch 13*.

²¹ Lydie Grandet. “Una experiencia que sobre-pasa” En: *Wunsch 9*

²² Jaques Lacan. “Exhorto a la Escuela” En: *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p.313.

sorprende. Yo imaginaba, después de haber sido pasadora en tres pases – hará ahora pronto dos años- que me decidiría rápidamente por el pase yo misma. Por el instante eso no es así ¿por qué? Más allá de mi experiencia personal, necesariamente subjetiva, creo que hay en ello una lógica, lógica que intento elaborar y proponerles a Vds hoy.

El pasador “es” el pase.²³ Esta fórmula fuerte de Lacan entra en paradoja con la definición del pase como “momento de saber si en la destitución del sujeto [= separación del Otro del saber de donde surge la necesidad de remitirse a los congéneres], adviene el deseo que permite ocupar el lugar del deser [asentimiento a ser domo deser].”²⁴ El pasante, aunque sea también el pase, está convocado como sujeto destituido pudiendo ocupar el lugar del deser. El pasador es convocado a ser, ser el pase. Es tanto como decir que si bien son “congéneres”, no tienen la misma función en el dispositivo.

Me parece que el funcionamiento del pase puede captarse con su ternario, pasante-pasador-cartel del pase, como desanudando y reanudando el nudo RSI, lo que tiene consecuencias sobre el deseo, deseo de un analizante que vira al deseo del analista, deseo de un pasador que vira a un deseo de pasante.

Una lectura del pase como nudo

El pase es como un nudo, un nudo que se desanuda y se reanuda en ese espacio-tiempo específico, ese espacio-tiempo inédito que pone en escena un decir otro, un decir de otro modo. El dispositivo del pase hace aparecer la función misma del anudamiento y los diferentes registros, real, simbólico e imaginario, que constituyen ese anudamiento. El pasante valoriza el registro imaginario, el pasador el registro real, el cartel del pase el registro simbólico. Esto no quiere decir en absoluto que el pasante sea únicamente del registro imaginario, el pasador del real y el pase del registro simbólico. Cada uno tiene que ver con esos tres registros, cada individuo se despliega en esos tres registros, pero en el dispositivo del pase, cada uno da consistencia, hace escuchar o más bien resonar un registro particular.

El artificio del dispositivo del pase permite un andamiaje que cierra el vacío del nudo, vacío opaco de ese pasaje que va del deseo de un analizante al deseo del analista, del que Lacan subrayaba “la espesa sombra que recubre ese empalme [...] aquel donde el analizante pasa a analista”.²⁵

Pienso entonces que cada actor de este dispositivo del pase ilumina, a la manera de un técnico encargado de la luz en una puesta en escena, uno de esos registros en particular.

El pasante da valor al registro imaginario. El pasante despliega su historia, su historieta como sujeto, la historia de su análisis. Transmite la anécdota de su caso para reducirla mejor, desvalorizarla. Se desembaraza de todas las identificaciones que se le adherían a la piel, por lo menos es lo que puede esperarse. Deconstruye la idea de un “yo” como su lugar de sujeto. Se destituye, en el deser. En este desnudamiento, revela *a contrario* la importancia de las imágenes, de las identificaciones. En esta formidable reducción lógica, esta “extraordinaria reducción”²⁶ efectuada en la cura y dicha en el pase, aparece como en negativo, retirada, sustraída, la masa imaginaria que el pasante abandona. Esta extraordinaria reducción es la reducción significativa que de un largo recorrido analítico ha extraído los significantes claves, ha recogido uno o dos enunciados afortunados, ha cernido un punto de verdad y fijado un goce fuera de sentido en una fijación (con x) real. El pasante, convocado a decirse sin su “yo”, a aparecer sin su unidad imaginaria, sin el lastre de sus diferentes identificaciones como una cebolla pelada hasta el

²³ La fórmula exacta de Lacan: “Desde dónde podría entonces esperarse un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, todavía lo es, este pase...” Proposición del 9 de octubre de 1967, en: *Otros escritos*, Paidós, p. 273 p.273

²⁴ Jacques Lacan. *Otros escritos*, Paidós, p.615

²⁵ Jacques Lacan. “Proposición del 9 de octubre”, en: *Otros escritos*, Paidós, p.271

²⁶ La expresión es de Albert Negûyen en “Buenas sorpresas”, *Wunsch* 12, junio 2012, p. 128

hueso (si me puedo permitir la imagen de una cebolla provista de hueso), es conducido incluso a desembarazarse de su cuerpo en el pase, puesto que sus dichos se presentan sin su cuerpo frente al cartel del pase. Esta ausencia hace resonar la dimensión imaginaria como superflua, mentirosa, engañadora. El pasante, separado del Otro del saber como de los otros, sus semejantes, hace escuchar la dimensión estructurante de la imagen que él no es solamente. Así, de mi experiencia de pasadora puedo decir que: al final de cada testimonio de cada pasante, me sobrevinía la impresión muy fuerte, casi indecible, de que una vida es tan poco, y que un destino es una palabra. Una cura analítica que transcurre a lo largo de muchos años se resume en una delgada pero decisiva articulación significativa y en un resto: un fonema, una letra, que no tiene ya sentido. Eso me daba vértigo – en sentido propio- y devaluaba mucho todo bla-bla –evidentemente– pero también numerosas conversaciones, novelas, films, demasiado hinchadas imaginariamente. Un casi nada, un individuo reducido a su esqueleto, encontrado en el pase, iluminaba paradójicamente el baño imaginario en el que chapoteamos y a veces nos hundimos, sin verdad ni deseo.

En cuanto al cartel del pase, ocupa sobre todo el lugar de sujeto en el dispositivo. Es sujeto de un acto: la nominación (o la no-nominación) de un analista de Escuela, sujeto de un decir que nombra. El cartel del pase escribe el pase del pasante a partir de los decires de los pasadores surgidos de los dichos del pasante. Lee esta escritura del decir escuchado en los dichos. Del decir de los pasadores surgido de los dichos del pasante, el cartel del pase extrae un texto, texto que está ya en los dichos del pasante y que comanda el dispositivo del pase. Corresponde al cartel escribir o autenticar la escritura de la lógica de la cura del pasante.²⁷ El cartel del pase toma lo que ha trazado el sujeto-pasante, y así se sitúa en el registro simbólico. Este cartel “no puede [por otra parte] abstenerse de un trabajo de doctrina” decía Lacan en 1967.

En lo que toca al pasador, es lo real de su cuerpo afectado lo que me parece estar en primer plano en el dispositivo del pase. Su cuerpo es el único que está presente en los dos momentos del testimonio: testimonio del pasante al pasador, testimonio del pasador al cartel del pase. El pasador es el individuo en su acepción real: aquel que tiene un cuerpo; evidentemente un cuerpo-imagen pero no es eso lo que cuenta en el pase, es su cuerpo como sustancia gozante el que está implicado, su cuerpo afectado, su cuerpo eco del texto del pasante. Hablo de individuo autorizándome de Lacan que volvió a este término al final de su enseñanza como relevando de la singularidad, de una pura existencia, de una pura presencia. Lacan pudo decir “existen individuos, eso es todo”.²⁸ El individuo es. El pasador es el pase. El pasador hace espejear al individuo en su vertiente real. No dice quién es, quién cree ser. Podría ser nadie. El pasador hace resonar lo impersonal de todo individuo en su dimensión de presencia. Parece inconsistente. Está en una posición estructural de enunciación que ya no es una posición subjetiva. El individuo que pone en función en el pase, es un individuo único, una diferencia radical, como todo individuo, pero que no es ni reconocido, ni identificado en el pase, puesto que no es de ese individuo del que se trata. Pone así en valor al individuo particular que es el pasante, prestándole voz, cuerpo y afectos. El pasador presta su ser de goce al pasante, presta su cuerpo a la inscripción de una marca significativa diferente que la suya. Así cuando, con ocasión de su testimonio, un pasante tuvo la idea –que yo encontré estafalaria– de dirigirse a mí como “yo” o como “sujeto”, aunque sólo fuese para hacerme una pregunta banal sobre lo que yo comprendía de sus dichos, me quedé sin voz: mi voz ya no era la mía. El día que precedía a la transmisión de un pase ante un cartel, sentí angustia. ¿Había guardado mis anotaciones? ¿no las había extraviado? Las busco y las (re)encuentro. Llegada la noche, sueño que tengo los ojos cerrados, pegados, no puedo por tanto ni ver ni leer. Por la mañana me despierto con este enunciado simple y claro: “no sé nada”. Escuché como un eco

²⁷ Incluso si el pasador es pasador de esta lógica escrita en los dichos

²⁸ Interview publicada en el Magazine littéraire, febrero 2004

de este sueño en el interview de Denis Podalydès por Cathy Barnier y Marc Strauss para nuestras jornadas. Denis Podalydès testimoniaba de que sobre la escena él podía “empeñarse a veces en estar al límite del agujero de memoria”, para dar “la ilusión de presente”, es decir de serlo. Si yo sueño (sueño, realización de deseo) no ver, no leer, no saber, no fue para compartir el mismo deseo que Denis Podalydès: la presencia y no el semblante, ser antes que repetir, ser antes que interpretar. Soy, como pasador, el operador en el pase de eso que ha operado en el pasante (como el deseo del analista es operador de la cura analítica). “El real no está hecho para ser sabido”²⁹ y yo no sé nada. Los dichos del pasante serán el decir de mi voz. Yo soy, como pasador, lo real del pase.

El pase permite desanudar los registros: los dichos del pasante están sin cuerpo frente al cartel del pase, el cuerpo del pasador está sin dichos frente al pasante y enunciando otro decir que el suyo frente al cartel del pase. El pase hace un anudamiento inédito pasante-pasador-cartel del pase para atrapar ese vacío del nudo donde puede alojarse el deseo del analista.³⁰

El pasador como real del pase: ¿qué consecuencias para el deseo?

El pase no está comandado por el deseo del pasador, está decidido por el deseo de un pasante y vectorializado por el deseo del analista. ¿Cómo podría el deseo del pasador encontrarse sin paradojas, dado que acumula sus propias paradojas, las paradojas del deseo de un pasante y las del deseo del analista?

La experiencia del real en juego en el pase hace zozobrar el deseo del pasador. Lacan remarcó que “esta experiencia del pase era para todos [...] una cosa absolutamente consumidora, candente, absolutamente zozobrada, y eso se ve en unos efectos que fueron absolutamente considerables”.³¹

Cuando definimos el deseo con el objeto, con la pulsión, lo consideramos como una búsqueda, un movimiento. El deseo del sujeto-pasador no puede más que zozobrar, ir sin brújula, por la experiencia del pase. El deseo como brújula, que vectorializa las inversiones e intereses de todo sujeto, que da una dirección a su vida, está desregulado, desviado, por la experiencia del pase que desune real y simbólico, que opera un corte entre el cuerpo – sustancia gozante – y los significantes del pasador. El pasador es separado de eso que él es como sujeto, él está, durante un tiempo, disjunto de su deseo.

En el pase, el cuerpo del pasador se carga de granos de arena de *lalangue* de otro. Es afectado por el inconsciente, los afectos, la verdad de otro. La palabra agita el cuerpo del pasador, como la palabra agita el cuerpo del niño, perforándolo como un tamiz por donde chorrea el agua del lenguaje, reteniendo al pasar algunos detritus con los que será necesario arreglárselas.³² Un cierto tiempo, un tiempo como suspendido, es necesario para que de estos detritus en el fondo de su tamiz, él haga su affaire o acepte los efectos.

Nuestra Escuela es esencial para vivir ese tiempo de suspensión, que, como en el tiempo lógico de la aserción anticipada que Lacan desprende de su análisis del sofisma de los tres prisioneros, es un momento desubjetivado, un momento de duda, de vacilación.

Este tiempo suspendido debe ser lógicamente vivido entre varios para enfilarse en el tiempo de comprender o el momento de concluir. “Una emoción, un traumatismo puede dejar para el sujeto alguna cosa en suspenso, y es también durante largo tiempo que no se encuentra un acuerdo”³³ formulaba Lacan en el seminario la Ética del psicoanálisis.

²⁹ Colette Soler. *Les affects lacaniens*, Paris, PUF, 2011, p 138

³⁰ El pase paradoja (paradoja: del griego para y doxos: más allá de lo creíble, más allá de la opinión común) en acto: desanudando R que anuda la verdad de la existencia de cada uno, reanudando RSI de otro modo despersonalizando el deseo del analista

³¹ Jacques Lacan a la Escuela belga de psicoanálisis en 1972, *Wunsch* 11, castellano, p.74

³² Conferencia en Ginebra sobre el síntoma

³³ Jacques Lacan. *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, Paidós, lección del 25 mayo 1960.

Después de mi último testimonio ante el cartel del pase, soñé con un ojo de Buda y con el texto de Lacan que habla de ello. Lacan, con ocasión de su primer viaje a Japón, se encontró con una estatua búdica.³⁴ Se trataba de la estatua de Bodhisattva, una divinidad búdica llamada Gaunyin en chino, Kuan-non o Kannon en japonés, con la que se cruza en un templo y de la que habla largamente en el Seminario X sobre la angustia. Esta divinidad es celebrada como diosa de la compasión pues escucha los llantos y gemidos, como el analista escucha la queja para extraer de ella la verdad del sujeto.³⁵ Ella renunció al estado de Buda que le hubiera permitido acceder al Nirvana, estado de pura contemplación, pero al precio de separarla del mundo de los humanos, de privarla de sus voces. De este modo, Lacan ilustra “una cierta relación del sujeto humano al deseo”.³⁶ ¿Mi sueño estaría indicando el deseo de des-angustiar me después de esta prueba del pase? La figura búdica, tranquila, asexuada, con los ojos medio cerrados, puede representar una superación de la angustia, esa angustia que nace de la distorsión entre el deseo y el goce. Esta serenidad anunciada por la estatua, como por aquel que la contempla, sugiere a Lacan, que “esta figura toma el punto de angustia a su cargo y suspende, anula aparentemente el misterio de la castración”.³⁷ Mi sueño puede también revelar un deseo de encontrarme con un cierto goce, de recuperar el plus-de-gozar, en la medida en que en un sueño de antes del testimonio, yo estaba con los ojos cerrados. Gracias al sueño, puedo también retomar contacto con el objeto a, desaparecido de la vista en la experiencia del pase, en la medida en que “el nivel del deseo escópico, aquel donde la estructura del deseo está desarrollada más plenamente en su alienación fundamental, [ese deseo escópico] es también, paradójicamente, aquel donde el objeto a está más enmascarado y donde, por ello, el sujeto está más protegido en cuanto a la angustia”.³⁸ Mato así dos pájaros de un tiro: retomar contacto con el objeto a pero enmascarándolo suficientemente para que no provoque demasiada angustia!

Sin embargo no me contento con soñar con esta figura búdica, con esa mirada en forma de hendidura, sueño con dichos lacanianos que acompañan a esta representación. En mis sueños, esos dichos aparecen bajo la forma de texto, ese texto que yo no podía leer porque tenía los ojos pegados. El texto lacaniano no se hace ilusiones sobre la superación de la angustia: no existe deseo acabado, alcanzado, siempre existe un resto, alguna cosa de real que no es asimilable por el significante y que impide toda ilusión de serenidad, todo sentimiento de quietud. El texto lacaniano revela también lo irreductible de la causa del deseo: “si dicha causa demuestra ser tan irreductible, es en la medida en que se superpone, es idéntica en su función a lo que aquí les enseño este año a circunscribir y a manejar como aquella parte de nosotros-mismos, aquella parte de nuestra carne, que permanece necesariamente atrapada en la máquina formal, algo sin lo cual el formalismo lógico no sería para nosotros absolutamente nada”.³⁹ Esta carne del pasador alimenta el formalismo del dispositivo del pase. Si esta parte de carne, esta libra de carne entregada –o más bien prestada– al pase, tiene efectos sobre el deseo del pasador, haciéndole zozobrar, trastornándole, haciéndole perder su brújula, es que revela lo irreductible.

Traducción de Ana Martínez

³⁴ En el Seminario X sobre la angustia Lacan evoca largamente, tras su primer viaje al Japón, una experiencia que tuvo en un templo budista en Kamakura. Se trata de su encuentro con una obra de arte: la estatua de la divinidad búdica llamada Guanyin en chino, Kuan-non y después Kannon en japonés

³⁵ “Para recogerlo de un otro, hace falta otra-dimensión: aquella que comporta saber que el análisis, de la queja, no hace sino utilizar la verdad”, Nota que Lacan dirige a los que son susceptibles de nombrar pasadores (1974)

³⁶ Jacques Lacan. *Seminario X, La angustia*, Paidós, p. 240

³⁷ Jacques Lacan. *Seminario X*, op.cit. p. 261

³⁸ Jacques Lacan. *Seminario X*, op.cit., p.352

³⁹ Jacques Lacan. *Seminario X*, op.cit. p.233

Cibele BARBARÁ (Brasil)

Testimonio a partir de la experiencia como pasadora

Quiero dar testimonio a partir de mi experiencia como pasadora, en la cual tuve la fortuna de participar dos veces. Como han atestiguado, otros pasadores, la indicación sorpresiva es realmente una intervención excelente, pues no sólo puso de presente la Escuela, sino que despertó cuestiones que, hasta entonces, no aparecían para mí en el horizonte. Cuestiones como la formación del psicoanalista, el funcionamiento del dispositivo del pase - su importancia epistémica, su relación con los otros discursos y, principalmente, su relación directa con la efectividad de la experiencia clínica. Fue impactante lo grato que fue para mí, percibir el trabajo, el empeño y generosidad de los miembros de la escuela para llevar a cabo el dispositivo. Desde su organización práctica hasta la seriedad con que escuchan y asumen las implicaciones de este dispositivo.

Por otro lado, escuchar los testimonios fue una experiencia de gran valor, pero al mismo tiempo de mucha extrañeza y soledad. Durante el periodo de los encuentros y preparación del material, experimenté una especie de “suspensión”. Literalmente, un “estar entre” ligado a la sensación de que la transmisión está más allá del orden de la consciencia, de la verdad y de la técnica. La “**extrañeza de la novedad**” en relación a la posición de escucha del pasador fue grande, ya que es un lugar que evidencia lo que no debe ser: que no es eso, no es eso y tampoco es eso. Ahora digo, de un modo cuidadoso que con el tiempo, esta función ha sido un poco más clara para mí y, hoy, creo incluso que fue graciosa la aflicción que sentí, cuando recuerdo a Sandra Berta diciendo “(..) ¿Al final, no somos todos pasadores?”.

La segunda vez que viví la experiencia, sentía una carga en el cuerpo, como una serie de afectos, letras, tonos y sonidos que me impresionaron durante los encuentros. No era algo del orden de la identificación, sino de ese estado que toma algunas veces al lector, cuando se encuentra un poema o una música que le toca profundamente. Tal vez de ahí viene la sagacidad de Lacan al indicar como pasadores a los analizantes al final del análisis, pues, están en el momento que recién descubren la dimensión de la experiencia, de lo imposible de decirlo todo, de la dimensión artificial del lenguaje, ¡y en dónde se cuestiona ávidamente qué hacer con eso!, comentario famoso que se oye en la comunidad y que se hace difícil de digerir: "Y ahora, ¿cómo vivir la pulsión?". Por eso, pienso que la indicación del pasador por el AME (Analista Miembro de la Escuela) es extremadamente importante, tal vez, una de sus principales funciones. Una pregunta que surge al respecto, es si no habría en el período final del análisis un momento específico dentro de sus operaciones lógico-clínicas para hacer la indicación. Pienso que podríamos tener más elaboraciones en la comunidad al respecto de esta indicación del AME, e incluso de los efectos recogidos por éstos durante la marcha de los análisis.

Después de la experiencia con los carteles del pase, otras cuestiones surgieron, en las cuales me gustaría detenerme un poco más. Siempre se tienen expectativas antes de vivenciar algo y recuerdo que, después del encuentro con el cartel del pase, quedó la evidencia – menos mal – de cómo el dispositivo tiene impases, no es perfecto lo que torna al pase aún más estimulante y arriesgado. A través de él, de este corte, pude empezar a pensar más en las cuestiones del psicoanálisis en extensión. El lugar del psicoanálisis y su expresividad en el mundo, sus relaciones políticas, sus efectos, los contrapuntos necesarios con otros discursos, su transmisión y su relación directa con la efectividad de la clínica. Fue como si otro agujero hubiera sido abierto, revelando las imposibilidades de este discurso. Por eso, entiendo que mantener este dispositivo con sus impases, en curso, es un trabajo duro, continuo y necesario.

El desafío de mantener lo paradójico, muchas veces, pronunciado por Lacan de que: “no hay universal que no deba ser contenido por una existencia que lo niegue” (1973, p. 450).

Pensando en eso, hay otro punto que surgió a posteriori de ambas experiencias y fue en relación a las cuestiones del idioma/lengua y, especialmente, en relación a las cuestiones del contexto cultural. ¿Esto influencia realmente la transmisión? No hablo ningún otro idioma, no a punto de hacer una transmisión de este tipo. Por lo tanto, en ambos carteles mi intervención fue simultáneamente traducida por uno de los miembros. En uno de ellos no había ningún brasileño y en el segundo había uno, que, no por casualidad, se hizo cargo de hacer la ardua traducción en el momento. Digo ardua porque había significantes y metáforas difíciles de ser traducidos. Significantes de peso, *brasileñismos*, representantes en parte de la singularidad del pasante, claro, pero atravesados por el peso de nuestra cultura. Aun sabiendo que no hay traducciones sin pérdidas o, en otras palabras, que no hay traducción *Stricto_sensu*, en aquel instante, algunos pasajes fueron realmente bastante difíciles de ser transmitidos. Vi ahí el esfuerzo del miembro del cartel de nacionalidad brasileña en encontrar atajos, desvíos, para conseguir explicar en francés lo que estaba siendo dicho. Es como si él, en aquel momento, también fuera otro pasador formando un vínculo más entre un margen y otro. ¿Puede ser esto una barrera? Además, ¿Pudo él realmente, además de su función extra de pasador-traductor, escuchar el poema del pase? Justamente él, único brasileño del cartel que acabó “exhausto” [sic]. ¿Cómo es que eso funciona? ¿Con tantas explicaciones, si es posible que el poema llegue? En este punto, recordé que Freud decía que un chiste pierde su efecto si requiere un trabajo intelectual conexo. Además, el chiste funciona haciendo emerger aquello que es extraño, y sin embargo, necesita de lo familiar para hacerlo pasar. Es por eso que muchos chistes solo funcionan en guetos, grupos culturales y subgrupos específicos. Si aproximamos lo que estamos llamando de familiar al contexto cultural, ¿se puede pensar que éste también puede influenciar el pase? Esto lo pensé a partir de algunas preguntas de los integrantes del cartel del pase al final del encuentro y después de mi intervención. Ellos demostraron cierta extrañeza delante de algunos eventos del relato: “Sí, él consiguió salir de casa de la madre, asumir un trabajo muy deseado en otra ciudad... se ausentó por un tiempo, ¿y luego?”. Pregunta que en mi opinión ilustraría la dimensión de las relaciones afectivas, es decir, el modo como los latinoamericanos, comúnmente tratamos a los padres y a los niños. Como son relaciones excesivamente valoradas, en general, el trabajo de separación en un análisis suele ser titánico y eso tal vez no quede claro para aquellos que viven en otro país, con una cultura muy diferente. En esta misma línea, es posible reflexionar sobre el peso, la influencia que aquel que viene de fuera, de otro país, “el extranjero”, y también reflexionar en lo que se refiere al peso que otro idioma, “otra lengua”, tiene en nuestra cultura y en nuestras fantasías. ¿Será que no es necesario tomar en cuenta todo la historia de país esclavizador y colonizado, que caracteriza nuestro contexto cultural? Sin olvidar la gran diversidad y la gran extensión geográfica que transforma la posibilidad de contrapunto: las fronteras en general son distantes. Aprender otro idioma, visitar otro país, viajar, conocer otras partes del mundo, atravesar fronteras es aún un reto y una novedad para gran parte de los brasileños. ¿Estas no son especificidades que desafían el modelo universalista⁴⁰ del pase? No son de ninguna forma

⁴⁰ Sobre el dispositivo del pase como modelo universalista de transmisión del psicoanálisis me remito al texto de Christian Ingo Lenz Dunker publicado en portugués Dunker, I. L. C. Psicanalista Global? Formação do psicanalista e transmissão da Psicanálise entre norma e contingência. In: Duvidovich, E. (Org.). Diálogos sobre Formação e Transmissão em psicanálise. São Paulo: Zagodoni, 2013. pp. 17-31. Para aclaraciones cito el siguiente trecho del texto: “Considero que el pase es un experimento al cual Lacan es llevado debido a su particular posición geopolítica e institucional. Él piensa en la transmisión del psicoanálisis según el modelo de la *universalidad*, que lo opone al modelo basado en la *totalidad*, como propuestas normativas que explotan la instrumentalización de los medios de “producción de analistas” y el modelo basado en la *globalidad*, que inspira el furor regulatorio de Estados”.

impedimentos, ¿pueden dificultar su transmisión?, es más, ¿están los psicoanalistas abiertos y con ánimos para enfrentar toda esta diversidad cultural?

Análisis en otros idiomas son posibles y cotidianamente somos testigos de eso. ¿Pero no será el tiempo de análisis diferente del pase, que presupone cierta brevedad? Y hablando de brevedad, otra cuestión: Se dice que un testimonio no debe demorar y, entiendo hoy, que el testimonio del pasador está más para un cuento que para una novela de ficción, entonces, ¿cómo queda el tiempo invertido con la traducción?

Terminada mi tarea, después de algunas preguntas y alguna discusión salí del cartel del pase en una gran soledad, de aquellas que abren de golpe nuestra condición de exilio, que abren el camino, la brecha de la transmisión de la experiencia. Pienso que este importante efecto, puede ser extraído de la experiencia como pasador. Un instante de insurrección a partir de cierta perspectiva. Un rápido sobrevuelo de donde se alcanza a ver la costa.

Traducción de Maribel Rodríguez Pacheco y Revisión de Beatriz Zuluaga

Referencias bibliográficas

LACAN, J. (1973) O Aturdido. In: *Outros Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2001.

Próximos Eventos

IX CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL
“Enlaces y desenlaces según la clínica psicoanalítica”
14-17, julio 2016, Medellín (Colombia)
www.epfcl-medellin2016.net

V ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA ESCUELA (EPFCL)
Julio 2016, Medellín (Colombia)

Índice

Editorial

por Sidií Askofaré 02

Nuestra Experiencia de Escuela

Apertura, por Sidi Askofaré (Francia) 04

PRIMER BLOQUE: ¿Qué hemos aprendido de nuestra experiencia de Escuela?

Sandra Berta (Brasil), *Efecto de Escuela: asumir el riesgo por el acto analítico* 07

Ana Martínez (España), *Esta vez el problema no es el pase...* 11

Beatriz Zuluaga (Colombia), *La Escuela, aún* 15

Sol Aparicio (Francia), *El pase contraría el olvido* 18

SEGUNDO BLOQUE: Nuestra experiencia del pase: testimonios, enseñanzas...

Anatasa Tzavidopoulou (Francia), *El tiempo de una historia* 22

Andrea Dell'Uomo (Italia), *La experiencia de lo no-sabido que sabe* 25

Jorge Iván Escobar (Colombia), *El pase: pas-a-porte para lo real* 28

Nadine Cordova-Naïtali (Francia), *¿Nada lo obliga?* 31

TERCER BLOQUE: El analista solo se autoriza por sí mismo

Vera Pollo (Brasil), *Autorizarse sin ritualizarse* 35

Jacques Adam (Francia), *El no-todo del analista* 39

Florencia Farías (Argentina), *Testimonios de mujeres en el pase* 44

Colette Soler (Francia), *Autorizarse, ¿pero cómo?* 48

Trabajos de los carteles del pase

CARTEL 1

David Bernard (Francia), *Pase e historia* 53

Cora Aguerre (España), *¿Por qué el pase?* 60

CARTEL 2

Lydie Grandet (Francia), *¿Qué pasadores, para qué pases...hacia qué Escuela?* 63

Bernard Nominé (Francia), *Reflexiones después de una nominación* 65

Beatriz Zuluaga (Colombia), *Lo que a-texto de una experiencia* 66

CARTEL 3

Silvia Migdalek (Argentina), *La experiencia del pase en la Escuela y sus contingencias* 68

Ramón Miralpeix (España), *El pase, un fracaso exitoso* 70

Michel Bousseyroux (Francia), *El pase por lo borromeo* 72

Contribución del A.E.

Pedro Pablo Arévalo (Venezuela), *Pase y recuerda – Conclusión del pase e inicio de la transmisión* 76

Contribución de los pasadores

Mónica Palacio (Colombia), *La función pasador, más allá del testimonio* 81

Alejandra Noguera (Argentina), *Pasador...estar atravesado por la Escuela* 85

Natacha Vellut (Francia), *Paradojas del deseo, paradojas del pasador* 88

Cibele Barbará (Brasil), *Testimonio a partir de la experiencia de pasadora* 93

Próximos eventos

96

IX CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL

V ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA ESCUELA

Wunsch 14 es editado por el CAOE 2012-2014

Compuesto por:

Cora AGUERRE

Sidí ASKOFARÉ

Maria Vitoria BITTENCOURT

Beatriz ZULUAGA

Maquetación

Cícero OLIVEIRA

Queremos agradecer especialmente a los traductores que hicieron posible ésta publicación en varias de las lenguas de nuestra comunidad.

Ellos son:

Alba ABREU – Rita San Román ACUÑA– Cora AGUERRE – Sonia ALBERTI – Elena Pérez ALONSO – Sol APARICIO – Gracia AZEVEDO – Bittori BRAVO – Maria Vitoria BITTENCOURT – Ricardo CABRAL – Miguel CACEROS – Arturo CAMBA – Jorge CHAPUIS – Isabelle CHOLLOUX – Luís Guilherme COELHO – Esther DIDEROT – Vicky ESTEVEZ – Andréa H. FERNANDES – Dominique FINGERMANN – Lydie GRANDET – Claude LEGER – Zilda MACHADO – Ana MARTÍNEZ – Olga MEDINA – Rosane MELO – Ramón MIRALPEIX – Ángela MUCIDA – Patricia MUÑOZ – Cícero OLIVEIRA – Guilherme OLIVEIRA – Tereza OLIVEIRA – Xabier OÑATIBIA – Glaucia NAGEM – Bernard NOMINÉ – Matilde PELLEGRINI – Jean-Pierre PIRSON – Mikel PLAZAOLA – Vera POLLO – Catherine POMAREDE – Conrado RAMOS – Elisabeth da ROCHA MIRANDA – Maribel RODRÍGUEZ PACHECO – Alina María ROJAS – María Rita ROMÁN ACUÑA – Paulo RONA – Maria Luisa SANTANA – Bela Malvina SZAJDENFISZ – Elisabete THAMER – Isabelle THIRIEZ – Lina VELEZ – Patricia ZAROWSKY – Beatriz ZULUAGA

